Lejos de casa: Historia de vida de niños, niñas y adolescentes que han crecido en cuidado alternativo en Paraguay.

Resultado de la investigación desarrollada en el marco del Proyecto **"Cuidado alternativo de niños grandes y adolescentes en Paraguay: Generación de conocimiento de situación de vida de niños mayores de 8 años que viven en hogares de cuidado institucional".**

CONACYT

PROCIENCIA

Lejos de casa: Historia de vida de niños, niñas y adolescentes que han crecido en cuidado alternativo en Paraguay.

Resultado de la investigación desarrollada en el marco del Proyecto **"Cuidado alternativo de niños grandes y adolescentes en Paraguay: Generación de conocimiento de situación de vida de niños mayores de 8 años que viven en hogares de cuidado institucional".**

Proyecto de Investigación Institucional 14-INV-226

Este material forma parte de la investigación llevada a cabo en el marco del Proyecto **"Cuidado alternativo de niños grandes y adolescentes en Paraguay: Generación de conocimiento de situación de vida de niños mayores de 8 años que viven en hogares de cuidado institucional".** La misma fue desarrollada desde la Asociación Global en conjunto con la SNNA-DIPROE, con fondos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) entre los años 2016 y 2018.

Elaboración
Heve Otero
Magdalena Palau
Asesoramiento metodológico
Rodolfo Elias
Gabriela Walder

Realización de entrevistas para historias de vida
Margarita Lezme, Heve Otero, Magdalena Palau
Realización de encuestas
Alicia Angulo, Cristian Cabrera, Lirio Ovando, Heve Otero, Magdalena Palau, Claudia Ruiz.
Redacción de historias de vida
Santiago Montiel, Magdalena Palau
Procesamiento de la información
Oscar Gaona

EQUIPO DE LA DIPROE
Directora
Dominique Mateus
Equipo de enlace con la DIPROE-SNNA
Margarita Lezme, María Eva Ruiz.

Diseño Gráfico
Violeta Doldán
Imprenta
Arandura

Agradecemos profundamente a:
Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes entrevistados y encuestados, por compartir sus historias y conocimientos, y permitir de esta manera que sus historias sean conocidas y puedan contribuir a una mejora de las condiciones de vida de niños y niñas separados de sus familias en Paraguay.

A las instituciones de cuidado alternativo donde se encuentran estos niños, niñas y adolescentes.

A la SNNA y a la DIPROE por la apertura, interés y compromiso para que esta investigación haya sido posible.

Agradecemos especialmente a Margarita Lezme, Felicina Meza y María Eva Ruiz por el meticuloso trabajo realizado en la elección de las historias de vida que serían contadas y el nexo con cada uno de sus protagonistas, y por el contacto con las instituciones de cuidado en las cuales se encontraban los niños y niñas entrevistados y encuestados.

Al grupo de expertos que se tomó el trabajo de revisar nuestros escritos y realizar precisiones y señalamientos que permitieron una mayor calidad. A él nuestro reconocimiento: Cruz Encina, Rosa María Ortiz, Alejandra Rodríguez, Leticia Rodríguez, Marina Sawatzky, María Elena Verdún, Irina Villagra.

Terminado de elaborar en Febrero 2018
Impreso en Marzo 2018
ISBN
© GLOBAL INFANCIA 2018
Avenida Defensores del Chaco 268 esquina Soriano González
Telefax (59521) 510 624
www.globalinfancia.org.py
Asunción - Paraguay

Contenido

Presentación
Introducción

I. Cómo realizamos este material
II. Relatos de las historias de vida
III. Análisis sobre aspectos que hacen a la vida de NNAJ en cuidado alternativo, en función de las historias de vida
    1. Familia frágil, sistema de protección frágil
    2. Aspectos que guardan relación con la familia de origen
    3. Aspectos que hacen al mantenimiento del vínculo
    4. Otras alternativas de solución
    5. Aspectos que hacen al cuidado alternativo
    6. Aspectos constitutivos del desarrollo infantil y humano
    7. Lo que va ocurriendo con los NNAJ
    8. Sus necesidades para hoy y el futuro
    9. El procedimiento y las intervenciones en cuidado alternativo
    10. Lo positivo
    11. Lo que falta
IV. Conclusiones
V. Recomendaciones

Bibliografía

Presentación

Esta investigación la realizamos dentro del proyecto denominado **"Cuidado alternativo de niños grandes y adolescentes en Paraguay: Generación de conocimiento de situación de vida de niños mayores de 8 años que viven en hogares de cuidado institucional",** apoyado por CONACYT.

El desarrollo e implementación del mismo lo realizamos de manera coordinada entre la asociación Global y la Dirección de Protección Especial para niños separados de sus familias (DIPROE) de la Secretaría Nacional de la Niñez y Adolescencia (SNNA).

El objetivo de la investigación ha sido acercar al lector a la compresión de la vida de numerosos niños, niñas y adolescentes que han pasado o se encuentran en cuidado alternativo a partir de diversas situaciones de vida que implican la separación, a veces definitiva y otras no, de su familia de origen.

En ese sentido, el documento que aquí presentamos es el resultado de un rico proceso de estudio que permitió un intercambio con niños, niñas y adolescentes, y algunos cuidadores y técnicos que trabajan con ellos.

Este intercambio ha permitido profundizar nuestro conocimiento y contestar varias de las preguntas que técnicos y otros adultos en general se formulan cuando trabajan con la temática de cuidado alternativo y modelos de acogida.

Esta investigación no agota el tema sino que lo abre e invita a otras nuevas que puedan iniciarse tal vez como resultado de este inicio.

Introducción

El material que aquí presentamos es producto de la elaboración de historias de vida que han sido escuchadas, en el marco de este proyecto, con el objetivo de lograr mayor comprensión con respecto a cómo niños y niñas mayores de 8 años y adolescentes que viven en modalidades de cuidado alternativo, construyen las dimensiones de *identidad* y *pertenencia* en sus vidas.

Cuando hablamos de identidad y pertenencia nos referimos, siguiendo a Marisa Horna (2015), a la identidad como fundamento de la empatía, que es la capacidad de identificación del individuo con el objeto, entendido como el otro, ya que no solo tiende a asimilar sus actitudes, gestos, emociones, sino que permite situarse en lugar para comprender mejor sus pensamientos y su conducta. Partimos de una comprensión de la pertenencia de acuerdo a Pichon Riviere (1985), caracterizada por el sentimiento de integrar un grupo, de identificarse con los acontecimientos y viscisitudes de ese grupo; por la pertenencia los integrantes de un grupo se visualizan como tales, sienten a los demás miembros incluidos en su mundo interno, los internalizan.

Dado que este tipo de investigaciones son escasas en la historia de la niñez en Paraguay, nos ha interesado en particular definir algunos de los factores que intervienen en el ámbito personal y social de los procesos de construcción de estas dos dimensiones.

Conocer estos factores, muchos de ellos que contribuyen a la resiliencia de niños, niñas y adolescentes, serán piezas importantes a la hora del diseño de modelos, políticas e intervenciones que promuevan un mejor pasaje -dadas las circunstancias adversas de sus vidas- a la adultez y a un proyecto integral de vida.

El proceso de recolección de datos lo hemos realizado utilizando instrumentos de carácter cuali y cuantitativo. Se han realizado 20 entrevistas en profundidad y administrado 330 cuestionarios a niños, niñas y adolescentes. Hemos administrado algunos cuestionarios también a técnicos y cuidadores. A partir de ello, buscamos el acercamiento al tema desde distintas fuentes de información, rescatando las particularidades a través de las historias de vida, y lo que es más común a todos, a través de las encuestas.

Los relatos han evidenciado las más diversas situaciones de vida, pero también, en la mayoría de los casos, una similitud en las respuestas o en la ausencia de éstas, por parte del sistema de protección.

Estas historias han colaborado en la identificación de algunas fortalezas y debilidades de las intervenciones utilizadas en la actualidad para la población de niños mayores de 8 años. Este hecho a su vez, podrá contribuir junto con la información proveída por otros instrumentos de recolección de información dentro de esta investigación, a la formulación de un modelo de acogimiento para niños mayores de 12 años.

Es importante destacar que si bien las dimensiones de identidad y pertenencia han sido dos de los ejes centrales de análisis a lo largo de todo el estudio, éste ha trascendido las preguntas iniciales acerca de estas dos dimensiones. La riqueza y alcance del material puede ser considerado como un diagnóstico de situación del cuidado alternativo de niños, niñas y adolescentes en la actualidad en Paraguay.

I. Cómo realizamos este material

Las historias de vida que presentamos en esta investigación, realizadas desde una perspectiva cualitativa, tienen una orientación constructiva o como diría Willig (2001), una aventura. Es decir, a veces el punto de partida fue claro, pero en el desarrollo y el encuentro humano con las y los adolescentes, hemos encontrado conocimientos nuevos y desafiantes que han colocado a prueba las técnicas y nuestras preconcepciones acerca de las historias de vida.

En este sentido, las historias de vida presentan una verdad participativa y no una verdad en sí e independiente al sujeto, sino que producto del diálogo y la co-construccion con él (Denzin y Lincoln, 1994).

Para las historias de vida consideramos elegir historias que reflejen la diversidad de vivencias y situaciones familiares y particulares de niños, niñas y jóvenes (NNAJ) que se encontraban en alguna modalidad de cuidado alternativo durante los años 2015 y 2016.

También tuvimos en cuenta la modalidad de cuidado alternativo por la cual habían pasado los NNAJ a ser entrevistados. Si bien al momento de la entrevista la mayoría se encontraba en una modalidad institucional y/o residencial, casi el 100% de ellos ha pasado por más de una modalidad de cuidado en su historia de acogimiento dentro del sistema de protección. En estos casos también hemos seleccionado alternativas distintas, es decir, por un lado chicos que primero estuvieron en modalidad familiar, luego institucional y por último residencial; chicos que estuvieron primero en institucional, luego familiar y volvieron nuevamente a institucional, por citar algunas de las variantes. Estos cambios quedan evidenciados en los relatos de cada historia.

Teniendo en cuenta estos criterios, La DIPROE[1], dependiente de la SNNA[2] y encargado del monitoreo a instituciones de cuidado alternativo y a niños en cuidado alternativo, fue quien seleccionó las situaciones que podrían ser incluidas y en conjunto con el equipo de investigación realizamos la selección final.

Es así como hemos incluido dos historias de vida de jóvenes (un varón y una mujer) portadores de VIH, dos historias de vida de jóvenes con alguna discapacidad (un varón con discapacidad física y una mujer con discapacidad cognitiva) y una historia de vida de una joven que estaba próxima a ir en adopción. Así mismo, incluimos algunas historias de vida de chicas y otras historias de vida de chicos que estaban en cuidado alternativo en forma individual, sin su grupo de hermanos; otras historias de vida con jóvenes que se encontraban acogidos con sus hermanos, y otras en las cuales si bien en algún momento estuvieron acogidos con sus hermanos luego fueron separados de ellos.

El proceso de toma de la información se ha caracterizado por ser un encuentro de interacción entre entrevistadoras y NNAJ, durante el cual buscamos establecer al inicio un contexto favorable de confianza, para pasar luego a las preguntas en profundidad.

La guía de preguntas se ha basado en un esquema de orientación más que en un formato rígido a seguir, lo cual posibilitó que algunos niños y niñas se explayaran más en alguna temática que en otra, dada la fluidez o pertinencia de cada caso.

De las 20 historias de vida realizadas, 14 corresponden a mujeres y 6 a varones.

---

1 Dirección de Protección Especial para niños, niñas y adolescentes separados de sus familias.

2 Secretaría Nacional de Niñez y Adolescencia.

El análisis de las historias de vida lo realizamos en base a todo lo expresado por los NNAJ en las entrevistas grabadas, cuyo material es más extenso.

Los relatos de las historias de vida -sin embargo- fueron adaptados, y en algunos casos recortados, para facilitar su lectura. En algunos casos, para el análisis, hemos tomado partes de la entrevista más extensa. Hemos utilizado diversos recursos literarios y estilos narrativos para la presentación de cada una de ellas, de modo a generar un acercamiento más humano y ameno de cada experiencia de vida recabada en las entrevistas. En ese sentido, buscamos la mejor manera en que cada historia pudiera ser contada.

Los nombres de los NNAJ entrevistados, así como los de sus familiares y el de las ciudades mencionadas han sido cambiados a fin de preservar la identidad e intimidad de cada uno de ellos.

II. Relatos de las historias de vida

En este apartado se consignan los relatos de las historias de vida realizadas en el marco del presente estudio.

Las historias de vida que se han incluido en este estudio son aquellas que reunieron mayor contenido y que han aportado mayores datos y conocimientos. De las 20 historias escuchadas, se incluyen en esta publicación 18.

El estilo de presentación de las historias varía de una a otra, a fin de resaltar y captar las fortalezas y riqueza de cada historia, única y diferente en cada caso; de esta forma algunas tendrán un estilo de diálogo, otras de cuento y otras de entrevista.

1

María José

Son las seis de la mañana y María José se levanta, tiene que levantarse porque es la hora indicada. El murmullo de las otras niñas en las habitaciones contiguas es intenso. Sonia, su compañera de habitación, ya está en pie.

- Hola – le dice María José desperezándose, estirando ambos brazos.
- Hola. Apurate y vamos a desayunar – le anima Sonia, su amiga, su confidente. Una hermana del destino.

María José se asea rápidamente y baja con Sonia hasta el comedor. El grupo más grande de niñas ya está sentado, acomodado para el rezo previo al desayuno.

Tengo un hermano, pero no le conozco.
Sí, me acuerdo de mis hermanas: Margarita y Liz, no sé dónde viven;
lo que yo sé es que ellas viven con mi bisabuela.

María José está aburrida del cocido con leche y de las galletas con manteca o dulce. Aún así no se queja, porque en el almuerzo se come mejor y más rico. Y todavía más rico si toca el cumpleaños de alguna de las chicas.

Las horas de la mañana pasan rápido, entre lavar los cubiertos, barrer la habitación y ordenar las camas, sin darse cuenta el reloj marcará el horario de las 10:30 y será hora de mirar la tele, de tirarse en el sofá con Sonia a reír un rato con los dibujos animados. Todo eso hasta volver a escuchar el llamado para el almuerzo.

Me gusta lavar los cubiertos. Ir a la lavandería a fregar la ropa;
no dejar que esté todo sucio.

A la hora del almuerzo María José y Sonia ayudan a poner la mesa. A María José le gusta colocar los cubiertos, pone empeño en que los tenedores, las cucharas y los cuchillos estén bien alineados a un costado de los platos.

Mi comida preferida es el tallarín con pollo,
también la tarta de verduras.

Es una niña de muchos silencios. No habla con nadie de sus problemas. Confía en poca gente, en Sonia y en la psicóloga que viene una vez al mes al Hogar. Aun así, María José disfruta conversar con las otras niñas, especialmente con las más pequeñas.

Yo le hablo a las nenas más pequeñas: les digo cómo tenemos que comportamos.

Les explico que si quieren seguir viviendo acá, tienen que portarse bien;
y que si no quieren, tienen que portarse mal nomás.
Así es acá.

María José alguna vez vivió en Caazapá en la casa de una de sus abuelas. Allí fue feliz. Tenía vecinas con quienes jugaba a la casita o al almacén. Vivía en una casa construida a medias, dónde no faltaban árboles con sombra para echarse a jugar o descansar.

Mi abuela hacía miel negra.
Yo solamente la ayudaba a la hora del almuerzo.
Ella tenía un campito, había vacas.
Con mi abuela hacíamos queso, dulce de leche y hablábamos en guaraní.
Mi casa era un poco grande.
Estaba hecha con paredes de ladrillos y algunas partes con madera,
lo que me gustaba de la casa de mi abuela era ayudarle a ella a lavar mi ropa,
a limpiar la casa juntas.
Lo que no me gustaba era que sean pobres;
era un lugar muy especial para mí… era como vivir y ser feliz.

En la casa dónde compartía con su abuela e iba a la escuela con regularidad, vivía un tío que abusaba de ella, sin que nadie lo supiera. Alguna vez se lo contó a su abuela y no le creyó.

Me cuesta confiar.
Sólo hablo de esto con Sonia y con la psicóloga del Hogar.
Con ella puedo hablar, me escucha.
Hablo sobre lo que me pasó cuando vivía en la casa de mi abuela;
le cuento sobre mi tío.
Eso me ayuda mucho,
me ayuda a superar las situaciones difíciles que pasé;
también me ayudan la fe y la oración.

En el Hogar, María José se siente segura. La rutina diaria, los espacios amplios, la escuela y el patio le dan algunas certezas a su vida.

Yo vivo acá hace dos años.
Antes vivía en la casa de mi abuela;
después fui a vivir a la casa de mi ex profesora.
Luego viví con una señora que me llevó a vivir con otra señora,
una señora que se llamaba Nenucha.
Ella fue quien me trajo a vivir acá.

La señora Nenucha albergó a María José por un tiempo. La trataba con cierto cariño, al menos ese recuerdo guarda María José. Al cabo de un tiempo, por alguna razón desconocida, la señora Nenucha tomó una decisión.

Ella no me dijo nada, preparó todas mis ropas en una bolsa grande y me trajo aquí.
No pensé en nada cuando vine al hogar; tampoco nadie me explicó el porqué.
La señora Nenucha me trajo y listo.

María José tiene la voz firme y una mirada incisiva, como quien busca algo o intenta leer por detrás de las palabras.

Mi abuela no sabía que yo venía a vivir aquí.

Después de algunos meses, alguien intentó explicarle la situación. María José dice saber el porqué está en el Hogar.

Viene al Hogar, porque mi abuela no podía cuidarme más.

Cuando chiquita, recuerda haber vivido con su madre. Vivían en la precariedad absoluta, tal es así que tuvo que dejar la escuela.

Mi mamá vive en Asunción,
hace muchos años ya que no le veo,
desde el 2010 hasta ahora.

También vivía con un hombre. Su madre afirmaba que era su padre. María José dudaba, porque alguna tía le dijo alguna vez que ella era hija de otro hombre; de un hermano de quien hoy es pareja de su madre. María José vive con esa confusión, con esa duda.

Yo le preguntaba a mi mamá por qué no construía una casa,
y me decía que no podía porque no tenía plata.
Ella no trabajaba, su pareja nomás trabajaba;
ella me decía que ese señor era mi papá,
pero en realidad era mi tío nomás;
porque mi papá estaba en otra parte
y mi mamá le dejó y se fue con mi tío.

Hoy María José va al quinto grado. Al llegar al Hogar tuvo que repetir el segundo, porque su nivel no era el necesario para ingresar al tercero. Para ella fue duro repetir; ella quiere hacer bien las cosas.

Yo quiero algún día una gran familia.
Ser una gran mamá y ayudar a mis hijos.
Quiero darles todo lo que necesiten.
Quiero vivir con ellos y que podamos ser felices.

Por las noches, María José junta las manos sobre el pecho. Reza. Y con la fuerza de su fe, pide un futuro distinto al pasado.

2

Paloma

Yo soy bipolar, porque me gusta y no me gusta algo. La naranja que era mi favorita, a veces no me gusta.

Siempre fui así, desde chiquitita. Mi amigos saben cómo soy: a veces soy calidad y muy buena y comprensiva; pero otras veces soy mala y siento que no puedo controlarme. Cuando me pongo nerviosa quiero pegar algo, por eso cuando estaba en el Hogar nadie me hinchaba.

Cuando era más chica, vivía con mi abuela y mi tía Feli. A veces con mi mamá. Mi abuela quería que yo viviera con ella porque con mi mamá no estábamos bien.

Mi mamá nos tenía un desastre, mis hermanos y yo no estábamos bien cuidados con ella. Mi abuela sí nos cuidaba bien. Cuando yo venía con mi abuela, mis hermanitos mellizos, que son más chicos que yo, se iban con mis tíos.

Mi hermanita le decía "mamá" luego a mi tía. En esa época mi abuela vivía en una ciudad y mis tíos en otra. Ahora viven en el mismo lugar, el patio es grande y cada uno tiene su propia casa, de un lado la casa de mis tios y del otro la casa de mi abuela. Mis dos hermanos mayores también vivieron con mi abuela hasta que tuvieron 6 años, después se fueron a vivir con mi papá.

También me acuerdo que mi tía Feli, que en esa época era más chica, me llevaba a su escuela. Ella decía que yo de chica tenía una amiga imaginaria, que yo hablaba con una nena, y mi tía Feli pensaba que era una tía mía que falleció antes de nacer.

Creían eso porque mi amiga imaginaria se llamaba "María Elisa", igual que el nombre que mi abuela le puso a mi tía que murió, por eso ellos dicen que yo hablaba con mi tía.

Recuerdo que daba gusto en esa época, cuando estábamos todos juntos en familia, no sólo mis parientes de acá sino también los que están en Argentina y en Ciudad del Este. Nos divertíamos mucho.

También me acuerdo que una vez vino la policía. Creo que los vecinos se enteraron que mi papá le hizo algo a mi hermano, entonces le denunciaron. Mis hermanitos mellizos se quedaron en un Hogar, dos nenas y yo pasamos a otro Hogar, y después de ahí ya nos fuimos al Hogar donde yo estuve varios años.

Yo preguntaba por mis hermanitos y me decían que iban a traerles conmigo, pero jamás le trajeron.

> ***¿Cuando te ibas de un Hogar a otro, te explicaban por qué te ibas?***
> *Nunca.*
> ***¿Y vos como te sentías con eso?***
> *Mal, yo quería estar con mis hermanos y eso. Al principio pensaba que no tenía familia porque me olvidé de todo, hasta que mis tías empezaron a ir a visitarme, pero luego les prohibieron que me visiten. Una vez una de las chicas del Hogar me contó que mi tía se fue a visitarme y la directora le dijo que yo estaba durmiendo, y yo no estaba durmiendo. Siempre le decía que yo estaba almorzando, durmiendo, bañándome… le inventaban excusas.*

¿Y cómo te pusiste esa vez?
Tenía ganas de pegarle a la directora.

Pero en ese Hogar me hallé mucho porque tenía amigas. Éramos Kari, Lourdes, Rossi, Rocío, Marcia y yo.

Nosotras 6 nomás éramos, no queríamos luego integrarle a otras. A veces discutíamos, pero después nos juntábamos otra vez. Si alguien le contaba sus secretos a otra persona fuera el grupo, salía, era echada porque los secretos teníamos que contarnos sólo entre nosotras.

Kari siempre fue mi amiga, aunque éramos como perro y gato. Nos peleábamos por cualquier cosa, pero así también estábamos juntas siempre.

Antes había una cuidadora que se llamaba Tía Clau, ella era buenísima, a ella yo le quería muchísimo, pero también había otra que era malísima, la que era malísima una vez le agarró del pelo a una nena y así le pegaba todo mal, siempre fue mala, una vez me pegó a mí por la cara. La tía Clau estaba por épocas en el Hogar. Esa vez la directora se enteró y dijo que nadie tenía que pegarnos ni dejarnos sin cenar, porque esa era también una forma de castigo.

A mí me gustaba también tener refuerzo escolar, porque estaba apegada a la tía Marcela, que era la que nos enseñaba. Ella era cariñosa, chistosa, siempre que nos retaba decía "caracoles". Todos nos callábamos y después ella se reía. Siempre nos defendía.

Del Hogar no salíamos tanto. A veces en vacaciones de verano o de invierno nos íbamos de paseo a otra ciudad, pero a los grandes se les daba más prioridad para salir.

En la escuela me sentía súper bien, nunca nadie me dijo nada, jamás me dijeron "huérfana" porque me tenían miedo, porque yo era más seria.

Para ese tiempo, yo ya me sentía parte del Hogar.

Mis hermanos mellizos vivían con una familia que quería adoptarlos. A veces me iba a visitarles, me quedaba con ellos todo un fin de semana. Pero en esa familia no daba gusto, a veces, cuando jugábamos y hacíamos ruido, nos hacían arrodillar en la alfombra. A mi hermanito le pegaba el señor, a nosotras nos pegaba la señora.

La señora no nos quería pegar, pero el señor le obligaba a que nos pegue. Ella era muy buena, ella nos quería como si nosotros fuésemos sus hijos.

Una vez el señor le pegó muy fuerte a mi hermanito porque rompió un vidrio, le desnudó y le llevó a una pieza para pegarle. Yo también ligué porque me fui a golpear todo mal la puerta, no quería que le peguen a mi hermanito.

Después, de grande ya, me di cuenta que el señor le acosaba a mi hermanita. Ella se iba a abrazarle porque le quería como papá y entonces él le metía su mano. Mi hermanita no decía nada, yo nomás a veces veía. De esto me acordé hace poco nomás.

¿Qué te acordás de tu familia antes de irte al Hogar?
Mis recuerdos con mi mamá eran feos. Yo le quería mucho a mi mamá pero en su casa era muy oscuro, traíamos agua de la casa ajena y ella a veces salía a la noche. Mi abuela era la que nos cuidaba bien.

Mi hermano mayor es el que más le cuidaba a mi hermanito chico.

Mi recuerdo más lindo de esa época es que estábamos todos juntos en familia, mis parientes que están en Argentina, en Ciudad del Este… Mi recuerdo más triste es que mi papá siempre tomaba.

No me acuerdo tanto del barrio ni de los vecinos. Sólo recuerdo que mi abuela me hacía dormir, después me despertaba y me decía que me vaya a comprar galletita, y cuando yo me iba a comprar galletita todos me querían y me decían que yo ya era "valé".

¿Cómo aprendiste a confiar?
Yo presiento cómo es una persona y si no me cae de entrada, no me cae luego más. Y yo suelo confiar en las personas que me caen bien.

Soy súper curiosa, súper activa y divertida. Así me definen mis amigas.

Cuando sea más grande, no me gustaría que mis hijos pasen lo que yo pasé. Quiero que estén con su papá y mamá, con su familia. Me gustaría que mis hijos vivan felices.

Me gustaría vivir en la ciudad, no me gusta el campo. Quiero tener una buena comodidad, lo necesario para la casa. Quiero trabajar, si es en una oficina, mejor. Los fines de semana me veo haciendo cosas con mi familia. No pienso en hijos ni nada, sino en mis tíos y mis hermanos.

En el futuro quiero que mis hermanitos y yo podamos ser buenas personas y que nos ayudemos como familia.

3

Lili

Soy Lili y tengo 12 años.

Mis recuerdos de familia y mis hermanos, mis otras familias…
Me acuerdo de mi familia, de mi papá y mi mamá. Yo era más chiquita cuando vivía con ellos. Mi papá y mi mamá se peleaban mucho. También vivían con nosotros tres de mis hermanos: Mariana, Juanita y Gustavo.

También me acuerdo de mi mamá; ella a cada rato se embarazaba y le vendía a sus hijos, a cualquiera nomás. De todas las casas donde estuve, me gustó más vivir con mi tía Lincy, era amiga de mi mamá, yo todavía me acuerdo de ella, no le puedo sacar de mi cabeza. Hay una señora a quien yo conozco, es pariente de mi mamá, ella me dijo que yo le asemejo a mi mamá en la cara y en la forma de caminar, camino igual que ella me parece.

Papá nos enseñó una canción, era muy triste esa canción. Él tocaba la guitarra y nosotros cantábamos, no recuerdo más, creo que decía algo así como "ninguna familia…". Y nosotros cantábamos y llorábamos, y papá también cantaba y lloraba. Yo me llevaba bien con él y no me peleaba tanto con mis hermanos. Mi tía una vez me dijo que mi mamá le mató a mi papá; después de eso ella se escapó porque la policía le buscaba. Mi abuela me contó que cuando yo era más chiquita, yo lloraba por mi papá, porque él ya no estaba.

Mi papá me decía siempre que yo tenía que cuidarles a mis hermanos, porque soy más grande que ellos. Mariana y Gustavo ahora viven juntos, con una señora. A mi hermano le gustaba jugar a la balita; él ahora está trabajando ya.

Mi mamá primero me llevó con una señora, esa señora después me llevó con otra que no recuerdo el nombre, y después estuve con otra señora más, ahí pude estar con mi hermana Juanita.

Me hubiera gustado que acá en el Hogar, esté Juanita conmigo. Ella se quedó viviendo con esa señora con la que estábamos antes, esa señora le inscribió luego a Juanita como si fuera su hija, le puso su apellido entonces queda como que ella es su hija. En esa casa estuve mucho tiempo. La señora de esa casa me trataba mal, me pegaba mucho, me pegaba con cable. A Juanita a veces también le pegaba; yo no decía nada ni mi hermana tampoco. A esa señora yo le decía "tía, sabés que Juanita es mi hermana?" y ella me decía "no, ella no es tu hermana, ella es mi hija"; esa señora no sabe nomás que Juanita es mi hermana.

El Hogar
Al principio no me gustaba tanto el Hogar, tenía miedo; no me gustaban el patio, ni la muralla alta, tampoco la parte del fondo, ahí están las bolsas de basura.

Les tengo miedo a las serpientes y a los sapos; sabés que si le hinchás a un sapo te puede hacer pipí en el ojo, y si te hace pipí, te podés quedar ciega? eso me da mucho miedo.

Al comienzo, había nenas que eran buenas y otras que no tanto. Mi pieza era la de Ana, la que está abajo, donde ahora están los varones; después me mudé a otra pieza, con otras chicas, me acuerdo que me regalaron un conjunto de Hanna Montana.

Me gustaría irme para siempre del Hogar. Con mi mamá no quiero volver, porque ella me va a vender. Lo que quiero es irme con la tía con quien pasé las fiestas de fin de año. Me gustaría vivir con una familia. Quiero visitar a mis hermanos, necesito estar con mis hermanos.

Ir a la escuela
Me trajeron aquí para que entre en la escuela, a los 8 años. Antes de llegar acá, viví con varias familias, estuve en muchísimos lugares; hasta hoy me acuerdo de muchas personas con quien estuve.

Nunca fui a la escuela, sólo cuando viví con una señora me iba. Y fui sólo un tiempo porque me suspendieron porque le pegué a uno de los nenes. En otra de las casas, las dos hijas de la señora, Ale y Luz, sí iban a la escuela, iban a una que quedaba cerquita de la casa. Usaban un uniforme lindísimo, de dos colores: verde y rojo; pero yo no iba con ellas.

Acá empecé a hablar castellano, antes hablaba sólo guaraní. Al principio me costó el colegio, repetí el segundo grado una vez. Cuando me porto mal me retan y me dicen que no vuelva a hacer eso. Ahora ya estoy bien, mi profesora dice que tengo linda letra.

Mi día es…
A la mañana me despierto temprano, me cepillo los dientes, me lavo la cabeza, me bajo a desayunar y después voy al Centro Abierto, ahí puedo jugar. También barro para ayudar a las tías.

Algunas veces me aburro; otras veces me siento triste. Me hace bien pensar en cosas que me hacen reír; también me hace bien estar con mis amigas. Me gusta jugar con ellas, jugamos partido, pelota muerta o pelota *tatá*. Pelota *tatá* es cuando una persona le tira la pelota a otra persona, y esa persona le tira a otra persona. Así jugamos aquí, así se pasa el tiempo.

Acá tengo mis propias ropas, también tenía un ropero, pero ahora tengo un cajón nomás ya. Tengo dos mochilas, una le presté a una nena que se fue a visitarle a su tía, quiero que me devuelva, pero no sé si va a venir otra vez.

Mi pieza y mi cama sí me gustan. La comida de acá también me gusta, la ensalada de arroz con milanesa, por ejemplo, también el arroz con pollo, el fideo con manteca y el asado.

Un día me sacaron una foto para enviarle a una señora. Vino mi defensora y me dijo: Lili, vos tenés tu ropa linda acá?, entonces, busqué mi mochilita y me puse. Después me fui a la oficina del Hogar, ahí estaban otras chicas, y me llevaron al juzgado o a un lugar para que me saquen la foto.

Soy chistosa…
Yo soy buena y respetuosa, pero un poco respondona. Soy chistosa y a veces pesada. No me gusta que me hinchen; pero a veces, yo soy la que le hincha a los demás.

Casi no me enfermo luego, lo que me suele doler es la garganta. Hace poco me fui al dentista y me curaron todos los dientes.

Mis proyectos para cuando sea grande
Cuando sea grande me gustaría ser psicóloga, doctora y dentista. Quiero vivir en la ciudad, no en el campo. Me gustaría tener perros y tías. También me gustaría casarme y que mi marido sea churro y respetuoso. Quiero tener hijos, pasearme y jugar con ellos. No me gustaría tener muchos niños, es mucho trabajo.

Reflexiones de la técnica que acompañó el proceso de Lili

Lili era, de todas las niñas que se encontraban en el Hogar en el cual vivía, la única que no recibía visitas de ningún familiar. Era la que más pedía a su psicóloga referente, la posibilidad de formar parte de una familia. Como el trabajo de mantenimiento del vínculo, realizado desde la institución de cuidado en la cual se encontraba, mostró que no había condiciones para que ella sea reintegrada a su familia de origen, se conversó con ella la posibilidad de adopción, y Lili estuvo de acuerdo. Se conversó con su defensora y se hizo incluso una consulta informal al Centro de Adopciones, con respecto a la disponibilidad de familias para la adopción de una niña de 11 años, edad de Lili en ese momento. La respuesta fue afirmativa, la institución contaba en su lista de espera, con familias que estarían dispuestas a adoptarla. El único pedido realizado fue que como tope la adopción debía iniciarse antes de que Lili cumpliera los 12 años, puesto que no tenían familias para niños más grandes.

Lastimosamente al articular con los actores judiciales a cargo, en este caso, a través de su defensora, se solicitó que el trabajo de mantenimiento de vínculo volviera a realizarse desde un equipo técnico del Poder Judicial, lo cual hizo que el proceso se alargara más allá de los 12 años de Lili, dejando fuera con esto su posibilidad de adopción.

La última información, al momento de revisión final de este material, es que Lili fue trasladada a otra institución de cuidado de tipo institucional, sumando de esta manera un lugar más a los tantos lugares en los que estuvo.

4

Jennifer

Una historia que son muchas a la vez, esa es mi historia.

Me llamo Jennifer y tengo 17 años. El Hogar es mi casa, es el lugar donde viví siempre. Aquí están mis recuerdos, y mis amigos, aunque son pocos.

Yo soy frontal, digo lo que siento, no doy vueltas. Si le quiero a alguien, lo cuido e inclusive puedo mimarle; si no, no hay caso. Soy así: dura, chocante. Mi ánimo puede pasar de una balada lenta al rock, aunque en verdad, de lo que más disfruto es del silencio.

No sé quién es mi papá. Mi mamá vive, pero hace tiempo que le pedí que dejara de visitarme. Nunca le importé.

Cuando tenía 5 años, mi mamá me abandonó en una casa blanca, me encerró en una habitación y se fue. Me dejó ahí sola, sin comida, sin saber dónde yo estaba, ni cuándo ella volvería. Una tía se enteró y vino a buscarme.

Así empieza una parte de mis tantas historias.

Mis tías, hermanas de mi mamá, se turnaban para cuidarme. Hasta que me quedé a vivir con una de ellas, la peor de todas, era mala. Me maltrataba. Me tenía encerrada todo el día, yo era su empleada. No me dejaba salir ni tampoco ir a la escuela.

Y lo que más quería yo era ir a la escuela. Mi tía siempre me decía “el año que viene”, y así pasaron 4 años. Yo quería irme de esa casa, escaparme, pero también mis hermanos menores estaban viviendo ahí y no quería dejarlos. Fue lo peor que me pasó hasta hoy. No sólo mi tía nos maltrataba, también sus hijos.

Mis vecinos sí eran buenos, solía escaparme para ir a jugar con ellos. Algunos me invitaban a comer. Había una señora, dueña de un copetín en el barrio, siempre me preguntaba si yo no quería ser su hija. Yo le tenía miedo, sentía que iba a ser igual a mi tía.

¿A dónde podía ir? Para mí el mundo empezaba y terminaba en Itá. No conocía nada más allá de mi barrio.

Mi mamá solía visitarnos en casa de mi tía, nos traía algunas cosas para comer. Nunca le conté cómo vivíamos. Se quedaba un rato, discutía con mi tía por dinero y se iba. Mi mamá le pagaba para que nos cuidara.

Desde que mi mamá nos abandonó, dejé de confiar en la gente. Sólo a una o dos personas le cuento mis cosas, pero hasta ahí. Lo que tengo para decir me lo guardo; aunque si alguna persona se merece, le digo todo lo que pienso de ella, sin piedad, de una. Eso me hace diferente; puedo reventar con las palabras.

Un día mi tía nos dio una paliza a todos. Con mis hermanos gritamos y lloramos tanto que los vecinos escucharon cómo nos maltrataba. Pocos días después, llegó una furgoneta del Poder Judicial y nos obligaron a subirnos a mí y a mis hermanos. Yo no quería ir. No me gustaba lo que estaba pasando. Nadie nos explicó nada.

Una de las señoras que estaba adentro de la camioneta me dijo “tranquila, van a estar bien, mientras tanto les vamos a llevar a un lugar mejor”. En ese momento no

sabía, pero aquel “mientras tanto”, iba a ser el primero de muchos que escucharía en mi vida.

A uno de mis hermanos le llevaron a un hospital. A mi hermana a la casa de una familia no sé dónde. A mí me llevaron a la casa de una señora llamada Estela. Ella cuidaba una iglesia y tenía más hijos. Viví muy bien en esa casa. Me quería mucho. Nunca me voy a olvidar, una vez se puso nerviosa y les dijo a sus hijos que yo era más hija suya que ellos; porque yo le ayudaba a limpiar la casa y lavar la ropa. Con ella fui feliz.

Como era mitad de año, la señora Estela me dijo que yo no podía empezar la escuela. Entonces, lo que yo hacía era copiar las letras de los cuadernos de los otros niños de la casa. Escribía en cualquier parte con cualquier cosa. Lo primero que aprendí a escribir fue mamá. Sin saber leer ni escribir, yo solamente copiaba las letras en la pared.

Tenía un poco más de 8 años en ese tiempo, yo quería quedarme a vivir para siempre ahí. La señora Estela era muy buena conmigo. Se preocupaba por mí, me cuidaba. Hasta que un día volvió la camioneta del Poder Judicial.

Grité, lloré y me negué a subir con ellos. La señora Estela se puso a llorar, yo sabía que lloraba porque me quería de verdad. El chofer me dijo “subite, te vamos a llevar junto a tus hermanos”. Yo no quería saber nada. Cuando miré hacia atrás, la señora Estela estaba cerrando el portón, ahí me di cuenta que no podía hacer más nada.

Lloré todo el camino.

Cuando llegué al Hogar lo primero que me regalaron fue un par de mocasines. Me dijeron que con ellos iba a ir a la escuela. Yo estaba triste, pero la idea de ir a la escuela me dio mucha felicidad. Esa noche puse mis mocasines cerca de mi almohada. Así dormí, soñando con la escuela.

Poco tiempo después, hice mi primera comunión. Fue la primera vez que entraba a una iglesia.

Lo mejor que me pasó es haber salido de la casa de mi tía y llegar al Hogar. Esta es mi casa. Me enseñaron muchas cosas aquí. Tengo una cama, mi ropero y mis cosas personales. Dentro de poco, termino el colegio.

Con mis hermanos estuvimos juntos un tiempo acá en el Hogar, pero después terminamos separándonos. A mi hermano José lo enviaron a otro Hogar porque se portaba mal acá y mi hermana Celeste finalmente terminó viviendo con otra tía mía, que nos quiso cuidar a las dos. Las psicólogas del Hogar le visitaron porque decían que lo mejor era que volvamos a vivir con nuestra familia, pero yo tuve tanta mala experiencia con mi propia familia y tanto era lo que quería quedarme en el Hogar, que me fui un tiempo a vivir con esta tía pero después volví, por suerte me aceptaron volver. Creo que mi hermana ya no vive más con esa tía, tuvo problemas y después se fue a vivir a la casa de una compañera suya de colegio pero no sé si sigue ahí o se volvió a mudar. Yo nunca tuve muy buena relación con mi hermana Celeste, pero a mi hermano José le extraño siempre.

Mi mamá vino a visitarme algunas veces, yo no quería verla, pero igual me iba a hablar con ella. Cada vez que venía le pedía que me cuente quien era mi papá, pero nunca me dijo nada. Me hubiera gustado buscar a mi papá, saber quién es, saber si tengo más hermanos por su lado, pero no creo que alguna vez sepa. A la siguiente vez que vino mi mamá le dije que ya no quería verla nunca más y salí de la sala.

Acá en el Hogar puedo escuchar música cuando quiero. Soy parte de una orquesta, practicamos todos los sábados. Yo toco muy bien el violonchelo. Me encanta su sonido, es tranquilo y dulce, me recuerda mucho al silencio. Disfruto de eso.

Ahora tengo 17 años, estoy a punto de ser mayor de edad; pero no me quiero ir de aquí. Si me mudo, voy a quedarme por el barrio.

Aquí está todo lo mejor que tengo y recuerdo.

5

Alejandro

Locura, pasión y alegría… Lo importante es que uno sueñe y que uno crea, no importa si la gente te dice "no" o si te dicen que no vas a poder

Soy Alejandro y en dos semanas cumplo 17 años. Viví con mi mamá hasta que tenía 4. Tuve que dejarla obligatoriamente porque tuvo depresión y no podía cuidarme más.

Primero fui a un Hogar por un año más o menos, pero después ese Hogar se cerró. De ahí fui a casa de una tía, hermana de mi mamá, ella era muy humilde y muy pobre, estuve con ella 6 meses aproximadamente. Una de mis profesoras de la escuela se dio cuenta que yo estaba siendo maltratado ahí y gestionaron que yo dejara de vivir con mi tía.

Después fui a vivir con una familia que iba a tener mi guarda, iban a ser mis tutores. Ellos también me maltrataron. Estuve con ellos 2 o 3 años, hasta que tenía 9 años más o menos. Este es el lugar donde pasé la peor parte porque ahí fue donde sufrí mucho, maltrato como vaca, feísimo… me rompían la nalga, hasta ahora tengo cicatrices de esa época.

> *"En 2do. grado yo tenía un compañerito que me decía "denunciá, ándate a casa", pero yo no me quería ir a su casa porque tenía miedo que después me recoja el señor y me haga peor"*

Esa pareja que estaba a mi cargo vivía en el interior, tenía 3 hijos que ya eran adultos y habían venido a vivir a Asunción. Incluso la señora se cansó y vino a vivir con sus hijos porque su marido era muy machista y le amenazaba mucho con machete. No le pegaba con machete, pero sí le amenazaba con eso, a veces le amenazaba sólo porque le llevaba tarde el desayuno a la chacra. Yo creo que el problema ahí era una cuestión de cultura, de falta de educación y de formación, porque a lo mejor ellos creían que esa era la manera correcta. Cuando la señora se fue a vivir con sus hijos, que ya eran arquitectos, profesores y que trabajaban bien, yo me quedé solo con el señor, y esa fue la peor parte. Como su esposa se fue, yo creo que eso le hizo peor a él.

En esa época yo me iba a la escuela y tenía todos los servicios básicos que podía tener. En esa escuela también estaba una tía mía, que es mi tía de sangre, hermana de mi mamá. No le guardo rencor pero tampoco le tengo en cuenta como familia porque no es una persona que me apoyó en su momento, yo le conté lo que estaba viviendo y ella no hizo nada.

> *"Entonces una tarde decidí agarrar mis cosas y mi mochilita. La comisaría quedaba como a 20 km. de ahí, entonces me fui caminando y después me encontré con un señor que se iba al centro en una moto, paró y me preguntó a donde iba y entonces le tuve que inventar una excusa. Le dije que me iba a visitarle a mi tío comisario, para asegurar el lugar. Me dijo 'ah, yo me voy hacia ahí también' y me alzó, y le fui contando toda la historia… que hace mucho no le visitaba, que se había trasladado hace poco ahí y que por eso quería visitarle y llevarle algunas cosas, le dije que no me acordaba tan bien donde quedaba la comisaría y me dijo que él me iba a dejar a 2 cuadras... él se iba a ir a comprar una moto, me acuerdo"*

En la Comisaría estuve 3 meses por ahí, viví con los policías, viví muy bien ahí. No me puedo quejar de la atención que tuve ahí, realmente excelente. Había policías varones y mujeres. Súper bien me trataron, en el ámbito del respeto, nadie me pegaba, me trataban como a un hijo prácticamente, me enviaban al colegio. Yo no tenía documentos, ellos igual recibieron mi denuncia, el comisario en jefe fue muy cauteloso y dijo que ya no me iban a volver a enviar con el señor que me maltrató. Él dijo que iban a llamar a un juez y a un abogado. Yo le mostré las marcas que tenía en el cuerpo. Ellos fueron los que me compraron la ropa y todo lo que necesitaba para que yo viva ahí esos 3 meses y fuera a la escuela.

Después de esos 3 meses, otra persona iba a gestionar mi adopción. Una pareja que vivía en Misiones y que trabajaba muy bien. Como ella no podía tener hijos decidieron adoptarme, entonces estaban en ese proceso… yo viví en casa de la hermana de ella un tiempo, hasta que la casa donde vivía la pareja que iba a adoptarme estuviera lista. Lastimosamente su hermana, que era profesora, me tenía como criado otra vez. Ella tenía un hijo único que era el tesoro de la casa y como su hijo me había tirado una botella por la cabeza, yo le pegué al nene por la cabeza, yo me defendí como una criatura normal también… entonces por eso ellos me sacaron de la casa.

En ese momento el juez me dijo que no tenía opción, que tenía que trasladarme a un Hogar a otra ciudad y que de ahí iba a retirarme mi tía de sangre, una tía que falleció hace poco y que estaba en Asunción. Entonces fui a este otro Hogar supuestamente por un día nomás, pero acabé viviendo allí 3 años.

En ese Hogar pasé muy bien por suerte, aunque no era lo mismo que estar en una casa. Había reglas que eran muy "anti-familiares", como mujeres aparte, varones aparte… todo tenía muchas reglas, incluso algunas que no deberían aplicarse en niñez. No se podía salir del predio, era bien institucional. En líneas generales de comida, atención, vestimenta y colegio no puedo quejarme porque brindaron todo lo que deberían brindar.

Como yo no podía quedarme en ese Hogar hasta la mayoría de edad, ellos estaban viendo la posibilidad de enviarme a otro Hogar a otra ciudad, pero finalmente me enviaron con un grupo de 3 niños que venían de ese Hogar a otro más residencial.

> *"Yo siempre le guardé cariño a la directora y a mi encargada de ese último Hogar, también a ese Comisario que me recibió, porque si era por el oficial me mandaban de vuelta con el señor que me maltrataba"*

La encargada de mi actual lugar de acogimiento aceptó que yo también venga a su casa porque ella ya no quería niños pequeños, pensó que le resultaría mejor trabajar conmigo que ya era más grande. Entonces se fue, me visitó y luego ya vine. Cuando vine acá yo tenía 12 años.

Acá empezaron a investigar donde estaba mi familia, fueron recuperando datos sobre mi mamá, mis hermanos, donde vivían y también sobre otra tía. Una vez mi tía de Asunción, la que hace poco falleció, me llevó de paseo y también a visitar otra vez a mi mamá. Mi mamá vive hasta ahora en el Mercado 4. Ella está muy bien en cuanto a vestimenta y alimentación, la gente que le conocía me decía que ella vivía muy bien, vendía sus cosas… pero ella vive como una persona sin casa.

Tengo tres hermanos y una hermana; dos hermanos y una hermana son mayores que yo, y un hermano es menor que yo, es el más chico. Vi a mis hermanos algunas veces pero no somos tan unidos porque no crecimos juntos. Con mi hermana que vive en Caazapá es con la que más relacionamiento tuve, ella está estudiando para ser

profesora. Ella es más mi igual, ella es como una hermana más, mis otros hermanos no.

> *"Yo no era más un hermano prácticamente, era una persona que por ley y por apellido era hermano, pero por otras cosas no"*

Todavía tengo recuerdos de cuanto estaba con mi mamá, pero me acuerdo tal vez de la parte más trágica porque a lo mejor son las cosas que más se quedan. Me acuerdo cuando nuestra casa se quemó por ejemplo, o cuando nos desalojaron de nuestra casa fiscal. Creo que ese fue el tope para que a ella se le desencadene la depresión. Solamente yo y ella éramos. Mis hermanos vivían todos con sus papás.

> *"Lo máximo que sé de mi papá es que vive en Ñemby, pero nunca tuve contacto con él. A mí me da igual saber de él, si le conozco bien, si quiere dar explicaciones fantástico, no hay problema. Pero si no, tampoco, no me pone ni nervioso ni feliz, me pone normal, no me cambia"*

Con mi hermana una vez intentamos ayudar a mi mamá. Mi hermana intentó llevarle a que mi mamá viva con una de sus hermanas en Caazapá, pero tampoco podemos obligarle porque es cambiarle su vida y ella ya está acostumbrada a como es su vida en Asunción, que es donde siempre vivió. Si le obligamos a que vaya a otro lugar puede ser que eso sea peor, porque ella no está acostumbrada a eso.

De mis parientes, con quienes más cerca me sentí es con mi tía que murió y también con mi hermana. Mi tía era una señora muy trabajadora, trabajaba de lunes a lunes, era cajera de un súper. Vivió toda su vida luchando.

Desde que llegué acá siento que estoy bien. Acá tengo todo y en todo me va bien. Esto es demasiado bueno ya, en exceso. Ya logré viajar a dos países, representando a niños organizados en el Consejo Municipal y en el Consejo Departamental de niñez. También logré hacer lo que me gusta en el arte, logré estudiar cosas caras que quería estudiar, como baile, música y actuación, actuación ante cámaras con productoras famosas como Maneglia-Schémbori. Tuve oportunidad de salir y ser feliz y también de manejarme solo, de realizar cortometrajes, de ser músico, de estudiar, conocer, viajar…

> *"La vida me ayudó a definir rápido lo que quiero para mi vida"*

Yo hoy estoy cursando el 2do. de la media, pero me aburre mucho el colegio y el sistema educativo actual. Yo tomo el colegio como un extra que tengo que hacer, y a mis actividades extraescolares como las principales, son las que más me gustan. Reconozco que aprendo ciertas cosas de mis profesores del colegio pero más que nada por la actitud que ellos tienen, veo que hay profesores que buscan dar una clase interesante y lo logran. Yo cumplo con todo lo del colegio rápido, para estar libre y poder concentrarme en lo que verdaderamente me gusta, que son mis actividades de la tarde: teatro, baile, música, inglés.

Soy una persona de hablar y socializar mucho con las personas. Me gusta el arte en general. Ejecuto la tuba, un instrumento enorme, estoy en una orquesta. Hace 5 años estudio actuación y ahora estoy teniendo mi primera experiencia profesional, en una obra que desde febrero está en cartelera, estuvo en la Alianza Francesa, en colegios y también en el teatro Municipal de Asunción.

> *"Yo me considero una persona independiente. A mi familia de sangre no le tengo como mi familia, le tengo como una referencia de sangre pero a futuro ya no puedo tener una unión más familiar con ellos"*

Cuando siento miedo o preocupación acudo primeramente a mis conocimientos, si conozco el tema. Soy una persona de no confiar del todo en los otros. Con quien más confianza tengo es con mis amigos, entonces les cuento a ellos, les comento y también investigo si es así o no. Si no puedo solucionar, veo con gente conocida que sí me va a poder solucionar.

Tengo muchos amigos en general, me llevo bien con todo el mundo, pero amigos amigos amigos son tres: uno es del colegio, otro es un muchacho que estuvo en el mismo lugar donde estoy ahora pero que ya salió, y el tercero es un compañero.

> *"En todo este tiempo me mantuvo a salvo la confianza que yo tenía hacia mi futuro, en mejorar mi vida. También, el encontrar gente que me quería mucho, mis compañeros de colegio, algunas personas que me rodeaban y que me apoyaban. También me sostuvo apoyarme espiritualmente en Dios. Yo no soy un fanático de las religiones, soy agnóstico en pocas palabras, porque no estoy de acuerdo con ciertas políticas religiosas, con ninguna política religiosa luego, pero siempre creí en Dios. Eso me mantuvo mucho con fuerzas y a salvo"*

Yo antes era católico por práctica obligatoria. Hice mi primera comunión y ahí le expliqué a mi encargada que yo quería decidir y ver. Entré a una iglesia evangélica pero no me gustó porque vi muchos hábitos machistas y yo pienso que los dos sexos son iguales, la diferencia son los cuerpos y ciertas capacidades. Después fui a una iglesia mormona, tampoco me gustó porque vi intereses económicos. Luego fui a una iglesia budista y tampoco me gustó, por otros motivos. Pero lo importante es que como persona me fui abriendo y quise ver qué me parecía mejor.

> *"La mejor manera de aprender es sintiendo, yo fui y experimenté los cultos y decidí, por lógica material, que Dios existía, no porque eso decía la Biblia sino porque si el hombre que se dice es imperfecto, creó todo lo que está a nuestro alrededor: autos, casas, aviones, naves, ciencias que estudia al ser humano… cómo puede ser que no haya un ser que sea perfecto y que sea el que nos haya creado? No sabemos nomás cómo, eso es discutible. No sé si se llama Dios o cómo, pero sí creo que existe"*

En la casa donde estoy, antes teníamos una cuidadora y ahora otra, pero nosotros seguimos visitando también a nuestra anterior cuidadora porque ya creamos un vínculo con ella y no podemos cortar. Mis hermanos de la casa en la que estoy desde hace 4 años son los que me dan muchísimo apoyo. Tres de ellos son hermanos de sangre y otros tres no somos, pero entre los seis nos tratamos como si fuéramos hermanos y nos defendemos como si todos fuéramos hermanos de sangre.

En este lugar respetan la diferencia de culto y religión, respetan que cada casa tenga su propia rutina y que sea lo más familiar posible. Un referente para mí acá es el director, porque escucha, es abierto, si erró te va a decir "yo hice mal" y va a ver la manera de resarcir su error. Es una persona referente, yo creo que así tengo que ser. Es una persona muy seria, alegre, trabaja con todos, trata de entender y tener paciencia.

Creo que supe sobrellevar todos los problemas hasta ahora, nunca me puse mal ni nada. Hay ciertas conductas que fui arrastrando y que se fueron solucionando poco a poco, algunas con apoyo psicológico, pero más que eso no.

A mí me ayudó, por encima de todo, la actitud de convivir con diferentes personas. Yo siempre tomo la parte positiva de las cosas. Soy una persona muy curiosa, demasiado hablo, escucho, miro y observo. Creo que eso me ayudó bastante.

> *"De chico yo era muy soñador, soñaba nomás las cosas… Soñar es lo que realmente me ayudó y es lo que hizo que ahora, lo que yo pensaba antes y lo que yo soñaba, fueran realidad… En 5to grado, cuando era chiquito, quería ser abogado, ahora ya no, pero en esa época sí quería, en esa época yo era un niño del Hogar y recuerdo que en la escuela la profesora nos preguntó qué queríamos ser cuando fuéramos grandes y yo dije 'quiero ser abogado y viajar por el mundo', y un compañerito dijo en guaraní ´vos ni chipero ni carbonero vas a ser'… y en el 2013 cuando estaba subiendo por primera vez a un avión y despegábamos, me acordé de eso… y ya le estaba dando una lección a ese compañerito, porque ya estaba arriba, volando"*

Yo tenía varios proyectos para mi vida, quería ser abogado, me gustaba el periodismo y también la política, pero fui estudiando y por una cuestión de salud, alegría y gusto decidí el cine. Mi idea es ir a Estados Unidos y seguir dirección cinematográfica para trabajar en películas de ficción, acción, comedia y romance. Quiero hacer la carrera de guión y dirección allá. Estoy viendo la manera.

> *"La cosa contraria a mí es lo que es siempre igual. Yo me quiero arriesgar. Me gusta el riesgo pero mucho, me encanta!"*

En nuestro país hay educación pero no suficiente infraestructura en cine. Si quiero ser director de cine de ficción, tengo que saber manejar ciertos elementos del cine que son pura tecnología y que acá no tenemos. Con el cine quiero evolucionar un poco el mundo en sí y también Paraguay. A futuro me gustaría vivir en Paraguay y viajar por el mundo.

También quiero tener una familia, me gustaría casarme y tener hijos con una persona a la que realmente yo quiera. A mis hijos quisiera darle todas las comodidades, la mejor educación posible, ser lo más abierto posible con ellos y dejarles un legado de que nunca tienen que pensar que las cosas tienen que ser de una manera nomás, que también puede ser de otra, y que no hay personas malas, depende de donde lo veas y cómo lo veas, porque hasta ese ladrón, ese drogadicto, tiene cosas buenas.

6

Dani

Le habían dicho que el viaje no era largo, que no pasaría de las 3 horas. Laura, psicóloga de profesión llegó a la terminal del pueblo a las 9 de la mañana, luego de un viaje de casi 5 horas.

Llamó al número de celular que le dieron y le atendió una voz masculina.

- Hola.
- Buen día, soy Laura, la psicóloga. Acabo de llegar.
- Bueno, esperame en la esquina que te paso a buscar -. Respondió la voz del otro lado.

Laura subió a la moto e hicieron unos 15 kilómetros en menos de 20 minutos. Tuvo que sostener fuerte el bolso, ya que el empedrado hacía que el viaje sea agitado.

Esperó unos 15 minutos para que la Hermana, encargada del Hogar, la atendiera.

- Disculpame -estábamos terminando de servir el desayuno- dijo la Hermana saludándola con dos besos. Venís a entrevistar a los chicos, verdad?-, preguntó la Hermana mirando hacia el patio.
- Sí, esa es la idea, contestó Laura, buscando la grabadora y su anotador.
- Muy bien, le llamo a Dani. Ya le comenté que venías hoy-. La Hermana salió de la habitación en dirección al patio. Laura escuchó la voz de la Hermana diciendo casi en un grito: Daaaniii.

Dani entró en la habitación, vestía un buzo azul, una campera negra y zapatillas de goma.

- Buen día, licenciada-, saludó Dani, con la voz segura y enérgica.
- Hola, Dani-, contestó Laura que se había entretenido tratando de entender el funcionamiento de la grabadora.

A Laura no le tomó mucho tiempo explicarle a Dani el por qué y para qué de estas entrevistas. Él parecía estar muy seguro de todo.

- Preguntame nomás lo que quieras, licenciada. A mí no hay nada que no me guste -, aseguró Dani ante las explicaciones de Laura.
- En realidad no tengo mucho que preguntarte, me gustaría que me cuentes tu vida antes de llegar a este hogar-, replicó Laura, apretando por enésima el botón rojo del grabador. Los segundos empezaron a correr y eso la puso más tranquila.
- Yo vivo aquí desde que soy muy chiquito, llegué a los 6 años. Ahora tengo 17, estoy a punto de ser mayor de edad.
- No le conozco a mi mamá, nunca la vi ni supe su nombre. Mi papá se llama Pedro. Él me busco de un hogar que está allá en Asunción, cerca de la Terminal de Ómnibus. De ahí me llevó a su casa y me entregó a una señora que me llevó después a su casa; un día yo le dije a la señora que no quería vivir más con ella y me encerró en una pieza. Entonces fue que decidí escaparme.
- Y a dónde te fuiste?, preguntó Laura.
- Me fui a la casa de otro señor que me llevó a San José de los Arroyos. El señor trabajaba donde se le cría a los animales; yo le ayudaba a él. Me querían todos en su familia, sus hijos y su señora. Lo que más me gustaba ahí era andar a caballo; yo galopaba rápido, tenía luego un caballo ahí que era para mí. Su pelo era marrón, sus ojos negros y le gustaba andar fuerte.
  Ahí daba gusto. El barrio se llamaba San Juan, poca gente había, casi todo era campo. Yo caminaba media hora para llegar a la escuela, primer grado hice ahí. Todos me conocían en la comunidad; mis vecinos eran muy calidá.

Después un día el señor me dijo que ya no podía vivir con ellos, porque él tenía luego ya muchos hijos. Yo le quería mucho a esa familia, mi cumpleaños y todo me festejaron. Pero tuve que salir de ahí, una señora me trajo acá. Ella me dijo que no me preocupe ni tenga miedo, que acá iba a vivir igual de bien.

Nunca luego me preocupé ni tuve miedo. Acá no hay nada que no me guste. Me gusta conversar con la gente, da gusto también acá.

Nosotros somos 12 por ahí acá. Ya hay gente mayor también. Dos son, Diego y Rafa. Yo confío mucho en Diego, cuando yo llegué acá, él ya estaba luego. También hay bebecitos de 2 años por ahí.

Casi todos nos vamos a la escuela, menos Amilcar.

- Y Amilcar porqué no va a la escuela?, preguntó Laura tomando nota.
- Y él no está pues bien de su cabeza. Se quiere pelear nomás. A veces viene acá una psicóloga que le habla y le dice cómo se tiene que portar y eso, pero él parece que no entiende luego nada.

Aquí nos cuidamos todos, cuando yo salgo para irme a los campeonatos, siempre me acompaña Diego o si no Rafa, porque ellos ya son grandes.

- A qué campeonato te vas?, consultó Laura, revisando si todavía le quedaba pilas al grabador. Dani se movió de su silla contento y con una sonrisa contestó.
- Yo practico en el club Nacional acá del pueblo. Soy titular en la sub 17, juego de número 10.
- Te gusta el fútbol?
- Me gusta mucho, yo quiero jugar fútbol siempre. Tres veces a la semana practicamos. El profe me motiva mucho, siempre me pregunta cómo estoy. Todos me apoyan aquí, la Hermana siempre me deja ir a las prácticas y me deja viajar con alguien cuando jugamos en otra cancha.

Por eso me gusta vivir aquí. Me siento parte de este Hogar; cuando va a venir alguien nuevo siempre cuentan y eso. Y da gusto así.

Laura miró sus anotaciones, consultó su lista de preguntas y se percató que no sabía nada de la vida de Dani antes de los 6 años.

- Dani, cómo llegaste al Hogar allá cerca de la Terminal de Asunción?
- Y ahí me fui porque andaba por la calle. Yo le ayudaba a mi abuela a vender cosas en los semáforos; vendíamos frutas, alfajor, cualquier cosa. Y un día una señora le dijo a mi abuela que yo me tenía que ir a ese hogar, porque no podía andar por la calle todo el día. A mi abuela le gustó, porque en ese hogar funcionaba un comedor y yo ahí nomás comía gratis.
- Vivías con tu abuela entonces? Recordás dónde?
- Sí, yo vivía en la casa de mi abuela en Luque. Lo que demasiado quiero saber es de mi hermanito más chico, 2 o 3 años tenía él cuando eso, él vivía con nosotros ahí. No sé qué habrá pasado con él.

Acá nadie luego me visita, ni uno de mis parientes, ni la familia con quien vivía en San José; pero yo estoy bien acá. No hay nada que no me guste.

En navidad por ejemplo comimos pollo al horno y asado con chorizo. Riquísimo. En Pascuas si que la Hermana y el padre Felipe nos regalan siempre huevos de chocolate.

Acá festejamos todos los cumpleaños con chocolate y la torta que prepara la Hermana. En la mesa yo me puedo sentar en cualquier parte, nadie tiene

lugar fijo. Yo tengo ropero y sin llave nomás dejo; cada uno tiene sus cosas personales.

- Y cómo te va en el colegio, Dani?
- Bien, aquí nadie nos discrimina. Lo único es que empecé tarde el colegio, estoy en séptimo grado recién. Mi escuela está allá en la zona de Virgen del Carmen, a 7 cuadras por ahí queda de acá. La Hermana nos deja salir para ir a hacer nuestras tareas a la casa de nuestros compañeros, ella nos lleva y después nos busca.

  Gracias a los campeonatos de fútbol tengo muchos amigos aquí en la comunidad; mucha gente me conoce en el barrio. Así también era hacia la casa de mi abuela, los vecinos me querían. Yo tenía un amigo que se llamaba Marcelo, con él jugaba siempre partido. Otra de mis vecinas se llamaba Cynthia, era amiga de mi abuela. Había una parada de taxi hacia ahí.
- Extrañas vivir hacia allá, Dani?
- Sí, extraño mucho ese lugar.
- Qué extrañas, Dani?
- Todo.

A Laura le tomó de sorpresa la intensidad de la última respuesta. Era una sola palabra, aún así, llegaba con mucha fuerza. Bajó la mirada e hizo que anotaba algunas cosas. Dani se puso a mirar el techo, suspiró y dijo:

- Licenciada, más adelante yo quiero trabajar en chapería. De acá a dos años me veo trabajando para construir mi casa. Quiero seguir jugando fútbol también.

  Yo quiero vivir en Emboscada, ahí vive mi padrino, el padre Felipe, él me va a dar una parte de su patio para que yo viva ahí. Quiero una casa con todas las comodidades.

  Quiero tener una familia, licenciada, quiero que mis hijos reciban amor. No quiero que mis hijos no tengan papá ni mamá. Quiero que reciban el cariño que yo tengo ahora, porque aquí no hay nada que no me guste a mí.

Laura miraba fijamente a los ojos de Dani. Éste sonrió y observó la hora.

- Ya es medio día, licenciada.
- Sí, claro.- dijo Laura apagando la grabadora. Cerró el anotador y lo guardó en el bolso.

La Hermana entró a la habitación.

- Es hora del almuerzo. Nos acompañas? – preguntó la Hermana.

Laura dudó unos segundos y Dani levantándose le dijo:

- Dale, licenciada. Hoy es día de estofado de carne con fideo. Vení, comé con nosotros. Podés elegir tu lugar en la mesa.

7

Francis

1

El sol quema la arena de la canchita. Los arcos de madera ni se perciben en la resolana del medio día.

- ¡¿Quién quiere jugar?! – grita Francis dándole un punta pie a la pelota.

Está solo.

Los demás niños del Hogar duermen la siesta.

- Se lleva la pelota el jugador de Cerro Porteño, se acerca al arco y remata… -. Francis relata su propio partido. El balonazo se va lejos de los 3 parantes. Él se agarra de la cabeza y cae al piso lamentando su jugada.

Francis sueña bajo el sol.

2

- **¿Qué es lo que más te gusta hacer?** – pregunta la psicóloga.
- Vos sabés luego. A mi me gusta jugar partido. Yo quiero ser jugador cuando sea grande- responde Francis, dando vueltas una pelota sobre su regazo.
- **¿Y qué es lo no te gusta hacer?**
- A mí me gusta todo; sólo las reglas lo que no me gustan.
- **¿Y cuando jugás partido hay reglas?**
- Claro que sí. En el fútbol hay muchas reglas.
- **¿Por ejemplo?**
- Por ejemplo, no hay que jugar mal, ni hacer *full*; si hacés *full* en el área es penal y te pueden echar.
- **Ah. Entonces, cuando jugas fútbol, sí te gustan las reglas.**
- No. No me gustan las reglas ya te dije.
- **¿Entonces, cómo jugas partido?**
- Ahí es diferente. Una vez le pateé fuerte a un nene y me echaron del partido. Entonces aprendí que para estar en la cancha hay que portarse bien. Es como aquí en el Hogar.
- **¿Y cuándo ganas, cómo te sentís?**
- Muy bien.
- **¿Por qué?**
- Porque da gusto ganar.
- **¿Y si perdés?**
- Si pierdo me siento mal; la última vez lloré y todo. La Hermana me dijo que si yo quiero ser jugador de fútbol tengo que aprender a perder y ganar.
- **¿Y qué pensás de eso que te dijo la Hermana?**
- Es cierto, pero es difícil. Perder me da rabia y no da gusto.
- **¿Y de la escuela, qué te gusta más?**
- El recreo.
- **¿Por qué?**
- Porque en el recreo jugamos partido.

3

Francis vivió hasta los 6 años en la casa de una de sus abuelas, bajo precarias condiciones. La casa estaba hecha en parte de ladrillos, en parte de cartones y otra parte de hule. Ahí no se dormía bien, cuando hacía calor eran los mosquitos, con el frio era la ventolera helada que levantaba los cartones por el aire.

Cuando su abuela llegaba con alguna bolsa de mandiocas, él se ponía contento porque entonces comía; había días que no.

Vivi se llamaba, una amiga, una vecina, quién solía robar galletas de sus padres para compartirlas con él. Era más grande que él; Francis se divertía jugando con ella.

Cuidaba de él. Le enseñaba juegos, como la pelota muerta y el *tuka'e kañy*.

4

- **¿Te gusta vivir en el Hogar?**
- Sí, es lindo el Hogar.
- **¿Querés vivir siempre aquí?**
- No.
- **¿Y dónde querés vivir?**
- Quiero vivir con mi papá.
- **¿Y dónde está tu papá?**
- Él vive en Boquerón. Hace mucho que no me visita más.
- **¿Y si no podés vivir con tu papá, con quién te gustaría?**
- Con mi abuela.

5

Es domingo en el Hogar, muchos niños no están, porque fueron a pasar el fin de semana con sus padres o parientes. Francis acaba de terminar el almuerzo. Sentado sobre su pelota espera que sean las dos de la tarde, la hora en que llega su abuela a visitarlo. Hay veces que llega con algún regalo. La última vez, le trajo un par de medias de fútbol con los colores de su club.

Las siestas de los domingos son diferentes para él; no tiene ganas de salir corriendo al patio a chutar. Prefiere estar ahí, sentado en el medio del jardín, desde ahí puede ver el portón principal. Puede ver a su abuela cruzarlo, caminar por el sendero que lo lleva directamente hasta la recepción, para firmar la carpeta de visitas, y luego salir e ir junto a él. Le gusta ver a su abuela acercarse, ella lo mira y dibuja una sonrisa en sus labios.

Francis sabe, por el color de la sonrisa, si habrá o no algún regalo.

6

- **¿Qué hacés en el Hogar?**
- Cuando no tengo escuela juego partido en el patio.
- **¿Sólo eso hacés?**
- No. Yo lavo mi ropa también. Limpio mi pieza con los otros niños, porque entre 6 dormimos en mi pieza y ensuciamos rápido el piso.
- **¿Y te gusta hacer eso?**
- Sí. Me gusta barrer; repasar no, porque no me gusta acarrear agua con el balde.
- **¿Y quién te cuida aquí en el Hogar?**
- La hermana Sara. Ella siempre me cuida, me da pastillas cuando me siento mal. Me ayuda con matemáticas también, porque eso es otra cosa que no me gusta tanto.
- **¿Confías en ella?**
- Sí.
- **¿Y en alguien más confías?**

- No. Sólo en ella y mi abuela.
- **¿Le querés a tu abuela?**
- Sí. Le quiero mucho. Ella siempre me visita, los sábados y domingos. También se va a la escuela cuando es el día de la madre. Mi abuela y la hermana Sara siempre se van.
- **¿Tenés amigos?**
- Tengo 2 en la escuela, pero viven lejos, lejos del Hogar.

7

- ¡Se lleva la pelota, Francis, el goleador de Cerro Porteño. Cruza la media cancha, chulea a uno, dos, tres jugadores y chuta…!

Francis se mueve sobre el calor de la arena, elude a varios jugadores imaginarios. Describe cada uno de sus movimientos con precisión periodística. Es capaz de escuchar el rumor de un estadio repleto que corea su nombre y espera el gol.

Remata el balón con la energía de sus 11 años.

- ¡Goool…! -. Francis corre hacia las gradas de un estadio invisible. Llega hasta la sombra de un limonero. Abraza con fuerza el tronco del árbol, es un compañero. En los oídos de Francis, hay un estadio saltando y cantando su gol.

8

- Quiero un hermano para jugar y crecer.
- **¿Y con tus compañeros del Hogar no podés jugar?**
- Es diferente.
- **¿Por qué?**
- Porque ellos se van a ir alguna vez.
- **¿Y vos?**
- Yo creo voy a estar aquí siempre.
- **¿Por qué decís eso?**
- No sé.
- **¿Cuándo seas grande, qué querés hacer?**
- Quiero trabajar para ayudarle a mi abuela.
- **¿Sólo eso?**
- Y quiero ser feliz también.

8

Sandra

Soy tentona, pero no tanto; pichada lo que soy, sobre todo cuando mis compañeras me tientan por algún muchacho que no me gusta. Ani y Miriam lo que son así, las más tentonas del mundo; pero son mis amigas y les quiero.

Yo ya tengo 15 años, dentro de poco voy a cumplir 16, y desde los 5 años que vivo en el Hogar. Todavía creo que no me acostumbré totalmente, siempre extraño mi casa. Allá daba gusto, tengo lindos recuerdos de mi barrio.

Durante las mañanas, yo tenía que cuidar de mis hermanos, porque mi mamá salía a vender chipa por la ciudad. En Coronel Oviedo se compra mucha chipa, sobre todo para el *terere rupa*, mamá tenía que salir temprano para ir a buscar la chipa recién hecha. Después salía a caminar por toda la ciudad. Cuando llegaba a casa al medio día, nos traía pan quesú, yo guardaba para la merienda. Mi hermana Hermi se encargaba de cocinar, porque mamá venía y se sentaba dos horas por ahí, porque demasiado le dolían sus pies, se le hinchaban feroz. Con ruda y alcohol se le pasaba.

Cómo me gustaría volver.

Cuando estoy triste a veces, cuando ni de la cama me quiero levantar, me acuerdo de esa época. Daba demasiado gusto. Papá trabajaba todo el día, a veces llegaba muy tarde en la noche. Pero cuando llegaba temprano jugaba con nosotros y nos hacía dormir con él. Pepe y yo éramos sus más mimados.

A la escuela íbamos todos por la tarde, así nos cuidábamos entre todos. Nos íbamos en caravana, porque toditos mis vecinos se iban también por la tarde. A veces Pepe y Ale se peleaban por el camino o se ponían a chutar su pelota y llegaban todos sucios a la escuela. No daba gusto porque la directora nos retaba a nosotras porque no les cuidábamos. Pero ellos son terribles de cabezudos hasta ahora.

El que más me preocupa es Ale, porque es callado y vive en otro Hogar en donde no sé si está tan bien. Mi mellizo Guille vivía con él, pero parece que ya no.

Acá en el Hogar estamos muy encerrados, ni para ir a la iglesia salimos. Tenemos una capilla acá en el patio y ahí nomas rezamos. Mi hermana Hermi es la única que se quedó en este Hogar, ella a veces me dice que le busquemos a nuestra hermana mayor Raquel, la más grande, por facebook, pero yo no quiero, no sé qué me hace, pero creo que no quiero pensar en ellos.

Mamá no nos dijo nada el día que nos trajo acá. Ella ya murió, no sé cuándo ni cómo, pero así me contaron. Yo no creo tanto, aunque a veces me parece que es cierto.

Yo creo que es por algo que a ella le pasó una vez. Ella no quería que nosotros estemos solos. Mamá un día se quedó sola en casa. Ella había vendido muchas chipas ese día, papá estaba trabajando, nosotros con mis hermanos estábamos en la escuela. Cuando volvimos a casa, le encontramos a mamá tirada en el suelo, toda golpeada.
Le habían asaltado, entraron a casa y le pegaron mucho para que ella le entregue la plata de las chipas. Mamá no quiso darles y casi le mataron, le amenazaron con tirarle en el pozo. Por suerte, no le hicieron más que eso. No le acuchillaron ni nada.

Desde esa vez mi mamá ya no quería que nos quedemos solos en la casa.

A veces nos encerraba para ir a trabajar. Después un día juntó nuestras cosas y nos llevó a una fundación en Coronel Oviedo, ahí nos quedamos una semana, después ya nos trajo aquí. Papá ni siquiera sabe a dónde vinimos nosotros.

Desde esa vez, nunca más les vimos. A mí me dijeron que papá está vivo, pero no sé dónde.

A mis tres hermanos, le llevaron a otro Hogar, pasa que cuando vinimos a este Hogar era para nenes y nenas pero después de unos años cambiaron y fue sólo para nenas, encima mis hermanos eran muy cabezudos. Así fue que mis tres hermanos varones pasaron a otro Hogar. Después que ellos se fueron solíamos vernos pero desde hace rato que ya no.. Mi hermana Raquel se fue porque ella quería. Ahora ella vive con su novio y tiene 2 hijos. En el facebook me escribe, pero yo no le contesto… no sé por qué.

En el Hogar estoy bien, estudio mucho. Me gusta ciencias y también salud. Yo quiero ser licenciada en enfermería, eso me gusta. No me gustan los números, no entiendo para que nos sirve estudiar física y matemáticas, por ejemplo. No da gusto.

Lo que más me gustaría es poder salir de vez en cuando, no sé, irme al shopping por ejemplo. No sé para qué, pero me quiero ir. Acá los domingos son muy aburridos, no pasa nada. Aunque podemos dormir hasta más tarde, igual nomás yo me despierto a las cinco y media de la mañana; es que a mí me gusta cuidar de los más chicos, eso me entretiene aquí. Juego con ellos, les doy de comer. Así pasó el tiempo.

Nadie nomás se anima a pedir permiso para salir. Hermi por ejemplo ya es mayor de edad, pero igual nomás ella no pide para salir a pasearse. Yo quiero. Salir a caminar un rato por ahí es lo que más extraño de Coronel Oviedo; allá salíamos cuando queríamos. Éramos libres.

Aquí el tiempo parece que pasa más despacio. Yo a veces me quedo mirando los árboles un rato largo y ni se mueven. A veces me desespera eso; así lo que hago es pensar en otra cosa, en algo que me haga reír. Así pasa el tiempo.

Yo soy alegre, trato de llevarme bien con toda la gente. Así da más gusto, si siempre te peleas es peor. Aquí todos los días es lo mismo, por eso es importante para mí tener alegría siempre.

Cuando sea grande y salga de aquí quiero ser licenciada. Quiero una casa, quiero tener 2 o 3 hijos, más que eso ya no. Quiero lo mejor para ellos, quiero que estudien como yo puedo estudiar aquí. Eso es importante. Y lo que no quiero que les falte es un papá, porque mamá, o sea yo, voy a estar siempre con ellos, porque yo sé muy bien lo que se siente crecer sin tu papá y sin tu mamá cerca.

9

Matías

Nunca supe dónde ni con quién estábamos, no me animaba a preguntar. Siempre le tuve miedo a mamá y mucho más miedo a la gente con quien se juntaba. Yo les caía bien a mis vecinos, ellos me ayudaban.

Recuerdo que teníamos contacto con asaltantes y drogadictos. No me gustaba cómo hablaban ni cómo nos miraban.

Un día, hace unos años mamá nos llevó a la casa de unos desconocidos y nos dejó ahí. Yo era el mayor, entonces tenía que cuidar de Ara, Miguelito y Chichi. Mamá era así, ella se embarazaba y se escondía; hasta que necesitaba algo de alguien o de nosotros y nos venía a buscar. Así pasaron dos años y volvió para llevarnos.

De ahí fuimos a la casa del papá de Chichi y Miguelito, era la primera vez que lo veíamos. Nos quedamos un tiempo. La abuela nos cuidaba, parecía que nos quería.

De padre y madre creo que los únicos hermanos son Chichi y Miguelito, después todos somos hijos de padres distintos. Los que andábamos más juntos éramos nosotros cuatro; teníamos más hermanos o hermanas pero no sabíamos dónde estaban. Creo que una de mis hermanas vivía en la casa de mi abuela.

Unos meses después volvió mi mamá a buscarnos, no nos dijo nada. Juntó nuestras cosas y volvimos a vivir hacia el mercado 4. Mi mamá y yo casi no hablábamos, ella siempre estaba nerviosa, como si algo le estuviera apurando todo el tiempo.

Llegamos a una pensión, teníamos muchos vecinos. Era una pieza muy chica, de madera, con dos camas. El baño era compartido y en el corredor teníamos una mesa para desayunar o comer. Mamá nos solía encerrar y se iba a trabajar por las noches. A veces volvía después de mucho tiempo, un par de meses inclusive.

Solía ver en la tele cómo había gente que se moría de hambre y yo no quería que les pase eso a mis hermanos. Me guiaba por la lógica, soy así yo, una persona que piensa.

Entonces, empecé a trabajar en la calle; cuidaba autos, le ayudaba a algunas personas con sus bultos por el mercado. O le hacía compras a las señoras de los comedores y ellas me pagaban con comida. Todo lo que ganaba era para darles de comer a mis hermanos que me esperaban en la pieza.

Los vecinos se dieron cuenta de nuestra situación y empezaron a darnos algo de comida también, medio cucharón de comida para cada uno de mis hermanos y un poco de pan. Nos ayudaba mucho eso, siempre tuvimos suerte con los vecinos.

Todo esto pasó después de que yo cumpliera 8 años. Antes de eso, Ara y yo vivíamos en la casa de mi abuela, creo que era la mamá de mi mamá. Íbamos a la escuela, jugábamos en el patio y daba gusto. Lo mejor para mí era la navidad, mi abuela siempre nos compraba fosforitos; con Ara salíamos a la calle y explotábamos hasta que nos llamaban para cenar.
Mi abuela me enseñó muchas cosas, siempre me decía que yo tenía que pensar en mis hermanos y que tenía que hacer cosas para salir adelante. Ella me enseñó a cocinar, por ejemplo. Yo le ayudaba todas las noches a cargar las empanadas que vendía en su copetín.

Después llegó mamá a buscarnos, no entendíamos qué pasaba, pero salimos de la casa de mi abuela y nunca más supimos de ella. Ahí fue que le conocimos a Miguelito y Chichi por primera vez y fuimos a vivir cerca del mercado 4.

El primer año fuimos a la escuela, después ya no se pudo. Mamá nunca estaba y teníamos que hacer algo para comer. Un día mamá llegó con un señor y hablaron un rato en el patio; el señor vino, nos miró y se fue.

Unos días después, mamá nos llevó a la campaña. Nos dejó en la casa de unos desconocidos. Mamá volvió a Asunción. Luego nos enteramos que fue presa al Buen Pastor, tampoco era la primera vez que iba presa.

Nosotros nos quedamos a vivir ahí con ese señor y su esposa dos años más o menos. Era muy feo el lugar. Los dueños de la casa no nos querían enviar a la escuela porque decían que teníamos que trabajar. Yo no quería que mis hermanos más chicos trabajen, entonces yo hacía todo: limpiaba el patio, cocinaba, lavaba los cubiertos. Hacía todo lo que me mandaban. Un día uno de los señores de la casa le pegó a Miguelito y yo reaccioné; le pegó porque no quería barrer. Miguelito tenía 2 años.

Nos dejaron sin comida por varios días. Solamente, nos daban algo de comida cada vez que terminábamos de hacer algún trabajo. Por las noches yo no dormía, porque tenía miedo que vengan a hacernos algo, sobre todo a mi hermana.

Un vecino se percató de cómo vivíamos y vino una fiscala a buscarnos. Nos llevó hasta un Hogar. Nos dijo que ahí íbamos a estar mejor. “Van a poder ir a la escuela y van a tener comida siempre” nos dijo, eso me tranquilizó y yo les dije a mis hermanos que no tengan miedo.

Durante todo ese tiempo perdimos contacto con mamá.
Desapareció.

Cuando llegué al Hogar Ara Pyajhu tenía 11 años, fue en el mes de setiembre. En octubre cumplí 12. Después me dijeron que, por mi edad, ya no podía estar en el mismo hogar que mis hermanos más chicos.

En ese tiempo, nos llevaban a visitarle a mamá al Buen Pastor. Ella salía y se sentaba frente a nosotros, no decía ni una sola palabra. Ella fumaba y fumaba. No hablábamos. A veces, nos regalaba cosas muy viejas que no servían para nada.

Me mudaron a la Quinta Mita’i. Ahí daba gusto; éramos todos varones y pasábamos muy bien. Nos divertíamos mucho porque hacíamos bromas todo el tiempo. Dormíamos en 3 habitaciones grandes, donde nos dividían por edad. Yo estaba en la habitación de los más chicos, con los bebés. Me dejaron ahí porque me gustan las criaturas. Además tenía experiencia cuidándoles a mis hermanos. Yo sabía cambiar pañal, bañar y dar biberones. Así que ahí yo me sentía bien, me gustaba ayudar.

Por suerte, después de un tiempo nos volvieron a juntar a mis hermanos y a mí. Desde hace unos años vivimos en este Hogar todos juntos. Acá adentro hay muchas casas y nosotros estamos los cuatro en una misma casa.

Una vez, hace unos años, me comentaron que mi mamá llegó hasta aquí con el papá de Chichi. Dicen que estaba muy bien vestida, chuchi. Pero no le permitieron que nos viera. Ella se enojó y parece que armó un desastre. Eso fue lo último que escuché de ella, nunca más nada.

Aquí vivimos bien. Mis hermanos van a la escuela, yo estoy por terminar el colegio. Aprendí mucho en este tiempo.

Cuando llegué aquí yo me sentía muy mal, por más que teníamos todo. Yo me sentía mal porque yo había vivido mucho tiempo en la agresividad; eso me hizo mal. Es cierto, yo les cuidaba a mis hermanos, pero muchas veces les perdía la paciencia y les pegaba. Después les pedía perdón y prometía que no iba a pegarles más, pero volvía a reaccionar mal cuando me ponía nervioso.

Yo estaba enojado conmigo mismo. No me sentía una buena persona. A veces quería morirme, desaparecer. Me mantenía a flote por mis hermanos, les miraba y decía quién les va a cuidar. Miguelito sobre todo, él me quería mucho, hasta ahora me quiere mucho. Él venía a abrazarme cuando yo no podía más.

Aquí aprendí a tranquilizarme más, a no reaccionar mal. Las licenciadas me ayudaron mucho, me gusta hablar, eso me hace bien. Cuando me llegan los nervios, me acuesto y duermo; así se me pasa.

Desde que no estoy cuidando de mis hermanos soy una persona más alegre. Todavía tengo cosas que mejorar, pero aprendí que el perdón siempre llega. No soy religioso ni nada, pero creo. Cuando necesito rezo y voy a misa.

Hoy día lo que más quiero es terminar el colegio. Estudiar en la facultad, quiero ser contador, buscar un trabajo y construir una casa. Ahí les voy a llevar a mis hermanos para que vivamos todos juntos.

Si mi mamá me necesita le voy a ayudar, pero no voy a dejar que vuelva a vivir con nosotros, eso ya no.

10

Violeta

Faltaba poco para la navidad de aquel año, cuando una madre muy enferma traía en brazos a una niña. La mujer se paró frente al portón del Hogar, susurró alguna oración y entró.

El Hogar estaba adornado con guirnaldas, algunas luces y un pesebre de barro en la entrada de la recepción. Violeta no lo recuerda, pero aquella sería su llegada al primer Hogar de varios en los que viviría durante su vida.

Mi mamá murió el 25 de diciembre de ese mismo año o el siguiente.
Mi abuela no lo sabe muy bien, mi hermana tampoco.

Era apenas una niña de un año y siete meses cuando llegó al Hogar. Creció, mudándose entre diferentes Hogares, estuvo en total en 3. Hizo amigos y amigas. Su carácter sincero y amistoso la ayudó caminar en el tiempo.

Pasé por muchos hogares hasta llegar a éste.
Estoy por cumplir 18 años y no puedo creer.

Violeta ríe mostrando todos sus dientes. En sus ojos brilla una dulzura que la hace única.

Aquí estoy, aunque no tengo muchas amigas;
no sé por qué pero la mayoría de las chicas no me quieren.
Tengo una sola amiga con quien hablo y comparto mucho.
Ella tiene apenas 13 años,
pero es muy madura y me gusta estar con ella.

Violeta recuerda que uno de los Hogares en el que vivió más tiempo estaba en medio de un barrio populoso. Durante un tiempo los niños y las niñas podían salir a compartir con los demás chicos de la vecindad. Hasta que alguien comentó que el Hogar albergaba a niños y niñas con VIH. Todo el vecindario se dio vuelta. Nunca más los dejaron jugar en las canchas comunitarias.

Fue un golpe,
no nos esperábamos que nos negaran volver a jugar con ellos.
Así que no nos quedaba otra cosa que jugar adentro, entre nosotros.
A mí no me gustan los deportes,
tampoco ya juego con muñecas.
Estoy concentrada en mis responsabilidades,
como cuidar de los más chicos, tengo 5 niños a mi cargo.
Los baño, les doy de comer y los ayudo a dormir.
Me gusta porque de otra forma estoy todo el día con mi celular.

Para Violeta es importante no ocultar su realidad a las otras personas.

Yo me sé cuidar, una vez al mes voy a mi control a LACIMET. Tomo mis pastillas a hora. Nunca me enfermé, solo un par de veces, cuando tuve dengue y me operaron de apendicitis.
La discriminación duele. Yo ya tuve varios novios y a todos les conté de mi enfermedad, todos me dejaron enseguida. Yo necesito contar lo que me pasa, para que la gente sepa la verdad siempre.

Ella tiene familia, aunque desconoce si su padre sigue vivo. Tiene una hermana mayor de madre y también tiene a su abuela materna e incluso a una bisabuela.

Mi hermana no está enferma porque es de otro padre, parece. Mi abuela me contó que fue mi papá quien le enfermó a mi mamá y después de eso mi mamá se quedó embarazada de mí, así me contagié yo. Mi abuela también me contó que mi mamá no quiso tratarse nunca, por eso se puso peor.

Me gustaría saber de mi papá, no sé su nombre ni si está vivo. Alguna vez quiero encontrarlo y saber de él.

La adolescencia trajo preguntas a la vida de Violeta. ¿Por qué yo? Se pregunta a diario. Aunque a pesar de ello, se levanta y mantiene sus sueños hacia adelante.

Me gusta la poesía, tengo un libro lleno de escritos míos. Los empecé a escribir cuando me enamoré por primera vez y me dejaron. Ahí fue que me di cuenta que la vida no es sólo alegrías. Me gusta escribir, me hace bien. Sobre todo aquí en este Hogar dónde no tengo tantas amigas.
Yo me siento sola en aquel pasillo largo, sobre aquel banco y pienso. Ahí, cuando estoy muy triste, suelo hablarle a mamá. Yo sé que ella me acompaña, porque cuando más la necesito, yo la siento muy cerca. Siento que me habla y me dice que está conmigo.
Eso me da fuerzas.

Con el tiempo, las visitas familiares se hicieron cada vez más espaciadas. Violeta fue cambiando, su familia también.

Mi hermana mayor solía venir a buscarme y nos íbamos a la casa de su abuela paterna; su papá no es mi papá. Un día me pidió que le ayude a su abuelo, yo tenía como 7 años. En realidad no era su abuelo de verdad, era el novio de su abuela. El señor se estaba bañando y me dijo que le pasara su ropa. Cuando me acerqué sentí algo. Yo era muy chica, pero ya podía entender cuando algo no estaba bien. El señor me miró extraño y me agarró de la mano. Yo salí corriendo, asustada.

Ya no salí más con mi hermana. Cada vez que venía de visita y me invitaba a ir a su casa, yo le decía no. Me quedo aquí porque da más gusto le decía yo. Nunca le pude contar lo que pasó con ese señor.

Las actividades cotidianas del Hogar y las responsabilidades que conlleva tener 17 años en un hogar de niños, la mantienen muy ocupada. Ella disfruta de eso. Le ayuda a terminar el día exhausta para dormir, descansar y retomar la rutina.

Me gusta el Hogar. Si yo no hubiera llegado aquí, hubiese estado durmiendo en la calle, me hubiese embarazado muy joven, qué sé yo. Aquí estoy bien, puedo estudiar, me cuidan y yo le cuido a los demás.
A veces pienso qué voy a hacer cuando cumpla 18 años, me falta poco para eso. Salir del Hogar es difícil, porque tengo que encontrar trabajo y algún lugar para alquilar y vivir.

Y yo el estudio no quiero perder.

Quiero que me sobre tiempo. A veces no me animo a soñar, pero sé que puedo soñar con cosas lindas, por ejemplo con una casa grande donde yo pueda vivir con mi familia, porque quiero tener hijos y que no les falte nada, que sepan quién es su mamá y quién es su papá.

Aquí en el Hogar me quieren, yo sé que puedo quedarme todo el tiempo que quiera. Yo sé que aquí, si quiero, puedo seguir estudiando.

Quiero ser policía o estudiar para chef. Pero lo que más quiero es un mejor futuro para mí.

Una sonrisa amplia pone punto final a la conversación. Ya no quiere agregar más nada. Se levanta de la silla y se despide con alegría. El patio está regado por la luz del atardecer. Violeta se aleja y toma asiento en un banco de madera, casi imperceptible, en medio del gran pasillo que ladea uno de los pabellones del Hogar.

11

Olinda

1

- El reviro con cocido es mi preferido -. Dice Olinda con una sonrisa llena del sabor de su comida favorita.

Ella vive hace 3 años en el Hogar. Llegó a la capital de la mano de una tía, hermana de su madre, quien la trajo con la promesa de una mejor vida.

En algún pueblo del departamento de San Pedro, a más de 200 kilómetros de la capital, quedó la madre de Olinda cuidando de su madre enferma. Sola, ya que el padre tomó rumbo a Buenos Aires buscando trabajo, este viaje significó la pérdida de contacto con él, ya que cruzó la frontera para perderse entre los millones de inmigrantes paraguayos.

- Yo no pierdo la esperanza, creo que alguna vez él va a venir a buscarnos-. Afirma Olinda con su voz suave y madura. Sus ojos se pierden en algún punto de la habitación y suspira.

2

Es domingo, cada familiar llega, por orden, saluda a su hijo, lo toma de la mano y salen caminando del Hogar. Es el día en que las familias pueden visitar y llevar de paseo a los niños.

Al contrario de la mayoría, para Olinda no es buen día. Prefiere quedarse en el Hogar, encerrada, jugando con sus muñecas o mirando televisión.

Luego del desayuno llega la tía de Olinda, la saluda apenas y van a su casa en micro. Con la tía están sus otros hermanos. Se saludan con una sonrisa. El menor de todos se sienta a su lado en el colectivo, la toma de la mano y se acuesta en su regazo a dormir.

En la casa de la tía pasan el día. Juegan en el patio y a la tarde de merienda toman una chocolatada fría. En algún momento, luego de la merienda aparecerá la tía con el teléfono celular en mano, para que cada niño salude a su madre.

Todos están obligados a decir lo mismo.

- Estamos bien, mamá. Tía nos cuida mucho. En la escuela está todo bien.

Olinda tiene que apretarse las manos con fuerza para evitar gritarle a su madre que todo es mentira. Que la tía les dejó en distintos hogares; pero no, Olinda se lleva adentro el grito y guarda silencio. Repite lo que tiene que decir, suelta el teléfono y vuelve al patio. Tampoco se da cuenta que la voz de su madre, cada domingo suena más apagada, hundida en la resignación.

3

> *Cuando sea grande quiero tener un Hogar para niños, así como este, pero más lindo. Bien pintado, lleno de colores. Voy a tratarle bien a los niños. Voy a cocinarles lo que quieran comer. Van a ver los dibujitos que quieran a la hora que quieran. Mi sueño es que sean felices.*

Desde que Olinda llegó al Hogar extraña cosas que antes hacía. Extraña caminar descalza en la arena, dormir la siesta bajo los árboles y escuchar músicas en guaraní.

Cuenta que una vez eligió ella la emisora en la radio del Hogar y puso polcas cantadas en guaraní, de esas que se cantan con mucho sentimiento, esas son las que más le gustan y le recuerdan a su casa. Esto le valió la burla de los demás niños y jóvenes del Hogar, que están acostumbrados al reggaetón y músicas más modernas. Desde esa vez nunca más se animó a acercarse a la radio.

- ***¿Dónde querés tener tu Hogar?***
- *En el campo, en un lugar grande donde los niños puedan correr.*
- ***¿Y cuando seas grande, dónde creés que van a estar tus hermanos?***
  Yo quiero que estén conmigo, quiero que vivamos todos juntos; pero también creo que cada uno de nosotros tiene su destino.

4

La tía de Olinda siempre estuvo presente. La casa donde vivía con su familia en San Pedro, les consiguió ella.

> *Papá trabajaba en el campo. A veces llegaba borracho y se peleaba con mamá. Así nosotros nos escondíamos y esperábamos que pase todo.*

En el arroyo que cruzaba el fondo de la chacra, la madre de Olinda lavaba ropa ajena. Golpeaba contra una gran piedra decena de pantalones. Estrujaba las remeras y camisas con las manos. El sol se movía sobre su frente hasta caer detrás de la copa de los árboles.

Olinda solía ayudarla a llevar los canastos. Se sentaba a un lado, para mirar a su madre en cuclillas, casi de rodillas, removiendo el jabón, ahogando con fuerza cada prenda.

El arroyo se llevaba todo, la mugre, el jabón y la fuerza de su madre.

La tía llegaba siempre en los momentos de mayor necesidad. Apenas ponía un pie en la casa, la madre de Olinda se ponía a apurar algún tereré y poner las sillas en el patio.

Olinda las escuchaba hablar aunque no siempre entendía mucho lo que decían porque en esos momentos estaba detrás de sus hermanos, que se ponían más traviesos que nunca cuando llegaba alguna visita.

5

> *Tenía 11 años, cuando tuvimos que mudarnos, nos fuimos y armamos una choza en el patio de la casa de un amigo de papá. Ahí ya no daba gusto porque mamá y papá se peleaban mucho. Nosotros ya nos dejamos de ir a la escuela.*
>
> *Cuando mi mamá se iba al arroyo, tenía que quedarme a cuidarles a mis hermanos porque había un pozo de agua muy hondo. Mi hermano más chiquito siempre quería jugar hacia ahí. No daba gusto, todo era muy peligroso ahí.*

Olinda recuerda todo. Aquel paraje donde fueron a vivir, era invivible. La choza estaba tan expuesta al calor que por las tardes tenían que mojarse la cabeza para evitar la insolación.

Su padre empezó a ausentarse, y su madre tenía que trabajar, cocinar y cuidar de los niños. Un día Olinda encontró a su madre hablando por teléfono, lloraba y asentía con la cabeza. Por el tono de la voz de su madre, intuyó que hablaba con la tía.

Días después, la tía llegó en una carreta. Sin mediar casi palabras, empezó a juntar las ropas de los niños. La madre de Olinda la miraba sin decir nada.

Olinda subió con sus hermanos a la carreta y se pusieron en marcha. En algún momento del viaje, la tía miró a Olinda y le dijo:

- Vamos a ir a vivir a un lugar mejor, van a poder entrar en la escuela-. Olinda la miró apenas, su atención estaba puesta en la figura de su madre que iba achicándose a medida que la carreta se alejaba.

Esa fue la última vez que Olinda vio a su madre.

6

Hace 3 años, en cada domingo, los hermanos se juntan para saludar a su madre. Sostienen una historia que no es la de ellos. Una invención de la tía, una farsa que sus inocencias no logran entender del todo.

- Es por el bien de todos.- Le susurra la tía a Olinda.

Ella crece y su confusión también. Su intuición le dice que el destino pondrá las cosas en su lugar, mientras tanto sigue las instrucciones de los adultos, del Hogar y de lo que ella cree que es mejor para todos.

12

Sofía

1

La habitación estaba divida en dos por un gran ropero. A la derecha los nenes, a la izquierda las nenas. Todos dormían, excepto un grupo de 3 niños y ella que fingían descansar, esperando el momento.

Aquella media noche de agosto sería muy distinta a las que se acostumbraban en el Hogar. Aunque había dicho que sí, Sofía sabía que no lo iba poder hacer. Ella esperaba que también Paco desistiera. Lo acompañaría hasta el patio, haría todo lo que habían planeado, hasta que llegue el momento y ella con una mirada se lo diría.

Sofía no lo sabía, pero su hermano mayor había tomado la decisión.

Los 4 niños, uno detrás de otro, con algunas pocas ropas en un par de mochilas, salieron de la habitación. Nadie los vio.

Cruzaron el patio, acercaron una mesa y una silla a la muralla. Saltó el primero, Paco lanzó el par de mochilas por sobre la muralla. Sofía lo miraba, en ese momento se percató que Paco se iba. Cruzó el segundo niño.

Entonces, ambos hermanos se miraron. La noche estaba fresca, olía a pasto recién cortado, el brillo de la luna copaba el cielo. Sofía giró la cabeza hacia el Hogar, bajó la mirada y dijo.

- Tengo miedo, Paco. – Él se acercó a ella y la tomó del hombro con fuerza.
- No seas tonta. Vamos si que. – Paco tenía 13 años y ya se desdibujaba en él la niñez, empezaba a florecer el hombre.
- Tengo miedo. – Repitió Sofía y comenzó a llorar. Del otro lado de la muralla, empezaron a silbar, apurándolos.
- Yo me voy. – Paco subió a la mesa, puso los dos pies en la silla y miró a su hermana y dijo. – Voy a venir otra vez. Cuidale a Belén. – Dio un salto y desapareció en la noche.

Esa fue la última vez que Sofía vio a su hermano.

Seis meses después, la directora la llamó para darle una noticia. Belén, su hermana menor de 2 años, sería adoptada y ella seguiría viviendo en el Hogar.

2

La tía Blanca llegaba al Hogar a las 5 am y se iba a su casa a las 6 pm. Tenía un marido y un hijo que la esperaban.

Le costaba dejar el Hogar, los niños la adoraban y ella lo sabía. Tanta inocencia amontonada, tanta carencia de cariño encerrada en los pabellones, pesaba.

Cada mañana, luego del desayuno, trataba de administrar su atención a cada niño, a cada niña. Todos podían jugar 10 minutos con su celular. En el cotidiano, Blanca tenía el tino necesario para saber qué niño necesitaba más consideración que otro. Qué ojos habían amanecido más tristes que el día anterior. Quién tenía algo para decir o preguntar.

Sabía, por supuesto, que agosto era el mes de Sofía. La solía ver sentada sobre un cantero, sola, alejada del parque, de los demás niños. Los ojos de esta niña estaban clavados en un horizonte difuso, entre el cielo y la muralla que contiene el Hogar.

- No sé, tía Blanca. Me pongo triste en estos días. No entiendo por qué. – Sofía trataba de explicar con palabras algo que ni ella entendía; pero estaba ahí con ella, muy dentro.
- Ya va a pasar. – Se limitaba a decirle Blanca, acariciándole el pelo.

Solían quedarse así, en silencio, acompañándose hasta que llegue la hora de poner la mesa.

3

Sofía tiene 14 años ahora.

Han pasado 3 años de aquella media noche. Los 31 días y noches que dura el mes de agosto, son todos recuerdos para ella. Es el mes en el que llegaron al primer Hogar que los acogió, el de su cumpleaños y en el que Paco prometió volver.

Nunca supo mucho de sus orígenes, de su familia. La única certeza que siempre la acompañó, fue que sus padres estaban muertos. Era una respuesta, un punto final.

- Mis papás ya están muertos. – Así cerraba muchas conversaciones, sobre todo cuando las psicólogas trataban de saber algo más de ella.

Con el tiempo, la rutina en el Hogar, la aburrió. El único espacio para romper esa monotonía era el colegio y las conversaciones con las amigas en el patio interno.

Encontrar un lugar nuevo para sentarse y soñar en voz alta se hizo cada vez más necesario para ella. El mundo adolescente se acercaba a Sofía.

Aún sin palabras, para Sofía, la tía Blanca era su confidente. Ella la sentía cerca, le gustaba el tono de su voz cuando hablaban sentadas en el cantero. La bruma de su ánimo se aclaraba cuando la tía Blanca le extendía una caricia o simplemente le acomodaba algún mechón de pelo.

4

- No podemos hacer nada más, Blanca. – Concluía la directora, luego de una reunión administrativa en el ministerio.
- Yo creo que sí. – Insistió Blanca, de puro orgullo, de puras ganas de que encontrar otra posibilidad.
- Hice lo que pude. – Dijo la directora, tratando de cerrar lo antes posible una posible discusión. – Después de las fiestas, vamos a tener que ver dónde ubicamos a todos los niños.
- Vos vas a darles a ellos esta noticia. Yo no puedo. – Dijo Blanca buscando la ventana, tratando de masticar su impotencia.
- Tu liquidación se va a sumar a tu aguinaldo. – Agregó la directora, con un tono impersonal, como si no hubiera escuchado el pedido de Blanca.

Salió de la oficina temblando. No quería que los niños la vieran así. Se metió al baño y zanjó toda su rabia con lágrimas.

5

Aquí no es lo mismo, aquí me falta mi ropero.
Esta no es mi cama.
El colchón es duro.
¿Y la tía Blanca no va a venir?
Extraño vivir allá. Extraño todo.

Mi colegio, mis profes, mis compas.
¿Y si le escribo una carta? ¿Qué le digo, a quién le doy?
¿Qué lo que pasó?
Me tenía que haber ido con Paco. Él sí me quería.
¿Por qué siempre nos hacen esto?

6

- Tranquila. –Le decía su marido, mirando de vez en cuando la televisión, el bloque deportivo.
- No puedo. Me da mucha rabia. Se podía haber hecho otra cosa. – Esa idea recurrente le hincaba el pecho.
- Andá a visitarles de vez en cuando, no pasa nada. – Él buscaba minimizar semejante cambio para su esposa. No entendía mucho el por qué tanta tristeza, era sólo un trabajo, pero no se animaba a decirlo.
- Claro que les voy a visitar. – La voz de Blanca sonó firme, demás segura. Su marido la miró y sintió el picor del celo, pero tampoco se anima a decir algo. Eran niños, sin padres, sin madres. ¿Qué más se podía hacer?
- Tenés un hijo. – Remató él. Blanca lo miró sorprendida y contestó.
- No es lo mismo.

7

Hola tía:
La directora nos dijo que podíamos escribirte.
Queríamos saber cuándo vas venir. Leti me dijo ayer que te extraña mucho, porque nadie tiene celular para jugar. La verdad que aquí no da gusto. Mi ropero es muy chico y no entran todas mis cosas.
La directora me dijo que vamos a festejar mi cumpleaños. Le dije si vos podías hacer la torta, me miró y se rio nomás.
¿Cuándo vas a venir?
Sofi y Leti

8

En el pasillo más largo, que lindaba con el patio trasero, estaba sentada Sofía. Mirando las copas de los árboles. Blanca se acercó despacio, tomó una silla y se colocó a su lado.
Sofía la miró sorprendida y sofocó un grito que terminó en llanto. Se tomó de los ojos para secarlos; le daba tanta vergüenza que la tía la vea llorar.

Sintió el abrazo de la tía en sus hombros. Respiró profundo, sintió el olor de la tierra húmeda del patio.

- Parece que va a llover. – Dijo Blanca mirando el cielo.
- Ojalá, así te quedas a dormir. – Blanca buscó los ojos de Sofía, estaban llenos de lágrimas.
- Les extraño mucho. – susurró Blanca, Sofía se achicó todavía más y sintió hasta se podía dormir ahí, en medio de su abrazo, de frente a la soplido fresco de la lluvia.
- Leti también te extraña, tía.- contestó Sofía.
- ¿Y vos?
- Yo me quiero ir contigo, tía.

Blanca miró para arriba, las nubes se arremolinaban cegando el cielo. La lluvia era inminente.

Sofía eligió dibujar cuando ella estaba en su casa con su mamá, antes de ingresar a cuidado alternativo.

13

Elena

Capítulo I
Tempestad
El mar agitaba el barco violentamente. A cada golpe de sus olas, el grito de los tripulantes se hacía más fuerte. Peter Scott se aferraba como nunca a las cadenas de su grillete, los demás presos susurraban sus plegarias. El agua salada comenzó a subir por sobre sus rodillas.

- ¡Piedad!-. Gritó unos de los prisioneros, rogando que le quitasen las cadenas.
- Ya estamos condenados a muerte, marinero.- Le contestó Peter, con mucha frialdad. El marinero lo miró y derramó una lágrima. Era la verdad, estaban condenados a muerte en tierra, ahora el mar buscaba cobrarse con sus vidas también.

Habitación
Sonó el timbre del almuerzo. Elena sostenía con fuerzas el libro entre sus manos; hacía rato que sentía hambre, pues no había bajado para el desayuno. Aun así quería continuar leyendo. La tía Ema entró a su habitación y le reclamó.

- Elena, dejá un rato ese libro y bajá a compartir con nosotros el almuerzo.- Elena dobló la punta de la página y guardó el libro bajo una almohada. Saltó de la cama con el cuerpo lleno de adrenalina: el mar resonaba en ella.

Entrevista I

- Siempre fui discriminada por mi familia. A mí nadie me quiso.
- **¿Por qué decís eso, Elena?** - Consulta intrigada la psicóloga.
- Porque es la verdad.
- **¿Qué te hace pensar eso?**
- Yo soy diferente a todos. Mi mamá y mi padrastro siempre me decían eso. Tengo la piel de otro color. Mis hermanos son blancos y yo morocha.

Mi abuela
Mi mamá me abandonó. Mis primeros siete años de vida los viví con mi abuela. Con ella me crié. No fui feliz ahí. Me maltrataba, porque yo era contestona y no me portaba bien.

- Sos demasiado *mita kuña'i* para tener una boca tan grande.- Me solía decir mi abuela. Siempre fui rebelde.

Antes de cumplir ocho años me llevó otra vez mi mamá porque mi abuela estaba cansada.

Capítulo II
Peter se crió en las frías calles de Londres. Nunca conoció a sus padres. Un anciano, fabricante de velas, se encargó de criarlo.

Le daba techo y comida a cambio de que Peter vendiera sus productos. Fue así que conoció el puerto, los marineros y sus historias, los imponentes barcos que atracaban por algunas semanas para luego zarpar hacia el horizonte.

Peter podía quedarse horas mirando cómo los navíos iban perdiéndose mar adentro.

Una rara nostalgia, un temblor en su pecho adolescente, le llenaba de ansias por ir más allá, por atravesar el mar y conocer otras tierras.

En más de una ocasión se quedó sin cena por no haber vendido la suficiente cantidad de velas.

Siempre se le hacía de noche soñando con el mar.

Mi mamá
Ella tenía otros hijos con mi padrastro. A mi papá nunca lo conocí; tampoco tuve oportunidad de preguntarle a mi mamá sobre él. Casi no hablábamos. Yo vivía encerrada en una pieza. Me ponían un candado y me pasaban la comida por debajo de la puerta.

Mi hermanito, el más chico, me dijo que mi mamá y mi papá tenían vergüenza de mí. No querían que los vecinos me vieran, porque mi piel era distinta a la de ellos. Me dejaban salir a veces, cuando necesitaban que limpie la casa o cuide de los niños.

Ella nunca me quiso, mucho menos mi padrastro. Así fue que un día, una señora me llevó a vivir con ella.

Entrevista II
- **¿Y vos qué hacías encerrada ahí todo el día?** – Pregunta la psicóloga.
- Me acostaba a soñar. Así fue que me acostumbré a estar sola. Mi soledad es lo mejor que tengo. Aquí tengo mi propia habitación, tengo una televisión en mi pieza y mis libros. Si no veo tele, leo. Me gustan las historias de piratas.
- **¿Por qué?**
- Son valientes, luchan contra todo para llegar a donde quieren.
- **¿Estás leyendo algún libro ahora?**
- Sí. Es la historia de un pirata joven, así como yo.

Recreo
Los niños corren y gritan en el patio central de la escuela. Algunos adolescentes se sientan en las sombras, tomando sus gaseosas, haciéndose bromas entre ellos.

Mientras tanto, Elena busca una sombra detrás de los pabellones. Ahí los gritos no la desconcentran tanto. Tampoco nadie camina por ahí, así se ahorra que la interrumpan de su lectura.

Capítulo III
El sueño
Peter Scott era un joven pirata, lleno de ambiciones y osadía. A sus veinte años se había robado un barco y convenció a 50 marineros para que zarpen con él en busca de un tesoro.

Para que sus propios compañeros no le quitaran la vida, quemó frente a ellos el único mapa que conducía a la isla donde se había enterrado un cofre lleno de monedas de oro.

Peter era un joven de mucha convicción. Cada mañana arengaba a los marineros, les hablaba de la belleza del oro, de todo lo que iban a poder comprar con tanto dinero.
- No estamos navegando en busca del oro, estamos acercándonos a eso que siempre soñamos.- Peter terminaba de decir esto y aquellos hombres se llenaban de bravura y volvían a sus quehaceres con la misma fuerza que el primer día.

Entrevista III
- **¿Dónde fuiste a vivir?**

- A muchas partes, primero viví con una de las hermanas de mi padrastro, pero un tiempo nomás porque ella no me quería mandar a la escuela.
- **¿Te tenía encerraba también?**
- Sí. Pero estuve un tiempo nomás con ella. De ahí me fui a la casa de otra de sus hermanas, porque ella me dijo que sí me iba a enviar a la escuela. Entonces acepté.
- **¿Y qué hacías en la casa de estas señoras?**
- Limpiaba, yo era la empleada de ellas pero no me pagaban. Lavaba sus ropas, les cuidaba sus hijos. A veces cocinaba.
- **¿Era mucho trabajo?**
- Muchísimo, a veces no me podía ni despertar del cansancio.
- **¿Y cómo aguantabas todo eso?**
- Aguantaba porque yo quería seguir estudiando.
- **¿Y hasta cuando te quedaste ahí?**
- Viví casi dos años ahí. Después me echó de su casa.
- **¿Por qué?**
- Porque un día me quedé sola con su hijo mayor y me quiso violar. Yo me negué y me encerré en el baño. Y después, para vengarse, este muchacho dijo que yo le robé el disco de su jueguito.
- **¿Y qué pasó?**
- La señora me pegó muchísimo y me echó de su casa.

Otro intento

De ahí fui a vivir a la casa de la otra hermana de mi padrastro. Me dijo que tenía que ayudarle a limpiar su casa y nada más. Yo solamente le pedí que me enviara a la escuela. Ella cumplía conmigo, pero a veces se ponía nerviosa y me pegaba mucho.

Para mí la vida no tenía sentido. Nada me salía bien. No tenía a dónde irme. Esta señora me daba de comer y me enviaba a la escuela, pero yo no era feliz.

Entonces traté de matarme. Yo sabía que la señora tomaba pastillas para dormir. Entonces un día le robé una caja y tomé dos tabletas enteras.

Cuando abrí mis ojos yo estaba en el hospital. Me hicieron limpieza de estómago y me salvé. Cuando volví a la casa, la señora me retó y me pegó muchísimo por lo que hice.

Después de unos días me escapé de su casa.

Capítulo IV
Tierra
La tempestad dejó el barco a la deriva. Pasaron semanas navegando sin rumbo. El oficial al mando había desaparecido detrás de una ola. Toda la fuerza humana disponible era necesaria, entonces los soldados decidieron quitarles las cadenas a los presos.

Peter Scott tomó el mando y dirigió el navío rumbo al sur. Era tan joven como decidido. Su intuición lo había llevado hasta ese lugar, hasta ese día cuando el vigía de turno grito con las pocas fuerzas que le dejaban el hambre y la sed.

- ¡Tierra…! ¡Tierra..! ¡Tierra…!

Toda la tripulación, soldados y presos, se fundieron en un abrazo. Sus vidas estaban a salvo.

Al pisar tierra cada uno anduvo su camino. Nadie habló una palabra, no había jerarquías ni rangos. Todos eran sobrevivientes, todos habían vivido la muerte. Cada uno llevaría por siempre, como una cicatriz en el alma, la violencia del mar y la pequeñez de sus vidas.

Uno de los marineros se acercó a Peter y le dijo.

- ¿Dónde está mi parte del tesoro, Capitán?
- Aquí mismo, marinero. Aquí mismo.- Le contestó Peter, indicándole el corazón.

Hogar
Aquí llegué gracias a una fiscala. Ella me recogió de la calle y me trajo al Hogar. Es lo mejor que me pudo pasar.

Acá no me falta nada, estoy a punto de pasar al segundo año de la media. Estudio música y los sábados trabajo en la casa de una señora. Me paga cincuenta mil guaraníes por ayudarle a limpiar su casa.

Estoy ahorrando, quiero comprarme algunas cosas. Más adelante quiero estudiar derecho y ser abogada, quiero defender a los niños. Cuando yo era chica mi mamá decía que de grande me iban a visitar en la cárcel, siempre recuerdo eso, y siempre pienso que lo que me impulsa a salir adelante y ser profesional es justamente demostrarle a mi mamá que se equivocó conmigo.

Me dedico a mi estudio todo lo que puedo, leo todos los libros que quiero. La comida nunca falta y tengo tías que me cuidan siempre.

Aquí soy libre.

14

Mariana

Tiene 16 años, tiene la voz tan dulce como firme, de una seguridad inusual. Lleva el alma en la piel. No hay velos en su vida, ella es una ventana abierta. La vida la marcó con eventos confusos, dolorosos e injustos. De todos ellos salió caminando, entera. Con sus sueños en las manos y la alegría despierta.

Conversar con ella es vivir con ella, su historia es tan próxima como su sonrisa.

La calidez de su voz cuenta *nunca conocí a mis padres, no sé quiénes son.* Un silencio cruza la habitación, se mira las manos. Se puede ver en su cuerpo un desgarro, una invocación extraña. Hasta que alza la mirada y me mira a los ojos como preguntándome algo. Bajo la mira, su intensidad es irremontable para mí. Trato de enfocarme en mis preguntas.

Viví 11 años con una supuesta abuela. Te digo supuesta porque un día me dijo que mi mamá me entregó a ella cuando yo tenía unos meses de vida. Mi mamá trabajaba en su casa. Mi abuela le dijo que si ella iba a ir a trabajar a otro lado, que me deje a mí a su cuidado, que yo era chica y que con ella iba a estar bien. Nunca más vi a mi mamá.

Toma un respiro en su relato y sonríe levemente. *Lo que me gustaba de mi abuela era que me dejaba tener mascotas. Tenía un perro que cuidaba la casa y muchos gatos. Aunque sólo uno se quedó viviendo en la casa. Los demás desaparecían. Viste que los gatos son así, libres, hacen lo que quieren.*

Mariana va al primer año de la media. Quiere ser veterinaria, porque adora los animales. De todas las materias, disfruta ciencias naturales. Se habla de los minerales de la tierra, la fotosíntesis y una palabra que le encanta “taxonomía” de la fauna.

Me encantaría viajar y especializarme. Saber todo sobre los animales. Quiero saber curar a las mascotas. Porque yo sé lo que es perder una.

Una de las pocas libertades que podía tener como niña, era poder tener un gato en la casa. Ella lo nombró Negrito. Era su compañero. La despertaba en las mañanas muy temprano, se paseaba sobre su almohada acariciándola con su cola hasta que tuviera ganas de estornudar.

Negrito era muy divertido. En las siestas -porque en la casa de mi abuela siempre se dormía la siesta- yo me acostaba y Negrito se colocaba en mi espalda y me hacía masajes, mientras ronroneaba hasta que se dormía ahí. Me gustaba sentirle cerca, para mí era un compañero.

Mariana vivía con su abuela en una ciudad cerca de Foz de Iguazú, aunque tenía certificado de nacimiento paraguayo, su mamá la había inscripto al nacer. Habla fluido portugués y español. El guaraní lo entiende y se defiende, como cuenta ella.

A sus 11 años fue víctima de un intento de violación, en su propia casa. *Yo le adoraba a mi abuela. Nunca me había hecho nada; no sé qué pasó. Ya no me importa, está en el pasado, pero en su momento me dolió mucho. Al principio no dije nada, creía que no me iban a creer. Hasta que le conté a mi directora.*

Su mirada se pierde, sus ojos se fijan en el patio. El grito de los niños entra de vez en cuando a la habitación. Le ofrezco un vaso de agua y lo toma de un tirón.

No pasó mucho tiempo para que las autoridades brasileras la llevaran a un Hogar para separarla de su abuelo.

Me gustó mucho el Hogar en el que estuve, creo que quedaba hacia Foz, ahí fui feliz, tenía muchos amigos. Íbamos de mañana a la escuela y de tarde a un centro recreativo. Jugábamos vóley y después nos bañábamos en la piscina.

Cuando la situación de abuso se judicializó, eso obligó a las autoridades brasileras a ubicarla en un Hogar del otro lado de la frontera, en Ciudad del Este.

Al comienzo no entendía por qué me tenía que mudar. Yo era feliz en ese primer Hogar. Es muy injusto lo que hacen con nosotros. Nos mudan sin preguntarnos nada. Hacen lo que quieren. Lloré muchísimo tiempo cuando fui a vivir a Ciudad del Este. Hasta hoy pienso en eso y me duele.

Del Hogar de Ciudad del Este pasó a vivir con una familia. Fue un tiempo de equilibrio y contención para Mariana. Tenía varias primas de su edad con quiénes jugaba. *Yo le quería muchísimo a Mica. Era la mejor prima del mundo, siempre jugábamos juntas. Una noche dormimos juntas en el corredor del patio. En el cielo había muchísimas estrellas. Mica quería contar cuántas había, y yo le ayudaba. Creo que llegamos a contar cerca de 200 estrellas. Al final nos aburrimos y me dijo que me regalaba todas esas estrellas porque yo era como su hermana. Nadie me había dicho eso nunca. Lloré mucho esa noche con ella. Le prometí que siempre iba a estar con ella, que siempre le iba a ayudar con sus deberes de matemáticas.*

Pasó un año y la burocracia y los trámites institucionales exigieron que Mariana tenga que ir a Asunción.

No te puedo explicar lo que lloré. Sus ojos se llenan de lágrimas, increíblemente sonríe y sus labios revierten su tristeza. Tantos abandonos acumulados en sus pocos años.

Cuando me subí al colectivo, recibí un mensaje de texto de Mica: "Me prometiste que no te ibas a ir". Llegamos en 7 horas a Asunción y yo seguía llorando. Yo no podía decir una sola palabra de mi llanto. La trabajadora social me explicó que me llevarían a vivir con una familia acogedora y que iban a buscar que yo sea adoptada para tener ya una familia que fuera mía, pero de eso ya pasaron 8 meses.

Al llegar a Asunción fue a vivir a casa de la familia acogedora, con la que se lleva muy bien. Es inevitable conocer su historia y no ver en su mirada, en sus pasos serenos, una sensación de duda, de extrañamiento constante. Aunque su voz nos diga lo contrario, aunque su sonrisa contagie algo distinto. Mariana se mueve en la rutina de la casa de esta familia como ella es.

Aquí me pasó algo maravilloso. Le conocí a una señora que quiere ser mi mamá. Me dijo que está haciendo todos los trámites que le pide el Centro de Adopciones para que pueda vivir con ella. Hace poco salimos a pasear juntas, tenemos muchas cosas en común. Le gustan los animales y a mí también. Me llevó a su casa y me mostró una pieza vacía y me dijo: "Esta es tu pieza ¿de qué color querés pintar?". Yo le miré, viste que soy llorona, y entonces le abracé y lloré.

Nadie me había preguntado algo así en mi vida. Nunca tuve un lugar sólo para mí.

Esta señora es muy buena, me quiere mucho. Para mí es una bendición, un sueño cumplido. Una persona que quiera cuidarte no se encuentra en cualquier parte y yo tengo la suerte de que ella quiera ser mi mamá. Hoy te puedo decir, que hay alguien que quiere cuidarme con amor.

15

Nelson

Me gusta el fútbol y el vóley. Aquí sobre todo jugamos partido. Juego de volante, porque ahí puedo correr. Hago ejercicios siempre. Me gusta sentirme bien.

Ahora voy al noveno grado. El año que viene tengo que pasar al colegio. Quiero ir al bachillerato empresarial. Al terminar el colegio quiero estudiar veterinaria y poder ejercer, algo relacionado a empresas también podría ser.

En el Hogar estoy desde hace 10 años. O sea, llegué aquí con 5 años más o menos. Me acuerdo muy poco de ese tiempo. Vivía con mi papá y mis 4 hermanas. Mi mamá murió, creo que en el parto de mi hermana más chiquita, eso es lo que escuché alguna vez.

Yo me acuerdo de muchos parientes: abuelos, tíos, primos. Suelo tener contacto con ellos. En la última navidad vino mi papá a buscarme para pasar las fiestas con mi familia en Saltos del Guairá.

Mi papá nunca se volvió a casar, no quiso más hacer eso. Mi hermana mayor está a punto de casarse, pero todavía no soy tío.

Al Hogar llegué por la enfermedad que tengo. A mí me contagiaron VIH en una transfusión, necesito tratarme mucho y cuidarme. Y mi familia no podía cuidarme, entonces vine aquí. Mi hermanita menor también estuvo acá conmigo un tiempo.

Cuando llegué al Hogar, era muy chiquito, tenía 5 años y mi hermanita apenas 8 meses. Me acuerdo que papá me dijo que aquí había tías y tíos que nos iban a cuidar mientras él trabajaba.

Rápido me acostumbré. Daba gusto porque podía jugar en el patio. Le cuidaba a mi hermanita siempre; las tías me enseñaron a cambiarle el pañal y todo. Creció conmigo aquí.

Mi papá suele venir a veces a visitarme también. Dos de mis hermanas viven todavía con él. Me gustaría vivir con ellos allá, aunque aquí estoy muy bien.

Cuando me voy a Saltos del Guairá lo que más me gusta hacer es jugar *play* con mis hermanas y mis primos. Nos sentamos todos juntos frente a la televisión y hacemos competencia de fútbol.

A mí me cuesta mucho volver de allá, porque allá soy feliz con ellos. Pero tengo que estar aquí porque mi tratamiento es caro.

En el fondo sé que alguna vez voy a volver.

La me preocupa mucho es mi hermana Mónica. A ella le llevaron del Hogar. Falsificaron sus documentos y la llevaron. Desde que se fue nunca más la vi. Es muy triste porque yo le quiero mucho.

Aquí antes había otros directores, era un matrimonio. Siempre luego ellos le trataban diferente a Mónica. Un tiempo hasta me decían que ella no era mi hermana. No eran buenos, incluso a veces nos pegaban cuando hacíamos algo malo.

Papá dice que va a hacer todo lo posible para que ella vuelva; porque todo esto se hizo sin que nadie de mi familia se entere. Es injusto que nos hagan esto. Soy su hermano y quiero saber dónde está y si está bien.

Mi enfermedad no me preocupa mucho; aquí me cuidan. La enfermera viene siempre y nos ponen las vacunas para que no me pase nada. Yo sé que puedo vivir bien si me cuido. Por eso hago ejercicios cada vez que puedo.

A veces me siento mal cuando estoy solo; pero por suerte aquí en el Hogar es difícil estar solo. Siempre hay niños, bebés y jóvenes como yo. Un rato nomás me viene la tristeza. Aprendí que tengo que esperar, hablar con mis amigos y así pronto se va.

Aquí tengo mi propio espacio y mis cosas. Tengo un ropero con llave donde guardo todo lo que importa. A veces los más chicos tocan mis cosas y yo les reto, no me gusta que metan sus manos en mis cosas. Eso es privado, es mío.

Esa es una desventaja a veces, estamos entre demasiados acá y hay niños que son muy traviesos. Otra cosa que me molesta es que me despierten, a mí me cuesta dormir, entonces si me despiertan de golpe, me pongo de muy mal humor.

Los más chicos le cuentan a las tías cuando les pego o reto por esas cosas. Pero aquí las tías me quieren, ellas me saben cuidar. Ellas también me retan a mí, pero es diferente; porque se nota que se preocupan por mí.

Como te dije, quiero un futuro mejor. Quiero casarme y tener un hijo. Conseguir una casa y vivir aquí en Asunción. Si papá quiere puede venir conmigo a mi casa, o si no me voy a visitarle a Saltos del Guairá. Eso no me preocupa.

Tengo fe que mi hermana va a aparecer. Ella me quiere mucho a mí y yo a ella. Algo me dice que si no soy yo, va a ser ella quien nos encuentre.

Esta es mi vida. Soy feliz aquí en el Hogar y con mi familia aunque esté lejos. Viviendo así, aprendí a cuidarme y poder seguir haciendo lo que me gusta. Nada es fácil; pero todavía soy joven y quiero muchas cosas buenas para mí.

16

Martín

Mi infancia
Mi infancia la viví aquí, crecí en este Hogar.

Nací en el año ’79, en plena dictadura. Mis padres me dejaron acá cuando yo tenía 11 meses de vida; era otro contexto. Aquel gobierno no permitía que niños como yo sean visibles, porque nosotros no existíamos, o no debíamos de existir para el común de la gente; entonces nos escondían.

En el mundo hay 11 millones de personas y, más menos, se calcula que el 10% tiene alguna discapacidad. Yo pertenezco a ese porcentaje. Nací con una paraplejia que me impide mover mis piernas, en los brazos tengo más movilidad pero también limitada. Con esta silla de ruedas eléctrica logro bastante independencia, ya que la manejo con un comando que tengo en la mano. Esta condición me hace diferente; aunque en esencia no soy distinto porque soy tan persona y tengo los mismos derechos que cualquier otra.

Tenía 5 o 6 años cuando empecé a cuestionar los porqués. Sin saberlo, esas preguntas eran las semillas de mi futuro activismo.

Todo a mí alrededor se manifestaba distinto a lo que yo sentía.

- ¿Por qué hay niños que tienen papás y yo no?

Esta pregunta movilizaba muchísimo a mis cuidadores. Llegaba desde mi curiosa inocencia. Era la manifestación de mis carencias. La idea de familia, esa imagen de papá y mamá es muy fuerte en nuestra cultura. Uno termina buscando eso y creo que fue un error, una falta de la institución no haberme hablado de la otra posibilidad: la NO familia, porque ese era mi lugar y el de muchos otros niños.

Recuerdo que no permitía que distintos funcionarios de la institución me ayudasen a comer, a ir al baño o a la hora de dormir. Yo quería, exigía, necesitaba que sea solamente una misma persona la que me apoyara en mis necesidades básicas.

Y así fue. Tuve una atención “especial”, aunque pronto me di cuenta, que estas personas iban a ser sustituidas con el tiempo. Podía estar un año o dos con alguien en mis quehaceres, pero sabía que en algún momento ese alguien se iría. Fue así que nunca sostuve un vínculo emocional.

En mi niñez, las emociones y las personas eran transitorias.

Escuela
No tenía derecho a ingresar a una educación formal. O al menos eso me hacían entender.

Las autoridades del Hogar se preguntaban lo mismo y me miraban con impotencia.

- ¿Cómo vas a hacer, Martín?

Yo no tenía la respuesta, pero sí estaba seguro de que necesitaba entrar a la escuela. No podía quedarme ahí sentado, viendo cómo todo cambiaba a mi alrededor. Eso lo puedo decir hoy, en aquel tiempo, con apenas 6 años, eran berrinches: una incipiente rebeldía. El cimiento de mi activismo.

Hay un fantasma que circunda los derechos de los niños. Un fantasma que asusta y lleva a las instituciones a la sobreprotección. Los Hogares son necesarios, pero deben

cambiar. Necesitamos el marco de los derechos del niño para garantizarles una vida plena; pero en función del desarrollo y progreso de nuestros niños. Hay que espantar el fantasma, antes que él nos espante.

Adolescencia
No fue fácil, porque todo cambió. Muy rápido, más rápido de lo que yo mismo podía entender.
Iba regularmente a psicología. Le decía siempre a la licenciada.

- A mí esto no me sirve. ¿Para qué hacemos esto?

Hoy puedo decir que no fue de gran ayuda emocional; pero sí un lugar en el que yo podía hablar y un gran espejo para mí.

Hay dos únicas posibilidades legales que tiene un niño para salir de un Hogar: volver a vincularse con su familia biológica o ser adoptado por otra familia.

Yo particularmente nunca supe de mi familia de origen. En mi adolescencia me dijeron que parece que están en algún lugar. Ya en ese momento dije que no los buscaría, pero si ellos querían acercarse, yo los recibiría. Pero nunca fue más que un rumor, un "parece que". Así que la única posibilidad real que tenía era la adopción o hacerme adulto e independizarme. Así que la pregunta existencial que me acompañó en ese tiempo fue:

- ¿Quién iba querer adoptarme, si yo estoy descompuesto?

Quizá me equivoque, pero yo creo firmemente en algo: No hay mejor motor en la vida que la necesidad. Lo que viví y vivo a diario hasta hoy me impulsa a seguir adelante. Así fue que llegué al colegio.

Colegio
Como entré tarde a la escuela, cuando empecé el colegio tenía 14 años y más, mientras que mis compañeros rondaban los 12 o 13 años.

Para esa edad, ya tenía varios aprendizajes. Sabía que me iban a mirar como el pobrecito de la clase, era inevitable. También sabía que si era débil me iban a pasar por encimar y sobre todo, si yo no hablaba, nadie me iba a escuchar.

Así fue que me gané un lugar entre mis compañeros y terminé siendo el presidente del curso.

En el colegio hice un gran amigo. Él me ayudaba en mis necesidades cotidianas. Terminó siendo un hermano para mí.

Construimos un vínculo muy fuerte con él, tanto que su familia me terminó adoptando, no en papeles pero sí en la vida real, que es lo que al final importa. Hoy vivo con ellos. Su mamá y su papá terminaron siendo los padres que siempre quise. De no tener a nadie, hoy formo parte de una familia numerosa, enorme. Tengo abuelos, tíos, sobrinos. Me emociona mucho pensar ellos. Es lo mejor que me pasó en mi vida.

Familia
Mudarme y vivir con ellos no fue fácil. Mi papá y mamá adoptivos, así como mis hermanos adoptivos, me recibieron con mucho amor. Pero obviamente esto generaba dudas en la familia extensa. Yo representaba una responsabilidad muy grande. Para mí era natural que mi llegada a una familia despierte tantas dudas; pero con el tiempo supe manejar este tipo de cosas.

Ellos me hicieron conocer algo que yo no tenía muy en cuenta. Un aspecto de mi persona que yo no había cultivado mucho: la espiritualidad. Hoy día es algo que me da mucha fortaleza también.

Al terminar el colegio, lo primero que quise hacer fue estudiar en la universidad. Yo quería tener un título universitario para trabajar y ayudar a mis padres económicamente. Esa era mi meta apenas terminé el colegio.

Eso despertó muchas dudas en mis padres. Me decían:

- ¿Para qué querés trabajar, si nosotros te vamos a dar todo lo que necesitas?

Para ellos era muy duro que yo les planteara trabajar. Pensaban que la gente los iba a juzgar porque me permitían trabajar con mi condición. Tampoco para mí era fácil, yo sabía que les estaba colocando a ellos en un lugar incómodo socialmente. Me cuestionaba a mí mismo:

- ¿Por qué le hacés esto a la familia que con tanto amor te acogió?

Pero mi rebeldía fue más fuerte y estudié periodismo de forma presencial durante 3 años, y luego por otros 3 años, virtualmente, la carrera de ciencias de la educación.

Ese es otro error que cometen los Hogares o lugares de cuidado de niños. Desde el primer día deberían trabajar para que ese niño vaya ganando autonomía e independencia por sí mismo. Deben colaborar en mejorar la calidad de vida de ese niño pero no cubriendo todas sus necesidades simplemente, sino cubrirlas con inteligencia, pensando que lo que ese niño necesita es llegar a la mayoría de edad valiéndose por sí mismo. Yo por ejemplo, nunca quise que el Estado me dé un subsidio, yo siempre pensé en trabajar y generar yo mi propio ingreso.

Y aquí estoy, gracias a un proyecto de inclusión laboral para personas con discapacidad, trabajando en un club en el departamento de relaciones públicas.

Hice mi camino hasta aquí a fuerza de romper barreras y mitos. Mi activismo por los derechos de las personas con discapacidad, sobre todo de los niños, sigue tan firme como nunca. Hay que seguir trabajando porque todavía nos queda mucho por hacer.

17

Cristi

Cristi llegó al Hogar cuando tenía 8 años, hoy tiene 18.

Ella y su hermano Esteban habían vivido los años anteriores con su papá y su nueva pareja. La vida con ellos no fue fácil, la relación con ellos no era buena, en especial la de Esteban con la nueva esposa del papá. Por algún motivo ella no le quería, su simple presencia le molestaba, recuerda Cristi.

Entre los hermanos sin embargo, había muy buena relación, eran muy compinches.

Una mañana encontraron muerto a Esteban, no se supo muy bien qué había pasado, habían dudas de cuánto había participado la esposa del papá en todo aquello.

Es así como a partir de una intervención que buscaba esclarecer los hechos, Cristi fue enviada a un Hogar. Cristi recuerda haberse sentido muy bien con el cambio. Ella se sintió segura en su nuevo lugar y le fue muy fácil establecer una buena relación tanto con las demás niñas como con las encargadas de su cuidado.

En el Hogar en el que está Cristi estudian música y ella es muy buena violinista y bajista. En estos últimos años pudo perfeccionar muy bien la ejecución de ambos instrumentos. Es además muy buena alumna. Este año termina el tercero de la media y es la mejor alumna de su clase.

Cuando hacía ya poco más de 6 años que ella vivía en el Hogar, se le planteó que se realizaría la búsqueda de algunos familiares para ver qué posibilidades existían de que ella pudiera volver a vivir con ellos, o si esto no era posible, que al menos ella pudiera tener más contacto con miembros de su familia, para no perder el vínculo.

Cristi desde un principio se mostró abierta al contacto con su familia de origen, pero defendiendo enérgicamente su deseo de continuar viviendo en el Hogar, al que sentía su casa. Cristi señaló que desde que su mamá había muerto y había dejado de vivir con sus hermanas para pasar a vivir ella y su hermano con su papá y su nueva pareja, no se había vuelto a sentir en casa. Que en el Hogar en el que ella vivía hoy, ella sentía que estaba su familia. Su familia eran sus amigas del Hogar, a quienes en algunos casos sentía hermanas, y a las directivas y cuidadoras que en todo momento se habían portado muy bien con ella, siendo además muy cariñosas y atentas.

Es así como en la búsqueda de familiares se pudo contactar con la abuela materna y dos hermanas de Cristi, las tres vivían juntas con la pareja de la abuela, a quien llamaban abuelo. La mayor, Rebeca, ya había terminado el colegio pero estaba sin trabajo y en ese momento pensaba viajar a Argentina o Brasil a buscar mejores opciones laborales. La hermana menor, Fati, tenía 13 años y asistía al 3er. grado.

Las vacaciones siguientes a la búsqueda de su familia, Cristi fué a pasar con ellos las fiestas de fin de año y volvió al Hogar para retomar su último año de colegio, ya en febrero. Su abuela y hermanas la visitaron una vez, y a la siguiente vez la abuela pidió que también Fati pudiera vivir con Cristi en el Hogar, para proseguir sus estudios y mantenerse juntas. La situación en la familia había cambiado, Rebeca estaba trabajando en Argentina y había problemas para enviar a Fati a la escuela, ya que la misma quedaba a cierta distancia de la casa y era peligroso que vaya sola. La familia consideró que Fati estaría mejor con Cristi, si el Hogar estaba de acuerdo con eso.

Es así como Fati se integró a la rutina del Hogar. Fati al igual que Cristi, es muy buena alumna y tiene un carácter agradable y colaborador. Es fácil llevarse bien con ella. Fati hoy tiene buenas amigas en el Hogar y Cristi es protectora con ella. Las dos mantienen un contacto fluido con Rebeca, con quienes se escriben por whatsapp o facebook. Ambas estaban contentas porque el plan de Rebeca era volver pronto a Paraguay y montar un negocio cerca de la casa de la abuela.

La abuela mantiene contacto telefónico con ambas nietas pero las visitas no son muy fluidas, debido fundamentalmente a la distancia y a los costos que implica el traslado. El Hogar siempre ofrece que la abuela duerma ahí para facilitar las visitas.

Cristi se muestra contenta de que Fati esté más cerca de ella. Cristi está hoy enfocada en la carrera que elegirá seguir, se siente inclinada hacia algo relacionado a la salud. Cristi está además de novia desde hace varios años con un amigo del colegio. Él ya está en su segundo año de universidad y tienen planes para un futuro juntos.

El trabajo de mantenimiento del vínculo con la familia de Cristi buscaba reintegrar a Cristi a la vida con su familia de origen, pero finalmente el resultado de este trabajo fue la integración de Fati a la vida de Cristi. El Hogar supuso para Fati la seguridad de finalizar su educación formal e incluso proseguir una educación universitaria, y en ese camino están.

18

Mariela

Mariela tiene 17 años y forma parte de un grupo de siete hermanos, seis mujeres y un varón. Tiene más hermanos por el lado paterno, todos ellos ya adultos que viven en una ciudad del interior del país. Sólo conocieron a una de ellas, hace unos años, pero la vieron sólo una vez.

Cuando Mariela tenía 12 años ambos padres murieron y ella y sus 6 hermanos debieron abandonar la ciudad en la que vivían, para mudarse a la capital y de esa manera mantenerse juntos en un mismo Hogar.

En la búsqueda de familiares que pudieran hacerse cargo de ellos, se contactó con Vicenta, una de las hermanas paternas, que vivía también en la capital junto a sus 2 hijos.

Vicenta recuerda a su papá como un hombre sumamente trabajador y dedicado a su familia que tenía muy buen trato hacia sus hijos pero era sumamente violento con su esposa, a quien golpeaba frecuentemente en presencia de los hijos. El cambio brusco en el carácter hacia sus hijos se desencadenó luego de que la mamá de Vicenta lo abandonara para ir a la Argentina. Vicenta relata haber vivido sus peores años en ese entonces, ya que su padre volcó su violencia hacia ella y sus hermanos, pero fundamentalmente hacia ella, a tal punto que cuando ella tenía 12 años decidió escapar, y con ayuda de una tía, logró llegar hasta Asunción para trabajar en casa de una familia en la cual ya estaba trabajando una prima suya.

Durante esos años Vicenta rogaba que su padre no fuera a buscarla, vivió con tanto temor de que su papá apareciera en algún momento que evitó el contacto con su familia paterna. Vicenta continuó sabiendo de su padre, sobre todo para cuidarse y no acercarse a él. Señaló que el tiempo que su padre estuvo preso fue una etapa de mayor tranquilidad para ella, ya que se sentía más segura, pero cuando se enteró que había salido en libertad, otra vez sintió el miedo de que apareciera en algún momento.

Vicenta supo que su padre estaba en pareja con la mamá de Mariela y que con ella había tenido varios hijos. En algún momento ella y uno de sus hermanos tuvieron contacto con la mamá de Mariela, quien les comentó que había sido amenazada de muerte por parte de él. Vicenta recuerda haberle advertido a la mamá de Mariela que se alejara de su padre porque si él le había dicho que la mataría, sin lugar a dudas lo haría.

Tiempo después, Vicenta se enteró del desenlace. Su padre había asesinado a la mamá de Mariela, en presencia de sus hermanos pequeños, para luego suicidarse, también en presencia de los niños. Se enteró también que sus hermanos habían ido a un Hogar de niños a la capital, y es así como se acercó a visitarlos.

En ese momento Vicenta tenía dos hijos pequeños, el padre de uno de ellos la apoyaba económicamente pero el mayor sustento de la casa era ella misma, y trabajaba de sol a sol para hacer eso posible. No podía asumir el cuidado de sus 7 hermanos.

Mariela y sus hermanos se mantuvieron juntos en el Hogar hasta que ella y Luciano, fueron enviados con la abuela.

Mariela y Luciano eran los más rebeldes del grupo de hermanos y el comportamiento de ambos generaba miedo en los directivos del Hogar. Les habían dicho que ellos eran los más parecidos al padre, en carácter. Esto bastó para exacerbar el miedo y la

preocupación en el Hogar, no sólo por ellos sino por el resto de los niños, que en ese momento eran 30. No es fácil asumir el cuidado de niños, no se puede dimensionar el impacto de las vivencias de infancia, hacemos lo que podemos pero debemos velar por el bienestar de todos, decían.

Es así, como después de un altercado entre Mariela y otra de las chicas del Hogar, más varios malos comportamientos de Luciano, los directivos del Hogar decidieron contactar con la abuela paterna para que ella asumiera el cuidado de sus dos nietos.

Las hermanas que se habían quedado en el Hogar no pudieron hacer nada, habían hecho el intento de que Mariela y Luciano se adaptaran a las reglas del Hogar, sabían que ir con la abuela no era una buena opción, pero tampoco podían ellas hacer mucho.

Lo que les preocupaba de la abuela era que nunca la habían sentido muy afectiva o cariñosa hacia ellos, su miedo era que durante el primer tiempo ella envíe a Luciano al colegio, pero que después deje de hacerlo para que él la ayude en la chacra, y al parecer esto fue precisamente lo que ocurrió. Luciano terminó escapándose de vivir con la abuela, y está ahora viviendo con una familia en otra ciudad, hacia Carapeguá, trabajando durante el día y yendo al colegio durante la noche.

Mariela recuerda a su mamá como una mujer muy luchadora que buscó siempre mantener unidos a sus hijos, recuerda que algunas personas le habían ofrecido hacerse cargo de ellos, para alivianarle la carga a ella, pero que ella se negaba una y otra vez. Su papá sin embargo era una persona de carácter fuerte, por momentos agresivo e incluso violento.

Mariela recuerda haber pasado muy mal el tiempo siguiente a su salida del primer Hogar. Estuvo en casa de una tía con quien no se llevaba bien y después en otros lugares, hasta que llegó a otro Hogar. En este nuevo Hogar ella se sintió distinto, mejor, más tranquila. Su preocupación en todo este tiempo era que su hermano Luciano estuviera bien. Por sus hermanas no se preocupaba, porque sabía que estaban en el Hogar en la capital y que allí estarían bien, pero saber que Luciano había pasado muy mal en casa de su abuela y que trabajaba demasiado en la otra casa donde estaba, no le hacía bien.

El lugar donde Mariela está ahora es sólo para niñas y adolescentes mujeres, y queda en una zona rural a 200 km. de la capital. Ella termina el colegio el próximo año y tiene pensado mudarse luego a Asunción para seguir una carrera universitaria. Ese es el plan y el Hogar actual la apoya en esta idea, es más, el Hogar tiene previsto abrir una casa para universitarias hacia la capital para promover que las chicas que van terminando el colegio puedan seguir sus estudios allá.

El sueño de Mariela es poder llevar a Luciano con ella y si no le permiten vivir juntos, tiene planes de conseguir un trabajo, alquilar una pieza y vivir ahí con su hermano. Le preocupa que él trabaje demasiado y que no descanse y se alimente bien. Le preocupa que de tanto cansancio, en algún momento tire la toalla y deje de luchar. Esa idea no la deja tranquila.

Mariela se muestra reflexiva sobre sus últimos años. Todo lo vivido en relación a la muerte de sus padres quedó en un segundo plano, ahora debe ocuparse de encaminar su vida y la de su hermano, que es a quien siente más desprotegido. Se pregunta qué hubiera pasado si su comportamiento en el Hogar anterior hubiera sido distinto, ensaya escenarios distintos en relación a la unidad de los hermanos, pero lo hace desde la añoranza de la unión. Al mismo tiempo, mira el futuro con fuerza y confianza, dejándose cuidar por quienes hoy la cuidan y permitiéndose soñar algo mejor.

III. Análisis sobre aspectos que hacen a la vida de NNAJ en cuidado alternativo, en función de las historias de vida

En los apartados siguientes analizamos el contenido que ha surgido en las historias de vida y los organizamos bajo diferentes títulos. Hemos citado varios temas de forma repetida en cada historia de vida, de allí que hemos privilegiado los que aparecen con mayor frecuencia por considerarlos los mayores hallazgos, ya que más allá de las individualidades de cada historia, hacen a las historias de vida de NNAJ, y revelan ciertos elementos comunes y generalizables.

1. Familia frágil, sistema de protección frágil

En Paraguay las políticas de niñez están enunciadas en el Código de la Niñez y Adolescencia, (CNA), Ley 1680/01 y garantizadas a través del Sistema Nacional de Promoción y Protección de los Derechos de Niños, niñas y Adolescentes, SNPPNNA, también instalado desde la misma Ley.

Es la SNNA, la cual lidera el Sistema, la encargada de impulsar y monitorear la implementación y el cumplimiento de las políticas. El área de la SNNA encargada de acompañar y fiscalizar a instituciones de cuidado alternativo es la DIPROE.

En su mayoría, las instituciones de cuidado alternativo en las que se encuentran NNA separados de sus familias son privadas[3]. Gran parte de estas instituciones funcionan hasta hoy con un modelo de cuidado institucional[4]. La mayor parte de los NNAJ sujetos de este estudio se encontraban al momento de las entrevistas y de las encuestas, en lugares de cuidado institucional, en un menor número en lugares de acogimiento residencial y sólo en un caso en acogimiento familiar.

Por lo escuchado en los distintos relatos, NNAJ en cuidado alternativo están expuestos a diversas fragilidades a lo largo de su vida. Por un lado, fragilidad de la situación de sus propias familias de origen que ya no pueden continuar con su cuidado, y fragilidad de un sistema de protección que muchas veces más que proteger, vulnera derechos o para proteger alguno vulnera otros.

Algunas de estas fragilidades dentro del sistema de protección tienen que ver con que al momento en que un NNAJ ingresa a cuidado alternativo no siempre se elige lo que es mejor para la necesidad del NNAJ, sino lo que está disponible en ese momento en términos de lugar de cuidado.

A este respecto, rescatamos dos relatos:

> *"Entonces fui a este otro Hogar supuestamente por un día nomás, pero acabé viviendo allí tres años",* señalaba Alejandro (17), mientras que Jennifer (17) al referirse al momento en el cual funcionarios del sistema de protección la retiraron a ella y sus hermanos de casa de su tía, recuerda que una de las personas le dijo *"tranquila, van a estar bien, mientras tanto les vamos a llevar a un lugar mejor"* y reflexiona *"en ese momento no sabía, pero aquel 'mientras tanto' iba ser el primero de muchos que escucharía en mi vida".*

En algunas situaciones, las instituciones de cuidado en las que se encuentran los NNAJ se cierran o a criterio de la institución ese NNAJ "no encaja" o no se adapta a

---

[3] 7% son privadas y 93% públicas, según el material **Niños, niñas y adolescentes en cuidado alternativo en Paraguay. Cifras y avances al 2017,** pág. 22.

[4] El 35.1% para ser más exactos, sumado a un 12.3% de instituciones que está transformando su modalidad de atención, de cuidado institucional a residencial. **Niños, niñas y adolescentes en cuidado alternativo en Paraguay. Cifras y avances al 2017,** pág. 24.

las reglas de esa institución, motivo por el cual los NNAJ deben mudarse a otra, con el desarraigo que conlleva y con el impacto que esto trae en la generación de confianza y pertenencia. Cabe señalar además que el real motivo del traslado del NNAJ normalmente es ocultado por la institución de origen, de modo a que no haya reticencia o negativa de recibir al niño por parte de la nueva institución. Lo que ocurre es que ante el desconocimiento de este tipo de situaciones, la nueva institución no tiene posibilidad de prever un abordaje acorde a lo que precisa el NNAJ. Esto muchas veces colabora en que la estadía del NNAJ en la nueva institución fracase y se perpetúe el mismo comportamiento de enviar al niño a más instituciones.

Otras veces esa fragilidad está dada por el desarraigo o apego/desapego afectivo con las personas encargadas de su acogimiento, debido a la rotación de personas que trabajan en atención directa a NNAJ en cuidado alternativo. En los casos en los cuales existe un vínculo afectivo entre el NNAJ en cuidado alternativo y la persona que lo cuida, esto tiene un impacto al momento de la separación.

Por otro lado, si bien el Código de la Niñez y la Adolescencia establece que el factor económico no será motivo de separación de un NNAJ de su familia de origen, la realidad es distinta.

Francis nos relataba:

> *No me acuerdo por qué vine aquí al hogar; vine con mi abuela que me dijo te voy a llevar al hogar de niños, en donde vas a estar mejor, vas vivir mejor, en ese momento me sentí feliz; acá yo vivo bien, en la casa de mi abuela yo pasé mal, nos faltaba comida, había días que no comíamos.*

Este recuerdo ilustra ampliamente las consecuencias de la pobreza y de alguna forma también la función de los hogares, la cual muchas de las veces era satisfacer una necesidad tan básica como es la alimentación. Al respecto de la pobreza, cabría investigar con mayor profundidad el alcance que dicha situación ha tenido en el desarraigo y separación familiar de NNAJ que han pasado por el sistema de cuidado alternativo en nuestro país, de modo a dimensionar el impacto de este factor y prever alternativas para evitarlo.

En relación al **derecho a la identidad**, muchos NNAJ en cuidado alternativo cuentan –en principio- sólo con el certificado de nacimiento y la expedición de cédula de identidad se gestiona mucho después, muchas veces por la exigencia para la escolarización del NNAJ. Si bien este no fue un aspecto indagado explícitamente en este estudio, dos de los jóvenes entrevistados en el marco de la elaboración de historias de vida manifestaron problemas vinculados a esta situación, y la experiencia de trabajo en el área del cuidado alternativo del equipo de investigación da cuenta de que ésta es una dificultad bastante común en NNAJ separados de sus familias y en cuidado alternativo.

En relación al **derecho a la educación**, es muy frecuente que NNAJ en cuidado alternativo estén rezagados en su nivel escolar, puesto que si se tiene en cuenta su edad cronológica, generalmente están algunos años por debajo de lo esperado. Esto muchas veces obedece a que la mudanza de familia de origen a institución de cuidado, o de una institución de cuidado a otra, no se informa debidamente y no se realiza el trámite establecido por el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC) para el "traslado" correspondiente. Al no contar con ese documento (el denominado "traslado"), el cual contiene las notas y materias aprobadas de cada año lectivo, la nueva escuela no puede aceptarlo o lo acepta en calidad de "oyente", es decir, el NNAJ puede asistir pero no puede rendir ni participar como un alumno pleno;

tampoco puede avanzar en este proceso sin concretar la entrega del "traslado" correspondiente.

El **sistema de protección** debiera estar listo para activarse y para hacerlo de manera inteligente y no improvisada, apenas un niño lo necesite, contemplando todo lo necesario, de otro modo la protección a veces incluso desprotege y vulnera aún más los derechos y el bienestar.

Niños solos o separados de sus familias debieran ser prioridad para el Estado. En la realidad lo que ocurre es que un sistema frágil de protección se activa, brindando casi la mínima respuesta, que es un lugar donde el niño pueda pernoctar (y hasta eso a veces falla). Al no venir esta respuesta, acompañada de un trabajo de mantenimiento del vínculo con la familia de origen, lo cual permitiría conocer –a corto plazo- la situación por la cual ese niño se separó de su entorno primario y las posibilidades de que él o ella vuelvan a vivir con su familia nuclear o ampliada, lo que ha ocurrido es que los lugares donde pernoctan niños han funcionado como "depósito" de NNAJ, debido a que los niños pasan en ellos mucho más tiempo del recomendable, en algunos casos incluso varios años.

Es así como en algunos casos los niños llegaban de días de nacidos, quedándose allí por más de 8-10 años o incluso hasta su mayoría de edad. Lugares de acogimiento no pueden ser la respuesta sin que se contemple, a la par y desde el día uno, el trabajo con la familia de origen del niño, de tal forma a conocer y rescatar la historia del niño y la historia familiar, determinar si hay posibilidades de reinserción o si será necesario activar el sistema de adopciones para asegurar al niño un proyecto de vida familia a corto, mediano y largo plazo. Además, muchos de estos niños ya han visto afectada su confianza en sus primeras figuras de protección que son sus padres, cuando desde el sistema de protección se les dice una cosa "vas a estar ahí por unos días", "vamos a buscar a tu familia", "vas a ir mientras tanto"; todo esto colabora aún más en resquebrajar la confianza del NNAJ.

2. Aspectos que guardan relación con la familia de origen

El derecho del niño a vivir en familia se encuentra establecido y garantizado en toda la legislación nacional e internacional vigente, no sólo en el Código de Niñez vigente sino también en la Convención Internacional por los Derechos del Niño de Naciones Unidas. La PONAPROE[5] establece que el trabajo con la familia de origen es uno de los ejes estratégicos de dicha política y el Reglamento de Cuidado Alternativo de Niños destina uno de sus protocolos a explicar el modo en el cual debe hacerse ese trabajo[6].

Todo esto guarda relación con que es en una familia "donde se transmiten natural y espontáneamente códigos, formas de pensar y actuar, que permiten la reproducción social y cultural de la población"[7]. La familia es, además, el lugar donde una persona se humaniza.

---

5 Política Nacional de Protección Especial para niños, niñas y adolescentes separados de sus familias, aprobada por el Consejo Nacional de Niñez y Adolescencia en el año 2012.

6 Reglamento de cuidados alternativos de niñas, niños y adolescentes en programas de acogimiento familiar y entidades de abrigo. **Anexo II Protocolo para el trabajo de mantenimiento del vínculo familiar de niños, niñas y adolescentes separados de sus familias.**

7 **Guía de trabajo 1 para el abordaje con niños, niñas y adolescentes separados de sus familias PARAGUAY. Mantenimiento del vínculo: trabajo con familias de origen para la reinserción familiar de niños, niñas y adolescentes**, pág. 8.

La capacidad de una familia de ejercer sus funciones de contención, protección y cuidado se ven fortalecidas o deterioradas por otros factores externos, como la subsistencia asegurada o no, el acceso a sistemas de salud y educación, y estar lo suficientemente contenidos en empleos que permitan una vida digna[8]. Muchas familias en nuestro país se encuentran en situación de exclusión social, con el riesgo que esto conlleva para la dinámica interna de la familia y para la contención de los hijos e hijas.

2.1 Intentos de solución dentro de la familia de origen

En este apartado consignamos aspectos que han salido y guardan relación con lo que muchas veces ocurre en las familias de origen de NNAJ antes de que un NNAJ llegue a cuidado alternativo.

A veces cuando los padres –más comúnmente la madre- no puede continuar cuidando a su hijo/a se buscan alternativas dentro de la familia de origen. Algunos de los NNAJ entrevistados han manifestado que cuando fueron cuidados por otros familiares sufrieron malos tratos. Esta situación evidencia la necesidad de contar con equipos técnicos fortalecidos en distintas instancias del sistema (CODENIs, Juzgados de Niñez, Defensorías, DIPROE y SNNA, y organismos de cuidado alternativo en general) para acompañar, evaluar y monitorear estas situaciones a fin de apoyar a la familia de origen en el cuidado de sus hijos, detectar a tiempo situaciones de riesgo y preservar el bienestar del NNAJ aun cuando él/ella esté al cuidado de su propia familia.

En otros casos, las respuestas que se activan familiar y/o comunitariamente exponen a los NNA a pasar de familia en familia, como lo han evidenciado muchos de los relatos de los NNAJ entrevistados:

- En el caso de Lili (12), ella señala: *"Antes de llegar acá (hogar institucional), viví con varias familias, estuve en muchísimos lugares, hasta hoy me acuerdo de muchas personas con quienes estuve"*. En otros casos, esto expone a la separación de hermanos. En el caso de Lili, ella mencionaba "*Mi mamá primero me llevó con una señora, esa señora después me llevó con otra que no recuerdo el nombre, y después estuve con otra señora más, ahí pude estar con mi hermana Juanita*". En otro momento del relato señalaba: *"Mi papá me decía siempre que yo tenía que cuidarles a mis hermanos porque yo soy la más grande. Mariana y Gustavo ahora viven juntos, con una señora"*.
- En el caso de María José (12), vivió con su mamá un tiempo hasta que ella la dejó al cuidado de su papá, al cabo de poco tiempo su papá la dejó con sus abuelos paternos. Luego los abuelos la entregaron a una familia en donde no estuvo bien y fue retirada por una tía paterna que estuvo al tanto de esto. Esta tía luego la volvió a entregar a su mamá, la mamá la tuvo un tiempo con ella y la volvió a entregar a los abuelos paternos. Luego de un tiempo, en la casa de los abuelos fue abusada por un tío paterno, y a partir de allí a la edad de 9 años ingresó a un hogar de cuidado institucional, en el cual permanece hasta hoy. Al momento de la entrevista, María José tenía 12 años.
- En el caso de Dani, que hoy tiene 17 años, él casi no recuerda a su mamá pero sí recuerda haber vivido en muchos lugares: en un lugar de cuidado institucional cerca de la Terminal de Ómnibus de Asunción, después con una señora que luego le volvió a enviar con su papá, luego con una chica que le pidió al papá que le entregase para enviarlo a su vez a la casa de su mamá al interior del país. Como Dani no se sentía a gusto en esa casa, se escapó y desde ese momento lo recibieron en la casa de otro señor donde permaneció alrededor de dos años. En esa casa, Dani recuerda haberse sentido muy a gusto, iba a la escuela, le ayudaba al señor a trabajar en el campo y tenía tiempo para estudiar y hacer sus tareas. Luego, este señor ya no lo podía

---

8 **Guía de trabajo 1 para el abordaje con niños, niñas y adolescentes separados de sus familias PARAGUAY. Mantenimiento del vínculo: trabajo con familias de origen para la reinserción familiar de niños, niñas y adolescentes**, pág. 9.

seguir manteniéndolo porque tenía muchos hijos, le consiguió un lugar de acogimiento institucional en una ciudad cercana, que es donde se realizó la entrevista.

- Elena (17) comentó que su mamá la dejó al cuidado de su abuela materna desde que era bebé, vivió con su abuela hasta los 7 años y luego volvió a vivir con su mamá, con quien estuvo poco tiempo porque tanto su mamá como su padrastro no querían que tenga mucho contacto con el hijo de ambos, hermanito de Elena. Recuerda que después de vivir con ellos vivió con una de sus hermanas mayores, lugar del cual decidió escaparse porque no la querían enviar a la escuela, su rol era cuidar a su sobrinita y encargarse de las cosas de la casa. Más adelante estuvo al cuidado de dos hermanas de la pareja de su mamá. En la casa de una de ellas no le gustó mucho como la trataban, pero le gustó haber podido ir a la escuela, que era lo que más quería.
- *"Viví con mi mamá hasta que tenía 5 años más o menos, pero en ese tiempo por épocas también estuve con otras personas. Antes de llegar al Hogar viví por un tiempo con una tía que hermana de mi mamá, después con otra de las hermanas de mi mamá con quien pasé muy mal, y después con una señora que no era familiar mío… También me acuerdo que mi mamá varias veces me quiso entregar en adopción y yo siempre decía que no".* Jennifer (17).
- Olinda (14) cuenta que ella vivió con su mamá, su papá y sus 2 hermanos hasta los 10 u 11 años, luego su tía (hermana de su mamá) le mandó a vivir con una señora que la iba a mandar a la escuela, pero esa experiencia terminó siendo mala en términos de que no fue a la escuela sino que estaba en situación de criadazgo[9]. De esa casa fue a otra, luego volvió con su familia de origen y luego la enviaron al lugar de cuidado alternativo institucional en el que actualmente se encuentra.

2.2. Cuando ser familia de sangre no asegura la protección

Todo NNAJ tiene derecho a vivir y crecer dentro de su familia de origen, y esto es lo que debe priorizarse, pero también es importante tener en cuenta que no siempre la familia de origen es la que asegura la protección y el cuidado que un NNAJ necesita. La idea de que la familia de origen es lo mejor que le puede pasar a un NNAJ no necesariamente es real y puede ser simplemente una idealización de nuestra cultura y sociedad. Si bien los esfuerzos deben ir hacia fortalecer a la familia de origen y promover el mantenimiento o restablecimiento del vínculo familiar, debe considerarse muy especialmente la estabilidad y el bienestar emocional e integral del NNAJ.

Comparte Alejandro (17), uno de los adolescentes entrevistados: *"Cuando la señora (guardadora) se fue a vivir con sus hijos… yo me quedé solo con el señor (guardador) y esa fue la peor parte. Como su esposa se fue, yo creo que eso le hizo peor a él. En esa época yo tenía todos los servicios básicos que podía tener. En esa escuela también estaba mi tía que es mi tía de sangre, hermana de mi mamá. No le guardo rencor pero tampoco le tengo en cuenta como familia porque no es una persona que me apoyó en su momento, yo le conté lo que estaba viviendo y ella no hizo nada".*

---

9 A fin de explicar lo que es el criadazgo, traemos las palabras de Luis Claudio Celma que nos cuenta que "una criadita es una niña entregada (…) por su familia, generalmente de clase socioeconómica humilde y de zonas rurales, a otra familia por lo general mejor posicionada económicamente y en zonas urbanas, para que, a cambio de asistir a la escuela y recibir techo y comida realice tareas domésticas en el hogar de la familia encargada (…). El criadito es un niño en las mismas condiciones". Citado en **Guía de trabajo 2 para el abordaje con niños, niñas y adolescentes separados de sus familias PARAGUAY. Cuidados alternativos para niños, niñas y adolescentes separados de sus familias: Revisión histórica y modelos de aplicación**, pág. 12.

En otro caso, Lili (12) mencionaba *"también me acuerdo de mi mamá, ella a cada rato se embarazaba y le vendía a sus hijos, a cualquiera nomás… Mi tía una vez me dijo que mi mamá le mató a mi papá, después de eso ella se escapó porque la policía le buscaba… Mi abuela me contó que cuando era más chiquita, yo lloraba por mi papá, porque él ya no estaba"*.

Ciertamente la gran mayoría de las familias de origen de NNAJ en cuidado alternativo se encuentran en un nivel alto de vulnerabilidad social con la consecuente tensión interna, sin haber accedido a una buena contención y educación que les permita vincularse con sus hijos de manera armónica. En muchas de estas situaciones en donde pautas de malos tratos o desconexión afectiva entre familias de origen y NNAJ ya están instaladas, es difícil pensar en una reintegración familiar. Sí, es necesario que estas familias cuenten con el apoyo necesario, el cual muchas veces llega tarde o no llega. También, ante esto, es importante realizar procesos serios de mantenimiento del vínculo familiar, que permitan evaluar, con la necesaria profundidad, si el entorno de origen del NNAJ le asegurará la protección y seguridad necesaria para la reintegración familiar.

Jennifer (17) recordaba: *"Un día mi tía nos dio una paliza a todos; con mis hermanos gritamos y lloramos tanto que los vecinos escucharon cómo nos maltrataba. Pocos días después, llegó una furgoneta del Poder Judicial y nos obligaron a subir a ella, a mí y a todos mis hermanos… Fue mucho mejor que nos hayan sacado de la casa de mi tía y nos hayan traído al hogar, te juro que fue mucho mejor"*.

Paloma (14) por su parte señala: *"De chica, tengo más recuerdos viviendo con mi abuela y mi tía Zuni, que con mi mamá. Mis recuerdos con mi mamá eran feos. Yo le quería mucho a mi mamá pero su casa era muy oscura. Traíamos agua de la casa del vecino y ella a veces salía de noche y mis hermanitos y yo nos quedábamos solos, durmiendo en la oscuridad*". Elena (17) señaló que pasó muy mal con su familia de origen, en especial con su mamá. Cuenta que la tenían encerrada en una pieza sin poder salir, no sólo para ir a la escuela (a la que no iba) sino ni siquiera a las actividades propias de la familia. Recordaba que la alimentaban por debajo de la puerta y mantenía casi ningún contacto con los miembros de su familia.

3. Aspectos que hacen al mantenimiento del vínculo

En todas las historias de vida de los NNAJ entrevistados existe un proceso a resaltar y observar cómo se ha llevado a cabo o no. Este proceso es el de mantenimiento del vínculo, el cual es clave para entender el desarrollo de niños, niñas y adolescentes, sus relaciones con su familia de origen y la manera en que han ido evolucionando varios conflictos, de cuya resolución dependerá en gran parte su identidad y proyecto de vida cuando se conviertan en adultos.

Realizar el trabajo de mantenimiento del vínculo en tiempo y forma

Históricamente en Paraguay el ingreso de niños y niñas a instituciones de cuidado alternativo no implicaba necesariamente el trabajo con su familia de origen con miras a la reintegración familiar. Este trabajo, denominado comúnmente *mantenimiento del vínculo*, se fue incorporando con la aplicación de la Ley 1.136/97 de Adopciones para niños en proceso de adopción y se fue extendiendo luego a otros niños separados de sus familias. Hoy en día, la PONAPROE[10], establece que éste es un trabajo necesario a ser realizado desde el primer día de cuidado alternativo y el

[10] http://www.snna.gov.py/articulo/790-politica-nacional-de-proteccion-especial-ponaproe.html

Reglamento de Cuidado Alternativo de niños también lo establece, específicamente en su Anexo II[11].

Pese a que en la actualidad las disposiciones legales o reglamentarias vigentes establecen que el abordaje de mantenimiento del vínculo debe ser ineludible, la realidad es que muchos de los NNAJ que hoy continúan en cuidado alternativo no cuentan con este trabajo realizado. Por lo tanto, no tienen un plan a corto plazo de reintegración a sus familias o de integración a otras familias a través de la adopción. Y es así como muchos de estos NNAJ cumplirán su mayoría de edad en estas instituciones de cuidado.

Lo que también ocurre es que muchos NNAJ que podrían haber sido reintegrados a sus familias fueron perdiendo este vínculo, y hoy años más tarde, a pesar de que en algunos casos podrían incluso volver a vivir con algún familiar, los mismos adolescentes y jóvenes en cuidado alternativo optan por permanecer en el Hogar, no sólo por el arraigo de años de convivencia allí sino también por las posibilidades que les brindan las instituciones de cuidado en general, con respecto a seguir cursando sus estudios secundarios e incluso universitarios.

A continuación compartimos algunos relatos que dan cuenta de esta situación:

- En el caso de Alejandro (17), si bien él vivió con su mamá hasta que tenía 4 años, recién empezaron a buscar a su familia de origen (nuclear y ampliada) cuando él tenía 12, es decir, 8 años después de la separación familiar. Ha sido mucho tiempo perdido para brindarle la posibilidad quizás de reinserción o incluso de adopción a una familia que hubiera podido darle un entorno familiar propio[12]. Esto es algo que ocurría, y lastimosamente, continúa ocurriendo de manera frecuente en Paraguay.
- En el caso de Violeta (17), ella comentó que había llegado a la primera institución de cuidado con tan sólo un año y ocho meses de edad. Su tía materna y una hermana la visitaban, en principio a menudo, pero a medida que iba pasando el tiempo, cada vez menos. Cuando fue consultada sobre por qué no fue a vivir con ellos, ella comentó que como no se había criado con ellas, no había un vínculo estrecho que las uniera. En este caso si tal vez se hubiera trabajado el mantenimiento del vínculo desde un principio, se hubiera podido afianzarlo, incluso con la posibilidad de una reintegración. Hoy Violeta tiene ya 17 años y pasó casi el cien por ciento de su vida en distintas instituciones de cuidado alternativo.

Tal como señaláramos más arriba, el “envío” de NNA a modalidades de cuidado alternativo no trae aparejado el consecuente abordaje de mantenimiento del vínculo, por lo cual los NNA pasan demasiado tiempo en el sistema de protección, cuando éste debería activarse de manera integral, no sólo con el cobijamiento (cuidado directo) del NNA sino con el abordaje de la situación que ocasionó la separación familiar (mantenimiento del vínculo). El sistema de protección debiera además durar el menor tiempo posible, hasta tanto se restablezca al NNAJ un entorno familiar estable. Un trabajo serio de mantenimiento del vínculo es lo que garantizaría la posibilidad de reintegración al entorno de origen o la posibilidad de que ese niño sea derivado al sistema de adopción, sistema más específico de

---

11 http://www.snna.gov.py/articulo/997-reglamento-de-cuidado-alternativo-de-ninas-ninos-y-adolescentes.html

12 La Ley de Adopciones, 1.136/97 establece que para que un niño sea declarado elegible para la adopción, debió realizarse previamente el trabajo de mantenimiento del vínculo con su familia de origen en el cual conste que no existieron posibilidades para la reinserción, o que se consideró que lo mejor para ese niño era pasar a adopción.

protección, el cual debiera activarse siempre que no ha sido posible que un NNA permanezca al cuidado de algún miembro de su familia de origen.

Otra situación que ocurría muy frecuentemente en años anteriores era que cuando el trabajo de mantenimiento del vínculo era realizado, se realizaba sólo a través de la línea materna y no paterna, y en este trabajo tampoco se recogía información con respecto al padre biológico, lo cual implica una falta de resguardo al derecho del niño a su identidad; evidencia además un sesgo machista en cuanto a depositar toda la responsabilidad del cuidado y de la existencia de un niño/a la madre, y cercena la posibilidad de contar con más recursos para el niño, como serían un padre y todos los familiares por la línea paterna.

En el protocolo de Búsqueda y Localización, así como también en el de Mantenimiento del Vínculo[13], que forman parte del Reglamento para instituciones de cuidado alternativo se contempla el trabajo tanto con la línea materna como paterna.

- En el caso de Violeta (17), en la entrevista ella manifestó querer saber quién es su papá. Los únicos que hoy podrían darle esa información –señala- son sus familiares maternos, dado que su mamá falleció cuando ella tenía casi dos años. Los familiares maternos habían expresado, según recuerda Violeta, que desconocen quien es su papá. En este caso, si se hubiera hecho el trabajo de mantenimiento del vínculo hubieran existido tal vez más posibilidades de acceder a esta información, incluso en entrevistas que pudieron haberse realizado con la madre de Violeta. Llegar tarde con el abordaje de mantenimiento del vínculo no sólo resta opciones de vida familiar, definiendo con esto el curso de la infancia y posibilidad de vida familiar, sino también la posibilidad de acceder a información clave de la historia de uno.

Lo otro que ocurre cuando el trabajo de mantenimiento del vínculo se realiza tardíamente, es que los NNA se desarraigan de su entorno de origen no sólo en la vida práctica sino a veces incluso en sus sentimientos. En el caso de Alejandro (17), él manifiesta no sentirse parte de su familia de origen y lo expresa de manera muy clara: *"Acá (última institución de cuidado residencial), empezaron a investigar donde estaba mi familia, fueron recuperando datos sobre mi mamá, mis hermanos, donde vivían y también sobre mi tía… tengo tres hermanos y una hermana… vi a mis hermanos algunas veces pero no somos tan unidos porque no crecimos juntos… con mi hermana que vive en Caazapá es con la que más relacionamiento tuve… ella es más mi igual, ella es como una hermana más, mis otros hermanos no… **Yo no era más un hermano prácticamente, era una persona que por ley y por apellido era hermano, pero por otras cosas no**"*.

No realizar el trabajo de mantenimiento del vínculo en tiempo y forma le hereda a los NNAJ en cuidado alternativo, soledad y atenta su posibilidad de sentirse pertenecientes a un núcleo familiar estable y propio, propio en el sentido que le pertenezca ya sea por nacimiento o por adopción. Nuevamente Alejandro (17) manifiesta: *"yo me considero una persona independiente, a mi familia de sangre no le tengo como mi familia, le tengo como una referencia de sangre pero a futuro ya no puedo tener una unión (con ellos)"*.

En el caso de Cristi (18), ella llegó a los 8 años a vivir al lugar de cuidado institucional en el cual continúa actualmente. El trabajo de mantenimiento del vínculo se realizó 6 años después de su llegada, cuando ella ya estaba muy arraigada a su vida allí y sentía al Hogar su *hogar*. Se encontraba en los últimos años del colegio y con posibilidad de que la institución la apoye en su carrera universitaria.

---

[13] Anexos I y II del Reglamento de Cuidado Alternativo de niños, niñas y adolescentes vigente. Ver http://www.snna.gov.py/articulo/997-reglamento-de-cuidado-alternativo-de-ninas-ninos-y-adolescentes.html

Ella no quería arriesgarse a volver a vivir con su abuela (con quien en principio, existían condiciones para la reinserción) y que no pudiera terminar el colegio o continuar su formación universitaria, ni con la relación con su novio con quien ya llevaba saliendo varios años. Con el trabajo de mantenimiento y ante la posibilidad que brindaba la institución de cuidado para el apoyo a estudios universitarios, también su hermana adolescente, unos años menor que Cristi, vino a vivir con ella al Hogar.

El trabajo de mantenimiento del vínculo también permite que el NNA recupere su historia, esto es, información sobre quienes son su mamá y papá biológicos, otros parientes, qué situación ocurrió para que el vínculo no pueda continuar con ellos, etc. Lili (12) comentaba *"después de venir al Hogar, le buscaron de vuelta a mi familia. Le encontraron a mi mamá y a mi abuelo, pero me dijeron que no podía volver a vivir con ellos porque no podían cuidarme. Mi abuelo ya está más viejo y no puede hacerse cargo de una nena chica como yo, y mi mamá tuvo otra bebé y creen que no me va a cuidar bien"*. Si bien ella no ha podido volver con su familia al menos tiene información sobre por qué no puede vivir con ellos y a pesar de mucha de la confusión en su relato a lo largo de toda la entrevista, esta parte de la historia la explica de manera más clara.

Sobre recuperar la historia y acceder luego a información sobre lo ocurrido en la familia de origen, compartimos el siguiente relato: "lo genial es que vos leés y están tus análisis psicológicos, las entrevistas psicológicas a mi mamá cuando éramos chicos y toda una cosa que es tu vida. Vas leyendo… todo está ahí… Te das cuenta de un montón de cosas también, vos lo leés y te das cuenta, "Ah, por eso era, ah, mirá por lo que entramos", nosotras nos dimos cuenta ahí que habíamos entrado por x causas"[14]. Sobre esto, es también importante tener en cuenta la manera en que esa historia es contada. A este respecto, "lo peor es el relato, la forma en que hablan (en el legajo)… dice que nuestras hermanas no nos querían, nos pegaban y nos bañaban con agua fría. Pero ellas (las productoras de los informes) tampoco sabían que era lo único que mis hermanas sabían hacer. Me daban pan rallado con agua porque tenía hambre y era bebé y era lo único que había, mi vieja no estaba. Y era lo único que sabían hacer. Te bañaban con agua fría y un montón de cuestiones… Como que hablaban y no sabían"[15]. Esto alerta, por un lado, acerca del respeto que debe existir hacia la historia de otros en su contexto y acerca del cuidado que debe tenerse, puesto que ese niño leerá esta historia después. Escribir estas historias, relatos, informes sabiendo que el niño los leerá es una buena práctica.

El trabajo de mantenimiento del vínculo a tiempo, permitiría identificar recursos en la propia familia del niño, tomando en cuenta incluso lo expresado por el niño:

- *"Cuando era más chica yo vivía con mi abuela y con mi tía Zuni, y a veces con mi mamá. Mi abuela quería que yo viva más con ella porque cuando estaba con mi mamá, no estábamos bien. Mi mamá nos tenía un desastre, sucios, mis hermanos y yo no estábamos bien cuidados con ella. Mi abuela sí nos cuidaba bien. Cuando yo venía con mi abuela, mis hermanitos mellizos que son más chicos que yo, iban con mis tíos. Mi hermanita le decía "mamá" luego a mi tía. En esa época mi abuela vivía en una ciudad y mis tíos en otra, cerca. Ahora viven en el mismo lugar, el patio es grande y cada uno tiene su propia casa en dos partes distintas del patio. Mis dos hermanos mayores también vivieron con mi abuela hasta que tuvieron 6 años más o menos, y después se fueron a vivir con mi papá*". Paloma, 14 años.

En el caso de Elena (17), Alejandro (17), María José (12), Lili (12), Violeta (17) y Mariana (15) haber realizado un trabajo de mantenimiento del vínculo en tiempo y

---

14 **Crecer fuera de casa,** pág. 71.

15 **Crecer fuera de casa,** pág. 71.

forma, hubiera permitido tal vez que ellos logren ser declarados en estado de adopción y puedan pasar a formar parte de otra familia en la cual pudieran sentirse valorados, atendidos en sus derechos, promovidos de manera más personalizada en sus talentos y recursos, y con niveles de estabilidad mayor. A este respecto, es importante también tener en cuenta el concepto que se tiene acerca de la adopción, puesto que la adopción debiera ser considerada como la medida de protección que es, para aquellos NNAJ que no han tenido la posibilidad de continuar viviendo con sus familias de origen.

4. Otras alternativas de solución

Si hay algo necesario a la hora de implementar políticas de niñez, y en este caso de acogimiento, es la posibilidad que deben desarrollar los operadores de las políticas de que éstas sean flexibles y puedan ser aplicadas con creatividad e innovación, sin perder el sentido de la política. De allí, que dada la complejidad creciente y diversidad de situaciones que aparecen en la vida de NNAJ derivados a cuidado alternativo, las alternativas de solución también deban ser diversas dentro del espíritu de la ley.

1. Acogimientos espontáneos e informales y familias en guarda de hecho o de derecho

Las familias que tienen la guarda de hecho o de derecho de un NNAJ pueden ser nefastas para los mismos si no se las evalúa previamente para luego seleccionarlas como tales, y si no se las acompaña tanto a ella como al NNAJ durante el proceso de convivencia. Suponen en apariencia una "solución inmediata", pero de no existir un trabajo serio antes y durante el otorgamiento de la guarda o convivencia, sólo el NNA paga las consecuencias en soledad y lejanía.

En el caso de Alejandro (17) la situación de maltrato a cargo de una familia con la cual vivió duró 2 o 3 años. Expresa: *"Este es el lugar donde pasé la peor parte porque ahí fue donde sufrí mucho, maltrato como vaca, feísimo… me rompían la nalga, hasta ahora tengo cicatrices de esa época",* Alejandro tenía aproximadamente 10 años en esa época.

En el caso de Lili (12), una de las familias con la cual estuvo también se había hecho cargo de su hermana menor Juanita, incluso a Juanita la inscribieron como propia con los apellidos de la familia de convivencia. Lili reflexionaba: *"Me hubiera gustado que Juanita esté conmigo acá en el Hogar. Ella se quedó viviendo con la señora con la que estábamos antes. Ahí estuve mucho tiempo... La señora de esa casa me trataba mal, me pegaba mucho, me pegaba con cable. A Juanita a veces también le pegaba. Yo no decía nada ni mi hermana tampoco. A esa señora yo le decía 'tía, sabes que Juanita es mi hermana?' y ella me decía 'no, ella no es tu hermana, ella es mi hija´. Esa señora no sabe nomás que Juanita es mi hermana*".

En el caso de Olinda (14) debido a los problemas en su familia de origen, vinculado a una situación de pobreza extrema y violencia intrafamiliar, Olinda es enviada a una casa en Asunción, allí iría al colegio y tendría mejores condiciones de vida, por lo cual la mamá de Olinda accede.

Olinda cuenta que: *"Ella (la señora) le dijo (a mi mamá) que me iba hacer entrar en la escuela, que no me iba a hacer trabajar, que había luego empleada ahí, que había niñera que le cuidaba al bebé, pero no, yo le cuidaba al bebé, yo cocinaba, yo limpiaba la casa, era una mansión su casa, tenía 7 camionetas luego… ellos usaban dos nomás… algunas veces baldeaba también la camioneta… había una empleada nomás que estaba con su hija; ella (la empleada) hacía (el trabajo de la casa) pero hacía más poco otra vez que yo, a mí me hacía hacer… la hija de la empleada era*

mala conmigo y después decía que yo le echaba y que le pegaba, o si no ella se echaba al piso y se raspaba y después se iba y le contaba a su mamá que yo le hice eso, y su mamá (la empleada) se iba y le contaba a la señora y me castigaban. Me castigaban por horas, ahí hay piedritas en el patio y me hacía arrodillar en esas piedras…".

Como Olinda no se "hallaba" en esa casa, le dijo a la señora que quería volver a vivir con su familia, pero la señora envió a Olinda a la casa de su papá (papá de la señora donde Olinda estaba en situación de criadazgo). En esa casa Olinda recuerda que el señor quería tocarle y ella *"corría y me subía en el árbol, yo le conté a su esposa pero no me creía, un día yo estaba triste y quería irme a mi casa nomás ya… y miré y yo veía que estaba viniendo alguien, después me di cuenta que era mi mamá, mi papá y mi hermano y yo me fui saltando, trepé el tejido para saltar porque el portón estaba llaveado… le abracé primero a mi mamá y después a mi papá, después a mi hermano*".

2. Familias que surgen espontáneamente y por fuera del sistema de adopción

Si bien se apunta a que todo niño y niña tenga un proyecto de vida familiar, como primera medida con su propia familia de origen, y si esto no es posible, con una familia adoptiva; existe un camino establecido por la legislación en materia de adopciones que determina los pasos a seguir para lograr una adopción. Estos pasos aseguran el cumplimiento de derechos del NNA en relación a su familia de origen.

Ciertamente el sistema de adopciones en Paraguay tiene sus problemas, fundamentalmente vinculados a la tardanza en el cumplimiento de los plazos establecidos por la Ley de Adopciones para las distintas etapas del proceso. Según la ley, y en un proceso estándar, desde que un niño es derivado al Centro de Adopciones para búsqueda y localización no deberían pasar más de 6 meses para dar cumplimiento a todo el trabajo previo y cuyo resultado es la reintegración a su familia de origen o la declaración de estado de adopción de un niño[16]. En la práctica, este plazo puede extenderse por 2 años o más, esperando las familias adoptantes ya evaluadas y declaradas "aptas" para ser postuladas por la institución, un promedio de 3 años hasta obtener efectivamente la adopción de un niño.

Este proceso también se ve dificultado por la edad de los niños para adoptar, puesto que la mayoría de los postulantes prefiere adoptar bebés o niños de hasta 3 años; niños más grandes, grupos de hermanos o con alguna discapacidad o condición especial de salud son considerados niños de difícil adopción.

Por último, el otorgamiento de guardas a familias que desean adoptar, antes de que el niño hay sido declarado elegible para su adopción es una mala práctica que ya el Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas ha alertado a Paraguay en febrero del 2010[17]. En el año 2010, el 79% de las adopciones realizadas en Paraguay fueron a través de guardas con fines de adopción, mientras que en el año 2011 el Centro de Adopciones reportaba que el 76% de las adopciones ese año habían sido a través de guardas con fines de adopción[18].

Encontrar familias "adoptantes" por fuera del sistema de adopción es un peligro para niños y niñas sin cuidado parental y en situación de soledad u orfandad. En algunos

---

16 La Ley establece 90 días para la búsqueda y localización de la familia de origen, y 45 días para el trabajo de mantenimiento del vínculo, ambos prorrogables en caso de necesidad.

17 **Examen de los informes presentados por los Estados partes con arreglo al artículo 44 de la Convención. Observaciones finales: Paraguay**, pág. 11.

18 Información elaborada por el Centro de Adopciones en el año 2011.

casos tal vez esa vinculación resulte “bien”, pero en varios y muchos casos puede resultar mal, y cuando está en juego el bienestar de un niño, no puede haber riesgo. Es para evitar malas experiencias que se establece que el Estado –en este caso a través de la Ley de Adopciones- intervenga y vele por un debido proceso. Puede entrar en discusión la fragilidad o fortalecimiento necesario que se espera del Estado, pero en todo caso los esfuerzos debieran centrados estar en fortalecer las instituciones encargadas y agilizar los procesos, y no en encontrar aparentes “soluciones” que muchas veces empeora lo que se busca resolver, además de violar la identidad del niño.

Historias como las de Alejandro (17), en donde una familia lo quería llevar a su casa “como un hijo más”, dan cuenta de la necesidad de evaluación y preparación previa a cada familia con posibilidad de asumir el cuidado de un NNA (ya sea transitorio o permanente), preparación y acompañamiento en el establecimiento del vínculo entre familia “adoptante” y niño, motivación para la adopción, parecer y sentir del niño con respecto a ser adoptado por una determinada familia. Sobre esto, Jennifer (17) comentó: *“Mis vecinos eran buenos, solía escabullirme para ir a jugar con ellos. Algunos me invitaban a comer. Había una vecina que vivía a la vuelta, en un lugar donde se jugaba billar, y ella siempre me decía que dejara de vivir con mi tía y me fuera a vivir con ella, pero jamás le hice caso porque tenía miedo que fuera igual o peor que mi tía”.*

Los lugares de cuidado institucional en algunos casos, eran lugares desde donde se propiciaba la incorporación de NNAJ en cuidado alternativo a familias interesadas en tenerlos, pero por fuera del sistema de protección que establece la evaluación previa e incluso la acreditación en caso de familias que desean adoptar o acoger[19]. Este es el caso de Nelson (15), quien se encuentra en un lugar de cuidado institucional desde que tenía 5 años. En un principio él estaba con su hermanita menor quien había llegado de bebé, pero al cabo de cierto tiempo fue llevada a la casa de los hoy ex-directores del Hogar, quienes según lo que cuenta Nelson la adoptaron “con falsa firma”, aludiendo a que la inscribieron como si fuera hija suya. Nelson indicó que él pidió ver a su hermana o visitarla, pero desde que su hermana dejó el Hogar, nunca más la vio.

Algo similar a lo expresado en este apartado es manifestado por jóvenes que crecieron en cuidado alternativo en Argentina, “también había otras 'salidas' que Paula rememora con una mezcla de indignación y bronca: las salidas con personas con presuntos fines adoptivos que la iban a buscar y se la 'llevaban' a su casa a pasar el fin de semana... eran gente que venía, te hacía el verso y después desaparecía. Era como que cualquiera te viene a lastimar (...) Venía gente: 'No, si, te va a llevar tal familia'. Yo cuando era chiquita nos íbamos, no sé, cinco o seis familias. Te mataban. 'Este fin de semana te viene a buscar tal, este fin de semana te viene a buscar tal'. Yo después a lo último ya me quedaba nomás en la casa de mi mamá (en referencia a una de las preceptoras del Hogar) y en lo de la tía Alicia que era una preceptora también del Hogar, y a lo último me quedaba ahí con mi mamá, nada más. Pero después iba a casas de gente que me cruzo por la calle y me dice: 'Ah, te acordás que antes vos me decías mamá a mí'. Y yo digo: '¿Y este quien es?'. Y son gente que desaparece. Y te re aferrás. Nosotros teníamos eso de que nos aferrábamos mucho a las personas, entonces cuando se iban decían: 'No, si voy a

---

19 Una familia acogedora busca brindar al niño una protección transitoria, hasta tanto se resuelva su situación de vida; mientras que una familia adoptiva busca incorporar a un hijo más a su vida, de forma permanente, lo cual equivale a una nueva filiación.

volver'. Y era como un quiebre... nos pasó a todos. Se acercaban, te traían golosinas primero, te empezaban a sacar y después la gente desaparecía. Desaparecía. Capaz que vos decías 'bueno, seguro porque somos chicos', le rompí eso, capaz que se enojó por eso. La gente que va son gente que pasa, nada más. Es como todo. Son gente de paso"[20].

5. Aspectos que hacen al cuidado alternativo

El cuidado alternativo en Paraguay ha pasado de ser a veces escaso, a veces espontáneo y solidario y no reglado, a pertenecer actualmente a las políticas de cuidado de NNA, lo que lo ha convertido en un proceso de mayor respeto a los derechos a la protección de NNA; no obstante, aún persisten numerosos aspectos a mejorar y pulir en tanto va aumentando su implementación, y por ende, van apareciendo distintas dimensiones a tener en cuenta para realizar mayores progresos.

1. Falta de estandarización en la calidad del cuidado alternativo

Durante mucho tiempo, *"pasar bien en un Hogar"* –como diría Alejandro (17)- no dependía tanto de una estandarización en la calidad de atención en cuidado alternativo, a partir de directrices, control y supervisión del Estado, sino que dependía de la manera particular en que cada lugar de acogimiento funcionaba. Los criterios que primaban eran individuales, en algunos casos de forma correcta y en muchos casos no.

Esto ha comenzado a cambiar desde el año 2008 en que se crea dentro de la SNNA, una Dirección especializada en la fiscalización y monitoreo a instituciones de cuidado alternativo. Esta dirección inició su trabajo censando a los NNA acogidos, buscando formalizar la permanencia de los mismos en dichas instituciones a través de la figura del abrigo otorgada por un Juzgado de Niñez y colocándose como principal objetivo que los NNA acogidos tuvieran acceso, al menos, a certificados de nacimiento.

Actualmente, la SNNA cuenta con un Reglamento para instituciones de cuidado alternativo, el cual tiene a su vez 5 protocolos anexos de trabajo. En ambos -Reglamento y Protocolos- se establecen estándares en la atención, que marcan el rumbo a seguir en materia de cuidados alternativos. En este Reglamento se estandariza la calidad de ese cuidado, pero el mismo se encuentra en fase de implementación. Si bien se tiene claro hacia dónde ir, el proceso de cambio está recién comenzando.

2. Cada institución de cuidado con sus propias reglas

Teniendo en cuenta lo relatado en el apartado anterior, por lo general cada institución de cuidado alternativo tiene "sus propias reglas". Estas reglas no siempre benefician el proceso de autoestima, arraigo, seguridad o pertenencia de los NNA acogidos. En el caso de Alejandro (17), como una de las instituciones de cuidado institucional donde estuvo tenía por regla que al llegar a cierta edad los niños ya no podían continuar, Alejandro tuvo que mudarse a otra institución. Estos hechos atentan la confianza para el arraigo y por ende la pertenencia, pero que visto desde otro punto de vista, permite que la institución se especialice en brindar mejor atención a una determinada franja etárea.

Aun así, la calidad de las personas a cargo de la atención directa de NNA en cuidado alternativo y la calidad de los vínculos cuenta y marca la diferencia, dejando huellas en ellos y ellas. Los NNA recuerdan quiénes los trataron bien, como en el caso de Alejandro (17) que tiene un buen recuerdo de la directora y de una encargada de uno de los Hogares así como también el comisario. Igual situación le ocurrió a Jennifer (17), quien guarda buenos recuerdos de una familia acogedora espontánea que la cuidó durante un año y a quien le gustaría volver a ver.

---

20 **Crecer fuera de casa**, pág. 60-61.

Recogemos algunos relatos que muestran la diversidad en cuanto al manejo en cada institución de cuidado alternativo, casi todas con modalidad institucional:

- *"Vi a mi hermano Dani y me puse muy feliz al verlo, pero después nos separaron otra vez porque las mujeres nos quedábamos abajo y los varones se iban arriba. Siempre nos encontrábamos en la escalera, yo le ayudaba a leer porque él estaba empezando el colegio y le costaba. Mientras los otros niños veían Dragon Ball en la tele, él y yo practicábamos a leer en la escalera".* (La regla en este Hogar era que en las habitaciones separaban a los NNA por edad y por sexo, sin apuntar a que grupos de hermanos se mantuvieran juntos en la misma habitación). Jennifer (17).
- *"Del Hogar no salíamos tanto. A veces en vacaciones de verano o de invierno nos íbamos de paseo a otra ciudad, pero a los grandes se les daba más prioridad para salir".* Paloma (14).
- María José (12) señaló que en el hogar institucional en el que vive suelen recibir en ocasiones visitas de los pobladores de la zona (el hogar queda en una ciudad del interior del país), quienes traen sus donaciones, pero que ellas no pueden salir del hogar para jugar con algunas vecinas ni asistir a fiestas de cumpleaños. Sí asisten a la catequesis en la iglesia de la zona y estudian canto en un lugar al que también van niños que no son del hogar.
- Elena (17) tiene tele en su pieza. En la institución en la que está no les dejan ver novelas pero tienen la libertad de elegir otros programas. Tienen cinco comidas al día: desayuno, media mañana, almuerzo, merienda y cena. Por lo relatado por Elena, se nota cierta flexibilidad en las posibilidades de elección de los NNA albergados en relación a las comidas que comen, las escuelas a las que van y a las actividades extraescolares, por citar algunas.
- En el caso de Martín (37), él vivió gran parte de su vida en un hogar de cuidado institucional para personas con discapacidad y lo que él comenta es que hasta hoy el concepto que sigue primando es el de los "pabellones" en donde se ubica a los NNAJ por edad, por ejemplo. Esto dista bastante del modelo familiar que se busca aplicar, conforme a la Doctrina de Protección Integral, señala él mismo.

Cada lugar de cuidado alternativo, en especial los de modelo institucional, en el cual por lo general hay mayor concentración de NNAJ, tiene su particular modo de trabajo. En algunos por ejemplo, los adolescentes o jóvenes tienen tareas vinculadas al cuidado de los niños y niñas más pequeños. Violeta (17) cuenta que ella duerme en una habitación con niños y niñas de 5 y 6 años, porque esa es una manera de cuidarlos y que haya alguien mayor en las habitaciones. Lo mismo ocurre con la hora del baño, en donde ella es la encargada de bañarlos y otra de las chicas de su misma edad, los seca y viste. En el caso de Jennifer (17) y Sandra (16), si bien hay personas encargadas de estas actividades en el lugar de cuidado institucional donde ambas viven, las chicas más grandes suelen así mismo ayudar en estas tareas.

Los permisos para salidas del lugar de cuidado alternativo es algo que también define el cuerpo directivo de cada institución. Se ha observado por lo general una tendencia a que los NNA salgan poco y tengan por ende, poco contacto con la comunidad, salvo idas a la escuela o a la despensa o a la iglesia, que por lo común quedan muy cerca del predio del Hogar. No hay una tendencia a promover que los chicos interactúen de manera más abierta y frecuente con los distintos recursos y espacios comunitarios como plazas, cursos ofrecidos en la comunidad o paseos frecuentes (semanales). Salvo excepciones, los NNAJ pasan mucho tiempo libre en el predio del Hogar, cuando

podrían aprovechar ese tiempo para realizar actividades en la comunidad, sintiéndose parte de ella en vez de reforzar la idea de institucionalización o encierro. Teniendo más contacto con la comunidad podría apuntarse a -dependiendo de los recursos comunitarios- los talentos propios del NNAJ; desarrollar habilidades que les permitan un mejor desenvolvimiento social y emocional; o incorporar saberes que los preparen mejor para el futuro.

Al consultar sobre esta situación a los encargados o directivos de algunas instituciones, hemos podido observar en general dos situaciones. Por un lado, el peso que conlleva la responsabilidad del cuidado de los NNA ante instancias judiciales y el riesgo que podría suponer para ellos y para la institución que algo les ocurra a los chicos fuera del hogar (accidentes, embarazos, otros). Por otro lado, asumir el cuidado de un grupo grande de NNA hace que en el día a día sea inviable acompañar a todos los NNA a sus distintas actividades, por lo cual normalmente estas actividades extraescolares ya no son contempladas, incluso cuando existen recursos comunitarios o servicios ofrecidos en el barrio o alrededores, a los cuales podrían ir los chicos.

Otro aspecto que hemos observado en los relatos y en las conversaciones con técnicos y cuidadores, es que por lo general no quieren que adolescentes y jóvenes salgan solos a estas actividades y los que suelen salir son sólo aquellos que gozan de una excelente reputación en cuanto a comportamiento y conducta. En este sentido, sería bueno que cada institución evalúe su capacidad de atención incorporando mayores actividades para cada NNAJ, y si esto implica mayor trabajo con cada uno y menor capacidad de atención a otros, pues es lo que debe hacerse: disminuir la cantidad de NNAJ pero aumentar en la calidad de lo que se le brinda a cada uno de aquellos con quienes se asume trabajar. Esto ya está contemplado en el Reglamento de Cuidado Alternativo, en el cual se asignan responsabilidades generales y específicas a cada institución en relación a cada NNAJ bajo su cuidado y se establecen otras figuras como la de los referentes afectivos con sus respectivas tareas.

Una práctica común en muchos lugares de cuidado institucional es enviar a los niños acogidos a familias en épocas de fiestas de fin de año. Esto normalmente guarda relación con promover que los niños pasen esas fiestas en un ambiente más familiar, pero al mismo tiempo descongestionar el hogar para que los funcionarios puedan pasar esos días con sus respectivas familias y tomarse sus vacaciones.

María José (12) señala que: *"En las vacaciones suelen venir familias al hogar y me llevan a su casa por un tiempo, paso con ellos el año nuevo, unos días y luego regreso aquí"*. Lastimosamente el espíritu familiar envuelve sólo las fechas de fin de año. Lo ideal sería que este espíritu sea el que prime cada día del año, para trabajar para que cada niño aspire a una vida familiar en el día a día de su vida. De vuelta, el mantenimiento del vínculo es el camino que permitirá esto, ya sea con la familia de origen, o con abrir paso hacia una nueva familia adoptiva, cuando las condiciones no están dadas en la propia y cuando se han generado los mecanismos jurídicos que permitan al niño acceder a ese mecanismo de protección, que es la adopción.

3. Castigo en centros de cuidado alternativo

Es un dato de extrema importancia, que aún necesitemos incluir el tema del castigo dentro de los capítulos de cuidado alternativo, ya que sigue siendo un problema agudo. Más allá de las conquistas legales y de las políticas públicas diseñadas, aún resta como trabajo el cambio de la cultura y de la mirada de los adultos hacia NNA. Si este cambio cultural no logra consolidarse, los otros instrumentos no tendrán el éxito esperado.

En estos últimos años ha habido a nivel país mucha concientización acerca de que el maltrato físico hacia NNAJ es algo que debe erradicarse. En las entrevistas y conversaciones con NNAJ entrevistados y encuestados pudo observarse que ellos son cada vez más conscientes de que el maltrato físico no es algo que un NNAJ deba soportar y que debe ser denunciado.

- Paloma (14) recuerda: *"Antes había una cuidadora que era buenísima, a ella yo le quería muchísimo, pero también había otra que era malísima; la que era malísima una vez le agarró del pelo (a otra nena) y así le pegaba todo mal, siempre fue mala, una vez me pegó a mí por la cara... Esa vez la directora se enteró y dijo que nadie tenía que pegarnos ni dejarnos sin cenar, porque esa era también una forma de castigo"*.
- María José (12) comenta que en el lugar de acogimiento institucional en el que se encuentra suelen recibir castigos como "no ir de paseo por ejemplo, y pensar en lo que hicimos".
- Dani (17) por su parte señala *"acá el castigo es el rezo, de dos a tres horas por ahí nos hacen rezar… mi último castigo fue porque me pelee con un compañero y a los dos nos castigaron haciéndonos rezar el trece misterio, rezamos todo y después nos fuimos de nuevo con los demás"*.
- Francis (13) comentó *"cuando nos portamos mal y no obedecemos, la Hermana nos manda a rezar un rosario en la capilla, después salimos de nuevo con el grupo... acá no nos pega nadie, pero yo le tengo miedo a la hermana porque nos suele retar a todos*".
- Nelson (15) señaló que anteriormente, cuando en el Hogar estaban los otros directores, se les pegaba a los niños pero que ahora ya no.

No obstante, y teniendo en cuenta el relato de los NNAJ entrevistados, el castigo físico aún perdura en algunas instituciones de cuidado y también en familias de origen, y esto en algunos casos está incluso asumido por los NNAJ:

- *"Ella demasiado recta es y nosotros (mis hermanos y yo) demasiado akahatá (cabeza dura) somos",* aludiendo a que la tía los castiga físicamente cuando hacen algo que la tía considera poco adecuado. Olinda, (14).

Por otro lado, Martín (37) reflexiona sobre la importancia de guiar al NNAJ y sobre cómo muchas veces ciertos niveles de disciplina o rectitud pueden ser también beneficiosas. *"Yo no soy del criterio de que al niño hay que violentarlo pero el niño necesita disciplina, dirección"*. Martín hace alusión después a que la directora anterior del hogar en el que él vivió era muy dura, de un carácter muy imperativo, estricta y él considera que eso a él le ayudó, puesto que para que no le pasaran por encima, él también adoptaba una actitud y postura firme y drástica. Él pensaba, dice, que si él se hacía de la víctima -por su situación de discapacidad- nadie iba a respetarlo, entonces él directamente se rebelaba y exigía. Identificarse con la parte dura y de carácter imperativo de esa directora a él le ayudó.

Lo compartido por Martín invita a la reflexión acerca de lo expresado por Pepa Horno (2009) en relación a que la persona construye una narración y un relato acerca de sí mismo en base a las relaciones significativas que va teniendo con otros. Esas relaciones van dejando huella en cada uno, a veces positivas y otras veces no tanto, pero finalmente son las huellas de esos vínculos los que le dan un modelo a la persona, en base a lo cual ella va afrontando las experiencias en su vida de una manera determinada.

Este relato también hace pensar acerca de la importancia de que NNAJ en cuidado alternativo estén expuestos a diferentes relaciones interpersonales y no aislados o con uno o dos únicos modelos de relación. Esa diversidad pero a la vez estabilidad en vínculos podrían servir en el proceso de identificación con aspectos que pueden luego ser positivos para los chicos.

La manera de educar y criar a NNA en cuidado alternativo pone en evidencia también la importancia en la evaluación, selección y capacitación a personas que trabajan en atención directa a NNAJ. Este trabajo además, requiere de una contención adecuada a las personas que están en contacto directo con NNAJ, de modo a que ellas estén lo suficientemente acompañadas en su humanidad, que es desde donde mejor podrán realizar una tarea de este tipo.

4. El respeto y la promoción a la intimidad del NNAJ en cuidado alternativo

El derecho a la intimidad del niño es tal vez uno de los derechos menos cumplidos, en algunos casos incluso no son comprendidos por el mundo adulto en general y por el de los cuidadores en particular. Para una cultura "adultocéntrica" es a veces impensable que NNAJ dispongan de este derecho que abarca tanto las ideas, sentimientos y pensamientos, como sus objetos personales. Es un verdadero desafío incorporar este derecho a la visión de los adultos y es un pendiente a ser desarrollado por las instituciones de cuidado.

En relación al manejo con los objetos personales de los NNAJ, el relato de los chicos muestra que por lo común, los mismos son contemplados:

- *"Yo tenía mis propias ropas (en el hogar institucional) pero me peleaba con las otras nenas porque tocaban. Después de salir del Hogar, cuando ya vine a vivir a vivir con mi tía fuimos una vez al Hogar a retirar mis cosas y cuando me di cuenta me habían sacado varias cosas, ropas que me habían regalado en mi cumpleaños y otras cosas. Yo creo que fueron las otras nenas".* Paloma (14).
- *"Las ropas acá no nos prestamos, cada uno tiene su ropero, su cama y sus sábanas, cada uno tiene que lavar su ropa, hay una señora que nos plancha, lavamos a mano nuestra ropa*". Francis (13).
- Nelson (15) también comentó que si bien en la pieza duermen entre 5, él tiene su propio ropero y sus cosas.

5. Prejuicios con respecto al tipo de cuidado alternativo según la edad del NNAJ

Por lo común, se piensa que es más fácil conseguir familias acogedoras para un bebé o un niño pequeño, pero no está demostrado que eso sea así. Es más, la experiencia muestra que niños más grandes, incluso adolescentes, se han integrado a familias acogedoras en nuestro país. Lo que probablemente niños más grandes, incluso adolescentes necesiten, es una mayor preparación y acompañamiento para iniciar una experiencia de este tipo, de ahí la importancia de contar con equipos técnicos preparados para esta tarea. De la misma manera, lo que tal vez se necesite enfatizar es la búsqueda, captación y preparación de familias dispuestas a acoger a niños grandes y adolescentes.

Tanto en el acogimiento familiar como en la adopción, la familia puede establecer el rango de edad y el sexo del NNA para el cual se siente mejor preparado o desea. En eso radica, en gran parte, una mayor tendencia al "éxito" en la atención brindada o vínculo generado, ya que quienes oficiarán de "acogedores" se conocen a sí mismos y a su dinámica diaria, y saben de mejor manera lo que irá mejor con ellos.

En modalidades de acogimiento residencial, también pueden establecerse criterios para la incorporación de NNAJ, estos criterios debieran siempre estar en consonancia con la capacidad de cuidado que se puede ofrecer. En el caso de Alejandro (17), él relató que su persona encargada en el lugar de acogimiento residencial aceptó que él vaya a su casa porque ella ya no quería niños pequeños, puesto que "pensó que le resultaría mejor trabajar" con Alejandro "que ya era más grande", en ese momento tenía 12 años. En este caso, se observan varias *buenas prácticas:* el haber tenido en cuenta lo establecido por la cuidadora de Alejandro y el proceso que Alejandro relata sobre cómo se dio el vínculo con ella, el cual contempló una visita previa a la aceptación y mudanza de Alejandro con ella. Con este ejemplo también se muestra

que no todas las personas prefieren asumir el cuidado alternativo de bebés o niños pequeños, como comúnmente se cree.

Pensar que un niño más grande no tiene posibilidades de obtener una familia acogedora o una familia adoptiva es una limitación que muchas veces está más en el pensamiento de los técnicos, que en la posibilidad misma, aunque es importante señalar que la búsqueda y preparación de personas abiertas a adoptar y acoger niños más grandes es algo que debe realizarse activamente. En esto último radica el desafío.

6. Promoción al talento del NNA en instituciones de protección

La promoción de los talentos es un desafío que las instituciones de cuidado precisarán incorporar en los próximos años y que forma parte del desarrollo continuo como organizaciones dedicadas al cuidado de NNAJ. Esto implicará planificación y destinar recursos, tiempo y actividades para desenvolver capacidades y habilidades; también implicará alianzas con organizaciones socias ya que esta tarea no supone que las instituciones de cuidado instalen capacidades de forma aislada, sino en asociaciones.

Hay instituciones de cuidado que trabajan de mejor manera la promoción del talento y habilidades de NNA en cuidado alternativo mientras que hay otras que no. Trabajar y apoyar el talento de un NNA es incidir de manera positiva en su **autoestima** y en su autovaloración, es mirarlos y encontrar eso bueno en ellos, y desde ahí, darles la posibilidad de conectarse con lo positivo que tienen, promoverlo e incluso abrirse puertas a futuro en algo que les guste y en lo que se sientan competentes.

Promover los talentos propios del NNA es también una forma de construir confianza en ellos, les da la posibilidad de vincular su identidad a algo positivo que hacen bien, como el caso de Jennifer y el chelo, o de Alejandro y el teatro o el arte. En el caso de Alejandro, él señala *"tuve oportunidad de salir y ser feliz y también de manejarme solo, de realizar cortometrajes, de ser músico, de estudiar, conocer, viajar... yo cumplo con todo lo del colegio rápido, para estar libre y poder concentrarme en lo que verdaderamente me gusta, que son mis actividades de la tarde: teatro, baile, música"*.

Promover los talentos les ayuda también a encontrarse a ellos mismos, al decir de Alejandro *"la vida me ayudó a definir rápido lo que quiero para mi vida"*.

En el caso de Florencia (11) y Mía (9), ambas están en una institución de cuidado alternativo con modalidad residencial y ambas practican atletismo y se destacan en ello, participando de competencias a nivel nacional.

Cristi (18) forma parte de la orquesta del hogar institucional en el que vive y da muchos conciertos con el grupo, ejecutando el violín, en lo que se destaca particularmente. Además, comentó que está aprendiendo a tocar el bajo.

7. Abordaje a la discapacidad en cuidado alternativo

Una de las personas entrevistadas en el marco de la presente investigación es Martín, quien hoy tiene 37 años. Él vivió toda su infancia y adolescencia en un hogar de cuidado alternativo con modalidad institucional, a los 19 años se mudó a vivir a una familia que lo acogió en lo que sería un acogimiento de larga estancia. Esta familia era la familia de un compañero suyo de colegio, con quien fue fortaleciendo el vínculo durante toda la secundaria. El vínculo que los une hoy es el de familia, según lo relatado por Martín, que continúa viviendo con ellos.

Martín, al igual que los demás niños y adolescentes consultados en este estudio, ha compartido –de manera generosa- su experiencia de vida y sus reflexiones, las cuales sirven para abordar diversos aspectos que indefectiblemente deben ser tenidos en

cuenta al momento de realizar ajustes a modelos de cuidado alternativo hoy existentes y a otros nuevos por venir.

"Si yo hubiera estado a cargo de una institución para niños con discapacidad, lo primero que hubiera hecho es enviar a los niños a familias. Es lo primero. Yo no creo que nosotros seamos diferentes" es la respuesta de Martín (37) ante la consulta de qué hubiera cambiado él en la institución de cuidado en la que creció.

En relación al modelo, agrega además que él haría *"cambios radicales al modelo"* en relación a que el mismo tenga una visión externa y con sostenibilidad. Por su experiencia, él considera que la institución tiene que tener la visión de preparar a ese NNAJ para que a los 18 años pueda estar fuera de la institución y *"no se tiene que tener la visión de quién puede donar o cómo conseguir el recurso, sino hacer que el propio niño vaya formándose y educándose, como en una familia común, para que en algún momento pueda sostenerse por sí mismo y ser autónomo"*.

"*Si yo (con mi discapacidad) pude entrar a una familia (y dejar una institución) cual es el problema para que se promueva eso para NNAJ en cuidado alternativo?*" se pregunta Martín (37).

Las instituciones que brindan cuidado alternativo a NNAJ con discapacidad debieran tener articulado el acceso a todos los servicios que los NNAJ bajo su cuidado necesitan. Sobre este aspecto Martín reflexiona que la pregunta que debiera primar es "*qué capacidad diferente tenés para asumir esta realidad/necesidad diferente de niños con discapacidad?... En los sistemas de albergues tiene que haber un sistema de evaluación psicológica, de terapia ocupacional, de estimulación temprana (para niños con discapacidad)… desde el nacimiento la criatura tiene que tener un soporte de análisis*". Martín, 37 años.

Martín fue a la escuela en la época de la dictadura, y señala que en esa época era imposible pensar que una persona con discapacidad y en su condición pudiera estar en la escuela. Un poquito más adelante ya empezó la democracia, señala, y fue ahí que él, impulsado por su rebeldía, pidió y casi exigió ir a la escuela. "*Yo sentí la resistencia y desconfianza en mi capacidad intelectual para ir a la escuela, muy guiados por lo que se ve… Pensaban "cómo va a escribir?"…*".

Martín tiene una paraplejia, que es un problema genético del nervio muscular, el cual le impide caminar y le limita el movimiento de ambos brazos. A este respecto, Martín reflexiona *"no soy diferente porque soy un ser humano, pero soy diferente porque tengo una condición que no voy a poder evitar"*.

Martín ha señalado, a lo largo de su relato, que existen muchos prejuicios con respecto a qué puede y qué no puede hacer una persona con discapacidad. Él señalaba *"una deficiencia no es una incapacidad"* y es así como él concibe la vida, como se comportó y se comporta, y como considera que la gente común -y más aún el sistema de protección y el Estado- deben comportarse con personas con alguna discapacidad o deficiencia, según señala. Hay mucho trabajo por hacer en este sentido. *"Cuando yo le dije a mi mamá (acogedora/adoptiva) que iba a trabajar, ella me dijo que de ninguna manera, se asustó, lloró, no quiso, incluso me dijo 'qué va a pensar la gente, que te hago trabajar'…*".

Otros aspectos mencionados por Martín, han sido consignados directamente en los tópicos temáticos correspondientes.

8. La escuela

Otro de los aspectos que se ve notablemente afectado en la vida de NNA en cuidado alternativo es su escolarización.

En muchos casos, el cambio de lugar de cuidado alternativo viene acompañado de un cambio de escuela y, en el mejor de los casos, esto viene aparejado del traslado de escuela correspondiente, aunque es frecuente que en muchos casos los chicos vayan atrasándose en su trayectoria escolar, debido a que el cambio se dio a mitad del año sin los trámites de rigor, por lo cual el NNA terminó perdiendo ese año y reiniciándolo al siguiente. En otros casos, cuando hay ausencia de escolarización inicial, pasar a un modelo formal de cuidado alternativo trae consigo la idea/deseo por parte del NNA de poder ingresar formalmente a la escuela.

- Sobre esto, Lili (12) comenta *"nunca fui a la escuela, sólo cuando viví con una señora me iba. Y fui sólo un tiempo, porque me suspendieron, me suspendieron porque le pegué a uno de los niños. En otra de las casas, las dos hijas de la señora, Ale y Luz, sí iban a la escuela; iban a una que quedaba cerquita de la casa. Usaban un uniforme lindísimo de dos colores, verde y rojo, pero yo no iba con ellas…. Me trajeron aquí (al lugar de cuidado institucional) para que entre en la escuela… al principio me costó el colegio, repetí el segundo grado una vez… ahora ya estoy bien, mi profesora me dice que tengo linda letra"*.
- Jennifer (17) señala *"(mi tía biológica) me tenía encerrada todo el día, yo era su empleada. No me dejaba salir ni ir a la escuela, y lo que más quería era ir a la escuela, siempre me decía 'el año que viene'"* y así pasaron 4 años.
- *"Varias personas le ofrecieron a mi mamá adoptarme pero yo nunca quería. Justo acepté que una vecina de mi tía me adopte, era una señora a la que yo conocía, sabía que tenía un hijo que trabajaba y que no vivía con ella, es más, esa señora me dijo que yo iba a poder irme a la escuela y eso nomás era lo que yo quería, irme a la escuela".* Jennifer (17).
- *"Cuando llegué al Hogar, el primer día ya se me compró un mocasín y ya fui a la escuela, mi hermana también se iba a la escuela. Lo que yo más quería era eso"*. Jennifer (17).
- *"Yo nunca había entrado en la escuela. En casa de mi tía pedí ir a la escuela cuando un primo mío de mi misma edad empezó a ir al Jardín, pero siempre me decían "el próximo año vas a ir", empezaba un nuevo año, yo volvía a pedir y volvían a decirme lo mismo. Después me fui a lo de la otra señora (Estela) pero creo que ahí llegué a mitad de año y no pude entrar, justo cuando estaba por entrar, al año siguiente, me volvieron a cambiar y a traer aquí al Hogar*". Jennifer (17).

Como a veces los NNA van "sólo por un corto tiempo" a una modalidad de cuidado alternativo, muchas veces no se los escolariza porque se supone que al poco tiempo se irán. Este es el caso de Jennifer que comenta "me gustó mucho estar con ella (refiriéndose a una familia transitoria), ella me llevaba a cumpleaños, me cuidaba. Lo único es que no me fui a la escuela mientras estuve ahí porque era "mientras tanto". Los relatos continúan:

- *"Siempre practicaba en las paredes escribir 'ma-má', escribía y después me retaban todo mal. Yo hasta ese momento nunca había ido a la escuela. Cuando vine acá (al hogar) yo ya escribía un poco, porque yo practicaba en las paredes. Yo veía que David hacía sus tareas, entonces miraba, copiaba y practicaba, y ellos leían y me enseñaban"*. Jennifer (17).
- *"Lo que yo más quería era ir a la escuela", señala Elena (17). Recuerda que en una de las casas donde estuvo no la trataban bien, le daban muy poca libertad para jugar con los chicos de la escuela, pero a ella le gustaba estar ahí porque iba a la escuela. Señala que "casi no jugaba… lo que más yo quería era estudiar… yo aguantaba todo porque me mandaban a la escuela, que es lo que más quería"*.
- *"En la casa de mi abuela yo iba a la escuela, pero al mudarme al Hogar de Brasil, perdí un año. Cuando me volvieron a mudar al Hogar de Ciudad del*

Este, volví a perder otro año. A mi familia acogedora llegué a mitad de año, pero como habían hecho el trámite del traslado de la escuela, esta última vez no perdí ningún año". Mariana (15).

Al respecto de los cambios de escuela y atrasos en el proceso educativo, citamos algunos casos:

- María José tiene 12 años y asiste al 4to. grado.
- "*Actualmente estoy en el 7° grado porque tarde ya empecé la escuela*" Dani, 17 años.
- Nelson tiene 15 años y está en 9no grado, se cambió 4 veces de escuela.
- Olinda (14) cursa actualmente el 7mo grado. Ella comenta que ya hizo nivelación para recuperar dos años perdidos, aun así está atrasada un año. En su caso, el atraso en su escolarización se debió a problemas en su familia de origen.

Otro gran problema observado en el relato de los NNAJ en cuidado alternativo en relación a los cambios de una escuela a otra, muchas veces debido a mudanzas de domicilio de la familia de origen o de institución de cuidado alternativo es que los adultos a cargo no realizan un trámite ante el MEC, que es el que habilita el traslado de una escuela a otra. La no realización de este trámite, en muchos casos, genera la imposibilidad de que el NNAJ siga su escolarización normalmente.

Otro aspecto importante vinculado a la escuela y la detección de situaciones de maltrato hacia NNAJ en sus familias de origen es que muchas veces son las y los docentes quienes detectan estas situaciones, o es con sus docentes con quienes los NNAJ tienen mayores vínculos de confianza para hablar de esto. De ahí la importancia de capacitarles y fortalecerles, ya que en algunos casos es en la escuela desde donde se da o podría darse la activación del sistema de protección.

En el caso de María José (12), que fue abusada sexualmente por un tío paterno, ella recuerda habérselo contado a su abuela paterna, con quien vivía y en cuya casa había ocurrido el hecho. La abuela no le creyó pero al cabo de cierto tiempo, su profesora se percató de la situación, realizó la denuncia correspondiente e incluso la acogió en su casa por un tiempo. María José recuerda este tiempo diciendo *"yo estuve muy bien en la casa de mi profesora pero ella no me pudo tener más y me entregó a otra señora*".

Si bien no se ha señalado esta situación en ninguno de los casos de entrevistas en el marco de la elaboración de historias de vida, en la aplicación de algunas encuestas ha surgido el tema de la discriminación en la escuela hacia NNA en cuidado alternativo. A este respecto se comparte una experiencia regional:

> **Mayra: -¿Cómo fue la experiencia en la escuela?**
> Paula: -Una chica del Hogar, eras eso, no había tu tía.
> **Mayra: -¿Eras marcada así por los docentes? ¿Por compañeros?**
> Paula: -No, por los docentes. Por los compañeros no sé si tanto porque ahí cuando sos chico no entendés. Pero había algunos compañeros que la mamá nos sacaba a nosotros e íbamos a la casa, íbamos el fin de semana con compañeras de la escuela. Pero era como que las chicas del Hogar éramos terribles, "las chicas del Hogar son tremendas", eso se decía (…) Si una se mandaba alguna caíamos todas. Si una era media rápida, éramos todas rápidas y todo así[21].

[21] **Crecer fuera de casa**, pág. 61-62.

6. Aspectos constitutivos del desarrollo infantil y humano

Entendemos que el ser humano es una unidad bio-psico-social, lo que significa que tanto lo biológico, lo psicológico como lo social son tres dimensiones constitutivas del desarrollo de NNAJ. Estas dimensiones necesitan ser satisfechas y logradas en sus objetivos, diferentes para cada etapa; fallas o carencias en una de las dimensiones tendrán diferentes niveles de consecuencias en el desarrollo infantil. De allí, la importancia que el abordaje de las políticas de cuidado se enfoque y atiendan globalmente las tres dimensiones.

"El desarrollo del psiquismo humano empieza fuera de la persona, en otro que decide vincularse a la persona y que, existiendo para él o ella, la persona adquiere conciencia gradualmente de su existencia y desarrolla sus capacidades, partiendo de los modelos que aprendió de sus modelos vinculares. De ese modo, partiendo de un bagaje fisiológico y genético y de al menos una relación vincular, se genera el desarrollo afectivo. Sobre este desarrollo se construye el desarrollo cognitivo, aprendiendo, filtrando toda la información desde los modelos afectivos e incorporando la información y estrategias relevantes que las figuras vinculares han ofrecido a la persona. Y sobre éste se asienta el desarrollo social. Desde unos modelos afectivos, la persona aprende una serie de estrategias cognitivas que unidas a éstos configuran un universo social único para él o ella"[22].

1. Confianza

El desarrollo afectivo es la base del desarrollo de la persona[23]. "En un principio, los referentes afectivos son papá, mamá o quienes cumplen el rol de cuidado, protección y cercanía afectiva con el o la bebé. Con el tiempo, esto se amplía a otras personas del entorno, en especial a aquellos que establecen con el niño o la niña relaciones cercanas y sostenidas en el tiempo. Los vínculos, entendidos como intercambios emocionales profundos, significativos y duraderos en el tiempo, nos introducen a la vida con otros y otras, y es a través de ellos que nos relacionamos y percibimos el mundo. En los vínculos aprendemos a confiar y también a desconfiar, nos sentimos queridos y queremos, y aprendemos opiniones y posturas de nuestros principales referentes con respecto a las cosas en general"[24].

Si bien no necesitamos establecer vínculos afectivos con todas las personas que aparecen en nuestras vidas, sí necesitamos que las personas que deben constituirse en referentes de nuestro desarrollo, lo hagan[25].

NNA en cuidado alternativo han visto afectada su confianza en las figuras de referencia primarias (mamá, papá, familia nuclear), casi todos a edad muy temprana. Sabemos que a partir de estos vínculos primarios de confianza se va configurando luego el relacionamiento con otras personas, por lo cual esta experiencia primaria puede afectarlos, de hecho algunos manifestaron temas vinculados a la confianza.

Stanley Greenspan señala que los cuatro pilares en los cuales se cimienta el *sentido de seguridad y confianza* de un niño o una niña son compartir tiempo en familia, ayudarlos a expresar sus sentimientos, tranquilizarlos y colaborar para que ellos ayuden a otras personas que lo necesitan. Este autor señala que la seguridad es un estado del ser o del sentir que habita en el niño y en las relaciones que tiene con su madre, con su padre y a menudo con sus hermanos y otros parientes. Esto también

---

22 **Amor y violencia. La dimensión afectiva del maltrato**, pág. 69.

23 **Educando el afecto: Reflexiones para familias, profesorado, pediatras**, pág. 14.

24 **Educación integral en la sexualidad: material para educación inicial,** pág. 18.

25 **Educando el afecto: Reflexiones para familias, profesorado, pediatras**, pág. 68.

puede abarcar las relaciones con los maestros y con otras personas que sean importantes en la vida del niño"[26].

Al ser preguntados sobre a quiénes acuden cuando se sienten preocupados o con miedo, Alejandro (17) señala que acude a sus propios conocimientos y asume que es una persona de no confiar del todo en otras personas, sí en sus amigos más cercanos.

Jennifer (17) por su parte ha dicho "*desde que mi mamá nos abandonó, dejé de confiar en la gente. Sólo a una o dos personas le cuento mis cosas, pero hasta ahí. Lo que tengo para decir me lo guardo, aunque si alguna persona se merece, le digo todo lo que pienso de ella, sin piedad, de una*".

Otros relatos aluden a aspectos vinculados al confiar:

- *"Mi mamá vino varias veces a visitarnos al Hogar, y una de esas veces le conté que mi tía nos había maltratado mucho, le conté las cosas que nos hacía y mi mamá se puso a llorar. Yo no le creí, pensé qué le iba importar a ella lo que nos pasó, si nos dejó tirados ahí por más de 5 años".* Jennifer (17).
- María José (12), refiere que cuando tiene un problema o se encuentra en una situación de dificultad, ella trata de superarlo sola, explica que le resulta difícil confiar en otras personas.
- "*A mí me daba rabia mi mamá porque nos dejó ahí, y fue ahí parece que yo empecé a desconfiar de las personas*". Jennifer (17).
- "*Confío en mi abuela porque ella siempre me visita*". Francis (13).
- "*También soy de confiar plenamente pero cuando siento que me están fallando, me cierro".* Mariana, (15).
- Nelson (15), que mantiene vínculo con su familia en vacaciones y fiestas de fin de año, señala que confía tanto en su familia como en las cuidadoras del Hogar en el que vive. Le cuesta más confiar en los otros chicos.

Extracto de la conversación con Elena (17)
Elena: Ahora soy tranquila, antes era más rebelde… era de contestar y no callarme, mi abuela me pegaba o me hacía arrodillar en sal gruesa.
Entrevistadora: No sé si está mal decir lo que uno piensa, no sé de qué forma lo hacías… por ahí vos eras de las personas a las que no le gustaban las cosas injustas y eras de decir lo que pensabas. Ahora sos de decir lo que pensás o de callarte?
Elena: Cuando reacciono soy de decir todo de una vez, pero por ahora cuesta más que yo hable.
Entrevistadora: y decís que en algún momento después te vas a volver a abrir?
Elena: No creo… Acá ya me pasó (en el Hogar) que cuando viene una tía nueva (una cuidadora nueva) yo me encariño y ahí me empiezo a abrir, y después esa persona te decepciona y entonces hace que te cierres otra vez y que no confíes en nadie. Yo ahora analizo primero cómo es la persona y si podes confiar o no, porque hay personas a las que vos le contas tus cosas y después se van y cuentan todo. Ya me pasó.

Violeta (17) expresa algo muy parecido a Elena "*muchas veces confié en personas que después le contaban a otros lo que yo les contaba, entonces hoy yo primero observo cómo es esa persona, analizo cómo es y cuando recién me hablan primero de sus cosas yo después les voy contando de mí, tampoco soy de contar todas mis cosas sino que voy de a poco*". Violeta señala que con la ex directora del Hogar y con algunas encargadas de la otra institución en la que estuvo sí se sentía protegida.

26 **Niños seguros: Fortalezca el sentido de seguridad en sus hijos**, pág. 26.

Estos relatos nos muestran el importante rol que tienen los directivos, cuidadores de atención directa, acogedores y equipos técnicos que están en contacto directo con NNAJ en cuidado alternativo. El restablecimiento de la confianza podría lograrse en gran medida a partir de cómo son las vivencias de los NNAJ con las siguientes personas poseedoras de autoridad en su cuidado, motivo por el cual el trabajo personal con los mismos debe ser altamente valorado.

En algunos casos, la confianza se establece con los pares. Dani (17) señalaba *"yo confío mucho en mi amigo Julio, cuando vine acá él ya estaba en el Hogar, yo estoy acá desde el 2009"*. Si bien, en muchos casos, los vínculos importantes para jóvenes en cuidado alternativo están dados por sus pares, cuando se da un cambio en el lugar de cuidado alternativo estos vínculos se pierden. Hoy, que esos vínculos se mantengan depende en gran medida de cada chico, no hay mecanismos institucionales para preservar estos vínculos, pero sería bueno que existan.

6.2 Resiliencia

La resiliencia hace referencia a la capacidad que tiene toda persona de sobreponerse a pesar de haber vivido situaciones adversas, a "la capacidad de aprovechar al máximo las oportunidades de la vida y enfrentar sus retos sin sacrificar ningún aspecto esencial de nuestra humanidad"[27].

En psicología, el concepto de resiliencia ha permitido dar un salto cualitativo en lo que anteriormente se creía en relación a la idea del *trauma*. "Anteriormente se creía que situaciones difíciles vividas por una persona, quedaban impregnadas en ella como un registro imborrable que condicionaba su bienestar presente y futuro. La resiliencia sin embargo, rescata la flexibilidad y la capacidad que tiene todo ser humano de sobreponerse a situaciones límites, capitalizando esa experiencia como un aprendizaje para la vida, logrando así un nivel adecuado de bienestar y sabiduría que ayuda a enfrentar siguientes experiencias similares"[28].

Las personas resilientes no se muestran hábiles o fuertes todo el tiempo sino que al igual que otros tienen momentos de fortaleza y de debilidad, lo que los hace distintos es la posibilidad de crecer y utilizar las penas y frustraciones pasadas para convertirse en seres más plenos, más profundos y más humanos el día de mañana[29].

La resiliencia además, no debe ser entendida únicamente como una cualidad intrínseca del niño o niña sino como algo que es promovida en las relaciones en las cuales este niño o niña está inserto. La resiliencia se promueve, se potencia y se construye en la relación con el niño y la niña, y en las experiencias con mayor o menor nivel de dificultad que se viven en el día a día.

- *"Creo que lo que me ayudó en todo este tiempo es confiar en que todo iba a estar mejor. Yo soy un poco positiva y también un poco negativa, pero trato de confiar siempre que todo va a mejorar*". Mariana (15).
- *"Se dice comúnmente que uno es como su entorno, yo rompí ese paradigma… (acá) todos los niños tenían problemas cognitivos e intelectuales, algunos físicos también, no tenían la capacidad de interactuar desde el punto de vista social, sin embargo a mí no me afectó eso, al contrario, me dio mayor capacidad de entender esa diversidad entre una realidad y la otra… yo era el único que se iba a la escuela y ya después de que yo ingresé al colegio, habían otros niños que también fueron…".* Martín (37).

---

27 **Niños seguros: Fortalezca el sentido de seguridad en sus hijos**, pág. 28.

28 **Educación integral en la sexualidad: material para educación inicial,** pág. 119-120.

29 **Niños seguros: Fortalezca el sentido de seguridad en sus hijos**, pág. 29.

Aspectos que promueven su resiliencia. Cosas que les han ayudado a sobreponerse, dicho por ellos:

- *"A mí me ayudó, por encima de todo, la actitud de convivir con diferentes personas. Yo siempre tomo la parte positiva de las cosas. Soy una persona muy curiosa, demasiado hablo, escucho, miro y observo. Creo que eso me ayudó bastante. De chico yo ya era muy soñador, soñaba nomás las cosas. Soñar es lo que realmente me ayudó y es lo que hizo que ahora, lo que yo pensaba antes y lo que yo soñaba, fueran realidad".* Alejandro (17).
- *"Algunas veces me aburro, otras veces me siento triste. Me hace bien pensar en cosas que me hacen reír, también me hace bien estar con mis amigas. Me gusta jugar con ellas, jugamos partido, pelota muerta o pelota tatá. Pelota tatá es cuando una persona le tira a otra persona, y esa persona le tira a otra persona, así jugamos aquí, así se pasa el tiempo*". Lili (12).
- *"Cuando me sentía mal siempre me aferraba a la radio, a la música. No siempre podía elegir la música, pero cuando mis primos estaban en la escuela, mi tía salía y yo me quedaba sola, ahí podía elegir, aprovechaba al máximo*". Jennifer (17), quien compartió esto, ni bien se incorporó a un lugar de cuidado institucional, aproximadamente a los 9 años, empezó a estudiar música, específicamente el chelo y hoy integra una orquesta.
- María José (12) considera que lo que le ha ayudado a superar los momentos difíciles es su fe así como también rezar.
- *"No puedo identificar lo que ayudo a superar la situación, pero yo sé que superé todo, acá me hablan mucho, todos me apoyaban y así me fui superando, confié mucho desde el primer día en que vine aquí en el hogar*". Dani (17).
- *"Lo que a mí siempre me impulsó a querer ser abogada es que cuando era chica mi mamá me decía que cuando yo fuera grande me iban a ver en el Buen Pastor[30], porque yo antes me escapaba y robaba. Eso que me decía mi mamá es lo que más ganas me daba de seguir luchando y superándome… Yo quería y quiero demostrarle a mi mamá que ella estaba equivocada sobre mí… Otra de las cosas, de cuando yo tenía 12 o 13, pero que en su momento yo no entendí y entendí recién ahora, es haber conocido a Dios y saber que por un propósito es que yo vine a la vida. En una de las casas donde yo estuve, la señora que vivía ahí tomaba una pastilla que se llama "solpán", dos veces tomé toda una caja con tres tiras de ese medicamento, hice eso con la intención de morirme, pero eso nunca pasó. Una de las veces incluso me llevaron al hospital y me tuvieron que hacer un lavado de estómago. Recién al llegar acá entendí que Dios me tenía reservado algo, que no era su propósito que yo me muera*". Elena (17).
- Nelson (15) suele ponerse triste, a veces extraña a su familia señala. Comenta que le hace bien estar con los otros chicos del Hogar y que normalmente se pone triste cuando está solo.
- *"A mí me ayudaba pensar en Dios, yo pensaba que mi papá ya no iba más a ser así. Yo algunas veces me iba a la Iglesia con mi mamá, sólo que no nos íbamos a una Iglesia católica*". Olinda (14).
- *"No hay mejor motor en la vida que la necesidad. Si yo no hubiese tenido esa necesidad (discapacidad), versus la falta de programas o servicios que deberían haber existido en las instituciones para que yo me pueda desarrollar y progresar, no sé qué hubiera sido de mí. Yo tenía esa necesidad y creé un mecanismo, me volví rebelde".* Martín (37). Esa misma rebeldía hizo que Martín se escolarizara, iniciara la universidad y trabajara.
- *"Siempre creí en Dios, eso me mantuvo mucho con fuerzas y a salv*o". Jennifer (17).
- Siento que lo que me mantuvo fuerte fue Dios, es mi fortaleza. Mariana (15).

---

[30] El Buen Pastor es la cárcel de mujeres, situada en la capital del país.

- Violeta (17) piensa que a ella le mantuvo a salvo vivir en un Hogar, en un lugar de cuidado alternativo. Piensa que de no haber sido por el hogar tal vez ella hubiera vivido en la calle y hubiera estado hoy ya embarazada.

Extracto de la conversación con Paloma, 14 años
Qué cosas te hacían sentir protegida, a salvo?
Mi profesora de refuerzo, la que te conté que a mí me gustaba mucho, siempre me decía que yo tenía que orar y yo siempre oraba para dormir.

6.3 Identidad

Podemos definir la identidad como el conjunto de aspectos, gustos, formas de ser, pensar y sentir que hacen a una persona. Lo vivido por cada uno de nosotros en las diferentes etapas de nuestra vida es lo que nos hace ser la persona que somos. En la vida vamos cambiando y avanzando, las cosas no son estáticas sino que están en permanente cambio, vamos ""adquiriendo e integrando nuevos conocimientos y experiencias, de modo acumulativo, es decir, que no perdemos los conocimientos que adquirimos, al contrario, vamos construyendo un edificio en el que cada ladrillo se cimienta sobre el anterior. El edificio resultante es nuestra personalidad… La construcción es personal e intransferible"[31].

Para Quiroga (1984), el niño desarrolla un sentido de identidad y continuidad como resultado de una articulación entre su mundo externo e interno, que es a su vez la base de la relación individuo-mundo.

Para Erik Fromm (1985) **la identidad** se relaciona con la necesidad de identificar nuestro puesto en el mundo y tener papeles apropiados por los cuales nos percibimos a nosotros mismos y somos percibidos por otros. El sentido del yo requiere que el ser humano se experimente como distinto de los demás y como el centro y sujeto activo de los poderes propios.

Para Marisa Horna "la identidad es el fundamento de la empatía, que es la capacidad de identificación del individuo con el objeto, entendido como el otro, ya que no solo tiende a asimilar sus actitudes, gestos, emociones, sino que permite situarse en lugar para comprender mejor sus pensamientos y su conducta. Un paso más adelante está la empatía y luego la solidaridad que es la actitud social más evolucionada en esta misma línea de desarrollo"[32].

Analizando la historia de vida de NNA en cuidado alternativo vemos que por diferentes circunstancias de vida, el vínculo con sus familias de origen -sobre todo en adolescentes- no siempre les brinda algo que les permita la identificación con ellos. En el caso de Jennifer (17), ella menciona por ejemplo "*no sé quién es mi papa, mi mamá vive pero hace tiempo que le pedí que dejara de visitarme, nunca le importé*".

Se comparten algunos relatos a este respecto:

- *"Yo me sentía parte del Hogar pero me gusta más vivir en mi familia, a pesar de que me peleo mucho con mi abuela… me gusta cuando nos reunimos todos en familia, cuando mi tía viene de Argentina y estamos todos, eso me gusta. No me gusta estar encerrada, yo acá (en casa de su abuela) salgo a todas partes,* ***todos me conocen***". Paloma (14).
- *"Si yo lloraba no era porque mamá se fue al trabajo y me quedé con la empleada, yo lloraba para desestresarme -como se diría ahora- lloraba como diciendo 'porqué yo'… porque yo veía a otros niños yendo de la mano con su mamá y yo no tenía nada de eso"*. Martín (37).

---

31 **Educando el afecto. Reflexiones para familias, profesorado, pediatras,** pág. 18.

32 **Proyecto de vida**, s.p.

- *"Para mí, todas las personas que pasaron por mi vida son parte de mi familia"*. Mariana, (15).
- Yo decía: *"Quien me va a querer a mi si estoy descompuesto*?". Martín, 37.

Extracto de la conversación con Lili(12)
Por qué pensás que no te pudiste seguir quedando con tu mamá? Porque mi mamá me quería vender a una señora, que es con quien se quedó viviendo mi hermana Juanita.
Eso vos sabés o te contaron? Yo sabía luego eso.
Y cómo es eso para vos? Y no se…. Yo no quiero más mudarme de lugar…
Y cómo estabas vos en ese momento? Te preocupabas, estabas tranquila?... Me preocupaba.
Y hablabas con alguien de tu preocupación? Con mi papá.
Y te acordas lo que le decías o lo que él te decía? Antes de que él se muera, él me decía que yo siempre tenía que cuidarle a mi hermana Juanita y también a Gustavo, porque yo soy más grande que ellos.
Y qué sabés de Gustavo? Cuando nos fuimos con mamá a su casa, él jugaba balita, y ahora mi tía me dijo que Gustavo está trabajando
Y te gustaría buscarles en algún momento a ellos? Si, a Gustavo, a Juanita y a Mariana.
Y de Mariana qué sabés? Mariana está ahí donde está Gustavo nomás
Y tu papá sabía que tu mamá te quería vender? Mmmm no.

Otros aspectos que hacen a la identidad jurídica, legal, etc. también se ven mayormente afectados en NNAJ en cuidado alternativo, tal vez vinculado a la necesidad de que algunos de estos documentos se gestionen a partir de disposiciones judiciales y con trámites más burocráticos, por un lado.

Por otro, a la sensación del "mientras tanto" al que hacía referencia Jennifer (17) en su relato. Como NNAJ en cuidado alternativo se supone que están en el sistema de protección "mientras tanto" se espera encontrar a la familia de origen o que el proceso derive en algún momento en adopción (como sugiere la teoría y los procedimientos doctrinarios vigentes), pero en la práctica, los NNAJ en cuidado alternativo están en una especie de *limbo* de vida y por ende, limbo jurídico también:

- Elena (17) mencionó que si bien ella tenía certificado de nacimiento, no tenía cédula al momento de la entrevista.
- Martín (37) recuerda que él empezó la escuela tardíamente no sólo por el prejuicio con respecto a que por su discapacidad él no podría escolarizarse, sino porque él sólo tenía certificado de nacimiento y no cédula, y encima después se extravió su certificado de nacimiento, el cual tuvieron que tramitar nuevamente.

Importancia de capacitar sobre el derecho a que el NNA conozca su propia historia:
Muchas veces las familias, de origen o adoptantes, no saben cómo manejar la historia de vida de los NNA que fueron separados de sus familias en algún momento. Se impone la importancia de capacitar en esto:

- En el caso de Mariana (15), ella comentaba que desde bebé y hasta los 11 años había vivido con una señora, que pensaba que era su abuela, pero después se enteró que no.

6.4 Autoestima

La autoestima es todo lo que pensamos y sentimos acerca de nosotros mismos, y la construimos en nuestra relación con otros. Nuestros principales referentes de autoestima son mamá y papá, o quienes cumplen ese rol, y las personas de nuestro entorno afectivo cercano. "Si queremos que niños y niñas de nuestro entorno sean seguros y tengan buenos niveles de autoestima, debemos nosotros ser promotores de

esto. Hablar con los niños y niñas sobre sobre cómo se van sintiendo y sobre lo que van sintiendo los ayuda a entenderse; expresarles nuestro cariño y afecto también los ayuda a construir una buena autoestima y valoración de sí mismos y a sentirse seguros y queridos"[33].

Se recogen algunos relatos que dan cuenta de elementos que forman parte de la historia de NNA en cuidado alternativo:

- *"Y creo que mi mamá me dejaba en casa de mi tía porque nunca me quiso. De mi familia siento que mi abuela me quiso siempre y también mis primos, hijos de mi otra tía a la que yo tanto quería. También creo que mi primita, a la que yo le cuidaba, me quiso… ella debe tener ahora 8 años por ahí. También siento que mi otra tía, a la que yo quería, me quiso y me quiere. La tía con la que viví no me quiere y mi mamá menos. Hay una tercera tía, hermana de mi mamá, con la que fui hace un tiempo, mientras estuve aquí en el Hogar, que también fue buena conmigo, hasta ahora me trata bien".* Jennifer (17).

6.5 La importancia de la estabilidad

Redunda destacar la importancia que revierte la estabilidad de los lugares de cuidado alternativo para NNAJ; esta estabilidad determina de alguna forma la estabilidad emocional y de proyecto que puedan desarrollar, entendiendo que los lugares en los que se encuentran en cuidado son los adecuados y al menos suficientes para un desarrollo integral. Y lo opuesto a lo descripto aquí también puede ser considerado válido de acuerdo a las evidencias y a lo que este mismo estudio va señalando: a mayor rotación de hogares de cuidado alternativo, más generación de inestabilidad emocional en los NNAJ.

Dos de las dimensiones afectadas por los cambios repetidos son justamente la identidad y la pertenencia, ya que al producirse el cambio en figuras referentes como también en lugares, objetos, barrios, escuelas, puede tener la consecuencia de alienación emocional, es decir el sentido de extrañeza y borramiento de señas de identidad.

No sólo es importante un buen lugar, sino uno estable, no estar cambiando a cada rato.

- *"A mí me hubiera gustado quedarme a vivir con Eugenia (familia acogedora informal con quien estuvo un año antes del cuidado institucional), ahí tenía amigas, ahí fue la primera vez que entré a una iglesia, yo no sabía que existían las iglesias, me metieron en un grupo para mi primera comunión... Demasiado gusto daba ahí. Todos se llevaban bien… Pero después me sacaron de ahí, porque por lo visto era un lugar en el que yo iba a estar "mientras tanto" hasta que encuentren otro lugar donde quedarme".* Jennifer (17).
- *"Yo establecía una relación emocional con las personas que me cuidaban pero al mismo tiempo sabía que era una persona transitoria, sabía que se iba a ir".* Martín (37).
- "*Lo que hace esto (falta de estabilidad en las relaciones con referentes de cuidado alternativo) es que vos madures muy traumáticamente en tu razonamiento… la evolución mental de los niños no es una evolución natural, todo se da influido por un contexto social, por un contexto familiar… en el caso de un albergue, las situaciones no bien planificadas o estructuradas desde el punto de vista del desarrollo hacen que el niño tenga que buscar por sí solo eso…".* Martín (37).
- *"Acá había mucha rotación del personal y una diferencia mía era que yo quería ser individual, a mí no me gustaba que al personal de turno o al que le toque nomás me diera de comer o me bañara… aunque yo sabía que vos (una*

---

33 **Educación integral en la sexualidad: material para educación inicial**, pág. 118-119.

persona/cuidadora) no eras mi madre, yo inconscientemente ya te estaba identificando a vos con alguien que yo quería, que era estar yo a cargo de una persona (no de varias)… entonces si por a o b motivo a esa persona se le despedía o se iba (eso afectaba)". Martín (37).

6.6 Pertenencia:

Para Quiroga, "el sentimiento de pertenecer a un grupo le permite al ser humano lograr identidad y superar la soledad y el desamparo pudiendo convertir su anterior impotencia en agresión"[34].

El sentimiento de pertenencia nace de la adopción de las actitudes y normas que rigen la vida de esa comunidad: como un ticket de entrada asegura la incorporación definitiva, Quiroga, (1984). Las características de la pertenencia no son idénticas en todos los miembros de un grupo. Se diferencian en cuanto a la identidad, que depende del grado de aceptación real, por parte del nuevo afiliado, de las normas del grupo.

- *"Mis hermanos de la casa en la que estoy desde hace 4 años son los que me dan muchísimo apoyo. Tres de ellos son hermanos de sangre y otros tres no somos, pero entre los seis nos tratamos como si fuéramos hermanos y nos defendemos como si todos fuéramos hermanos de sangre".* Alejandro (17).
- *"Una historia que son muchas historias a la vez, esa es mi historia… El Hogar es mi casa, el lugar donde viví siempre, aquí están mis recuerdos, mis amigos, aunque son pocos".* Jennifer (17).
- *"Yo me siento parte aquí en el Hogar. Hay veces que estoy por acá y me encuentro con una profesora mía de cuando era chica, que ella se acerque a mí y me diga "yo me acuerdo que vos eras mi alumna cuando eras chiquita" eso ya es mucho. Salir al barrio de mi tía y que nadie me conozca, que ni el vecino sepa quién soy era algo que no me hacía bien".* Jennifer (17).
- "*Yo me sentía parte del Hogar",* Paloma (14).
- *"Me siento bien porque acá la Hermana nos cuida a todos por igual, no hace diferencia, mi comida preferida me hacen... me siento parte de este hogar porque cuando va a venir un niño nuevo por ejemplo, me cuentan antes y no me dejan de lado*". Dani (17).
- *"Yo no me siento parte de esta institución porque yo ya me quiero ir con mi papá, él me había preguntado si yo me quería con él y le dije que sí. También me dio la opción de que me iba a dar plata para comprar comidas pero yo elegí irme con él. Él vino a visitarme antes de las vacaciones pero ahora hace tiempo que no viene más*". Francis, (13).
- *"Cuando mi tía (biológica) me iba a traer al Hogar acá a Asunción y nos despedimos de mamá, me sentí muy triste, lloré mucho pero el que más lloró fue mi hermanito más chico".* Olinda (14).

Algunos recuerdos familiares y culturales que algunos de los chicos entrevistados recordaron:

- "*Con mis primas lo que más jugaba era a la goma. Cuando había un cumpleaños o era Navidad, nos bañábamos todos, nos vestíamos mejor, preparábamos clericó, íbamos a casa de una vecina que preparaba una fiesta de navidad para los niños y después volvíamos a lo de mi tía*". Jennifer (17).
- "*A mí no me gustaba el barrio donde vivía, sí me gustaban los vecinos. Había unos vecinos enfrente a lo de mi tía que me trataban demasiado bien. Teníamos amigos en el barrio, yo me escapaba y me iba por el barrio. A veces no se daban cuenta que me escapaba, pero cuando me pillaban, mi tía me pegaba con esa cosita del árbol. Siempre me escondía detrás del árbol para entrar de vuelta a la casa*". Jennifer (17).

---

34 **Cuadernos de Psicología Social**, pág. 61.

- "*Cuando recién llegué (a Hogar) yo sólo hablaba guaraní, acá aprendí a hablar castellano... En el colegio por ejemplo sólo me hablaban en castellano, sólo algunos hablan guaraní. Yo hasta ahora entiendo guaraní pero ya no es como antes*". Jennifer (17).
- "*Cuando recién vine al Hogar yo hablaba guaraní y acá empecé a hablar castellano*". Lili (12).
- "*En mi casa hablábamos en guaraní y en la escuela cuando iba a pre-escolar también, cuando vine acá (al Hogar) empecé a hablar en castellano*". Francis (13).
- "*A mí me costó adaptarme, para mí acá era todo demasiado encerrado, yo necesitaba más el viento y la arena en mis pies… aunque la arena es caliente, yo en mi casa caminaba en la arena y no me quemaba. A veces me costaba respirar acá… Y lo otro que me pasa es que todos acá escuchan reggaeton, a mí en cambio me gusta la música que yo escuchaba cuando estaba en mi casa, es esa música tipo polca pero que cantan medio llorando luego. Una vez puse y se burlaron de mí y ya no quieren más prestarme la radio para eso, entonces a lo mejor únicamente con auricular voy a poder escuchar, pero no tengo…*". Olinda (14).
- "*Extraño el guaraní, en mi casa sólo hablábamos guaraní… yo hablo mal castellano, en guaraní hablo mejor, pero acá no hablan tanto en guaraní… En la escuela, matemáticas es lo que más me cuesta y guaraní es donde mejor nota saco*". Olinda (14).
- "*La comida que más me gusta es reviro con cocido, eso comíamos en mi casa y es mi comida favorita. Yo podría comer eso a cualquier hora, a la tarde, a la noche… Una vez hicieron, creo que era un varón que era de la campaña… Acá el cocido hacen con leche pero en mi casa tomábamos el cocido solo, entonces yo a veces le pido a la cocinera que no le ponga la leche y que me dé el cocido así nomás, a mí me parece que el cocido solo es más alimento… El pollo al horno, el asado y algunas ensaladas conocí acá nomás*". Olinda (14).
- "*Lo que más extraño de mi casa es el ambiente, mi música, los animales, el agua de pozo. Cuando recién llegué a mí el agua de la canilla me daba diarrea, ahora ya sé tomar*". Olinda (14).
- "*A mí el aire acondicionado me hace mal, no me acostumbro. A mí no me gusta dormir con aire, me gusta más el aire libre*". *Olinda (14).*

Cualquiera pensaría que los NNAJ que han vivido situaciones de violencia intrafamiliar no se han sentido bien en sus casas o no desean volver a vivir ahí. Los recuerdos con la familia de origen, incluso en aquellas donde hubo episodios de violencia sistemática, no son necesariamente sólo negativos. En el caso de Olinda (14), ella a pesar de que tiene muchos recuerdos donde el papá le pegaba a la mamá e incluso a ella misma, también recuerda otros donde ella y sus hermanos jugaban con el papá, armaban una pelota de trapo y jugaban en el patio. Este recuerdo vino a la memoria de Olinda cuando recordó que su papá fue a trabajar a Argentina y que ya no estaba con él y que a ella le gustaría que él vuelva ya que con él pasaba también buenos momentos, no sólo malos.

6.7 Referencias afectivas

Las personas adultas referentes somos los ojos con los cuales los niños y niñas aprenden a mirarse a sí mismos. "En la medida que los miremos positivamente, ellos y ellas se mirarán positivamente. En la medida en que sólo veamos sus errores, ellos y ellas también los verán. La relación de los niños y niñas con sus personas adultas de referencia (papá, mamá, docentes) no sólo es un puente de aprendizaje al mundo sino que constituye un puente de aprendizaje para con uno y una mismo. Que las personas adultas referentes miremos a los niños y niñas positivamente no sólo los conecta a ellos con lo bueno que tienen sino que representa un entrenamiento para

mirarse a sí mismos y para conectarse con sus propios recursos afectivos (si eso es lo que promovemos nosotros)"[35].

"Los afectos son como un espejo en el que nos miramos y desde el que vamos construyendo nuestra forma de ser y nuestra confianza en el mundo. Dependiendo de los mensajes que ese espejo envíe, la imagen propia y de los demás puede variar significativamente. Los mensajes en los primeros años llegan en su mayoría a través de las figuras vinculares. Si las familias y la escuela queremos que nuestros mensajes lleguen a los niños, calen en ellos y los asuman como propios, nos toca primero aprender a quererlos y lograr construir un vínculo afectivo con ellos y ellas"[36].

- "*Un referente para mí acá es el director, porque escucha, es abierto, si erró te va a decir 'yo hice mal' y va a ver la manera de resarcir su error. Es una persona referente, yo creo que así tengo que ser. Es una persona muy seria, alegre, trabaja con todos, trata de entender y tener paciencia*". Alejandro (17).
- *"… a mí me llevaron a la casa de una señora llamada Estela. Ella cuidaba una iglesia y tenía más hijos. Viví muy bien en esa casa. Me quería mucho. Nunca me voy a olvidar, una vez se puso nerviosa y les dijo a sus hijos que yo era más hija suya que ellos, porque yo le ayudaba a limpiar la casa y lavar la ropa. Con ella fui feliz… Tenía poco más de 8 años en ese tiempo, yo quería quedarme a vivir para siempre ahí. La señora Estela era muy buena conmigo, se preocupaba por mí, me cuidaba, hasta que un día volvió la camioneta del Poder Judicial. Grité, lloré y me negué a subirme con ellos. La señora Estela se puso a llorar, yo sabía que lloraba porque me quería de verdad".* Jennifer (17).
- *"Yo no tuve nunca una conexión afectiva y mucho menos tuve una historia afectiva con mi familia (biológica) en general. Lo que yo tenía era una necesidad familiar, pero que es muy diferente a tener una conexión o historia afectiva*". Martín (37).
- *"De mi familia con la que recuerdo que hubo más cariño fue con mi primita chiquita, hija de mi tía, a la que yo le cuidaba. Me gustaba estar con ella y mimarle, a ella le tenía mucho cariño. También a mis primos más grandes, hijos de mi otra tía, con la que también viví un tiempito antes. Cuando yo iba a visitarle a esa tía, a los primeros que buscaba era a mis primos (risas). Con ella me hubiera gustado quedarme, pero esa tía no podía porque en su casa eran muchos y ella no se quería responsabilizar de mí".* Jennifer (17).
- Cuando le consultamos a Violeta (17) quien es su referente en el lugar de cuidado institucional en el que vive, ella señaló que es su amiga Fanny que tiene 13 años. Dice que es Fanny en quien confía y que a pesar de que tiene sólo 13 años, la considera una persona madura.
- Nelson (15), que a pesar de vivir en un hogar institucional mantiene contacto con su familia de origen y pasa con ellos las fiestas de fin de año y vacaciones de verano, tiene como principal referencia a su papá y sus hermanas de origen.
- *"Estela (familia acogedora espontánea) nos trataba a todos por igual, daba gusto, si compraba yogurt nos compraba a todos, o si era alfajor, era para todos. En la mesa nos sentábamos todos juntos, yo era la que le ayudaba en la cocina, me decía "traé el plato hondo" y yo no sabía qué era eso (risas) y me enseñaba ella… Estela me compró ropa, me puso en su pieza una cama. Yo ahí me sentía protegida, me gustó estar con esa señora. Una vez intenté visitarle pero ni siquiera me acordaba de la calle. Me gustó mucho estar con ella, ella me llevaba a cumpleaños, me cuidaba. Lo único es que no me fui a la escuela mientras estuve ahí porque era "mientras tanto", recuerdo que ella me quería llevar a la escuela donde entraba David y yo también me*

---

35 **Educación integral en la sexualidad: material para educación inicial**, pág. 118.

36 **Un mapa del mundo afectivo: el viaje de la violencia al buen trato**, pág. 36.

quería ir. David era de mi misma edad, 8 años por ahí teníamos". Jennifer (17).

- *"Con mi mamá me sentía protegida porque ella siempre me cuidaba. Con mi papá no tanto, porque él se ponía borracho todo el día, yo nomás le cuidaba a él al final, siempre le traía a casa cuando estaba borracho*". Olinda (14).

Extracto de la conversación con Martín (37)
Pregunta: *Quién era tu referente afectivo? Había alguien?.*
Respuesta: *Si, si, si, a ver, pero realmente eso fue lo más traumático, lo más complicado… la que era la directora de la Fundación acá era madre y su hijo estaba también acá. Ese quizás fue el primer punto de inflexión o de ruido en mi mente. Yo decía "porqué un chico de acá (con discapacidad) tiene madre y es la jefa de la casa? y nosotros no tenemos eso?, donde está, qué pasó". Esa pregunta era una rebeldía interna mía que yo la iba alimentando.*

Cuando continúa habiendo un vínculo entre el NNA en cuidado alternativo y su familia, o cuando existen buenos recuerdos de ella, los referentes familiares continúan estando presentes para el NNA:

- *"Dentro de mi familia mi referente más fuerte es mi abuela. Mi papá suele venir a visitarme pero vive en Boquerón, mi abuela vive acá en el barrio nomas, entonces viene a visitarme cada tres días, mis tías hace mucho que no vienen*". Francis (11).
- En el caso de Violeta (17), su mamá la llevó a un lugar de acogimiento alternativo cuando tenía casi dos años de edad, sabiendo que por su enfermedad, la mamá moriría pronto y ya no podría continuar cuidándola. Violeta la recuerda siempre, sobre todo cuando se siente mal. Violeta siente que existe un vínculo entre ella y su mamá, ella siente que su mamá le habla, le protege y le envía las fuerzas que ella necesita para seguir adelante.

En los modelos de cuidado institucional el proceso de socialización con otros pares es algo que se da. Esto ha sido señalado por varios jóvenes encuestados y entrevistados como algo positivo:

- *"En el último Hogar me hallé mucho por mis amigas. Teníamos un grupo, éramos 6. Nosotras 6 nomás éramos, no queríamos luego integrarle a otras, no dejábamos. A veces discutíamos pero después nos juntábamos otra vez. Si alguien le contaba sus secretos a otra persona fuera el grupo, salía, era echada del grupo porque los secretos teníamos que contarnos sólo entre nosotras. Jessica siempre fue mi amiga, aunque éramos como perro y gato*". Paloma (14).

Son referentes afectivos no sólo los adultos sino también los pares:

- María José (12) señaló que su referente más fuerte dentro de su lugar de acogimiento institucional es otra niña de nombre María, con quien comparte la habitación, así mismo señaló que otra referencia para ella es la psicóloga, con quien conversó sobre las situaciones difíciles que le tocaron vivir en casa de sus abuelos paternos.
- En algunos casos la familia o el entorno de contención de los NNAJ en cuidado alternativo son las relaciones estables que ellos van haciendo en sus lugares de cuidado alternativo, en el caso de Cristi (17) con sus amigas del Hogar y con el Hogar mismo.

En otros casos, hubo jóvenes que manifestaron no haber encontrado una sola persona que los entendiese, ni en sus familias de origen ni tampoco en sus lugares de cuidado

alternativo. Ese es el caso de Elena (17), quien señala no haber tenido una persona con quien se haya sentido comprendida.

7. Lo que va ocurriendo con los NNAJ

A veces los NNA desarrollan el necesario o suficiente criterio de realidad como para analizar y evaluar lo que consideran mejor para ellos en una situación donde no sienten que hay otra persona adulta que los proteja o defienda. En algunos casos hemos comprobado, de acuerdo a algunos relatos, que hay niños que han manifestado aguantar el maltrato o situaciones desagradables porque se reconocen solos, sin alguien de confianza que los apoye es también una opción. En esos casos ellos van aprendiendo que su fuente de protección son ellos mismos:

- *"Yo siempre pensaba en escaparme pero no quería tanto dejar a mis hermanos y tampoco sabía ni siquiera tomar un micro. Yo pensaba que todo el mundo era Itá, que no existía otra cosa".* Jennifer (17).
- Violeta (17) solía ir de visita a casa de su hermana mayor, que vivía con su abuela paterna, que aunque no era abuela de sangre de Violeta (porque eran hermanas de madre), la trataban como si fuera de la familia. Lo que ocurrió un fin de semana es que la pareja estable de la abuela, intentó abusar de Violeta. Violeta pudo evitar esa situación y a partir de ahí se negó a volver a ir a la casa, y por más que la hermana le preguntaba por qué no quería ir más, Violeta nunca le contó el motivo, simplemente le dijo que pasaba mejor en el Hogar. Si bien esto significó para Violeta la interrupción de un vínculo tan necesario para ella o tal vez la conversación de algo en donde ella no era responsable, Violeta consideró que lo mejor era callar, a costa de mayor soledad para ella.
- En un momento, Elena (17) vivió con una de las cuñadas de su mamá (hermana de su nueva pareja) y una noche que los señores salieron, ella se quedó en la casa sola con el hijo adolescente de la pareja. El hijo intentó abusar de Elena pero Elena no permitió. En venganza, al día siguiente el hijo inventó que se le había perdido un cd de un juego de computadora y que seguramente Elena era quien lo había tocado. La familia echó a Elena de la casa. La reflexión de Elena es que "fue lo mejor" porque en esa casa ella no estaba bien. Muchas veces la protección implica "callar algunas cosas".

En situaciones difíciles algunos niños y niñas encuentran la forma de ir haciéndose más fuertes y de ir protegiéndose a sí mismos sin esperar que otros lo hagan, algunos resisten sin quebrarse internamente, otros son avasallados en su autoestima y recursos emocionales, y otros no sólo se sobreponen sino luchan por algo mejor, esperando o buscando generar alguna oportunidad de algo diferente. Pepa Horno aporta sobre esto, señalando que un error típico en el mundo occidental es creer que uno acumula ganancias sólo con experiencias positivas. "Perder algo también conlleva una evolución, ya que implica un cambio, una readaptación de nuestros recursos y un aprendizaje de nuevas estrategias para saber vivir sin lo que perdimos"[37].

Este último caso es el caso de Alejandro (17), que un día decidió escapar de la casa de una familia con quien vivía. *"Entonces una tarde decidí agarrar mis cosas y mi mochilita. La comisaría quedaba como a 20 km. de ahí, entonces me fui caminando y después me encontré con un señor que se iba al centro en una moto, paró y me preguntó a donde iba y entonces le tuve que inventar una excusa. Le dije que me iba a visitarle a mi tío comisario, para asegurar llegar a ese lugar. Me dijo 'ah, yo me voy hacia ahí también' y me alzó, y le fui contando toda la historia… que hace mucho no le visitaba, que se había trasladado hace poco ahí y que por eso quería visitarle y llevarle algunas cosas, le dije que no me acordaba tan bien donde quedaba la comisaría y me dijo que él me iba a dejar a 2 cuadras... él se iba a ir a comprar una moto, me acuerdo… En la Comisaría estuve 3 meses por ahí, viví con los*

---

37 **Educando el afecto. Reflexiones para familias, profesorado, pediatras**, pág. 20-21.

policías, viví muy bien ahí. Súper bien en el ámbito del respeto, nadie me pegaba, me trataban como a un hijo prácticamente, me enviaban al colegio. Yo no tenía documentos, ellos igual recibieron mi denuncia, el comisario en jefe fue muy cauteloso y dijo que ya no me iban a volver a enviar con el señor que me maltrató. Él dijo que iban a llamar a un juez y a un abogado. Yo le mostré las marcas que tenía en el cuerpo. Ellos fueron los que me compraron la ropa y todo lo que necesitaba para que yo viva ahí esos 3 meses y fuera a la escuela".

Lo interesante también del relato de Alejandro (17) es visualizar que un actor del sistema de protección, como lo es la policía, se haya comportado siendo fuente de protección real para Alejandro que en ese momento tenía alrededor de 10 años. Anécdotas como éstas alientan en cuanto a saber que hay personas con sentido común que escuchan al niño o niña y buscan colaborar en una mejor situación de vida para él o ella. Anécdotas como ésta dejan ganas de que esta sea la postura no sólo de personas individuales que ocupan cargos de protección sino de instituciones que forman parte del sistema de protección y de la ciudadanía en general.

Elena (17) tiene el recuerdo de no haber sido muy aceptada en su familia de origen a causa de su color de piel. Recuerda también haber estado al cuidado de otras familias, en donde básicamente estaba en situación de criadazgo. En una de esas casas pudo ir a la escuela pero con muy poco tiempo libre o para estudiar. Ella recuerda que se escapaba de las casas, volvía tarde porque se quedaba jugando con otros niños en la escuela y a veces se escapaba e incluso robaba cosas.

También se ha observado que en algunas situaciones sobrevivir los vuelve más egoístas:

- *"Llegó un punto que a mí no me importaban ni mis hermanos, yo quería irme nomás porque no me sentía bien ahí, yo sólo quería una familia, no me importaba nada más*". Jennifer (17).

8. Sus necesidades para hoy y el futuro

El gran desafío en especial para los NNAJ en cuidado alternativo, sobre todo aquellos que no tienen posibilidades de reintegración a sus familias de origen o acceder a una nueva familia a través de la adopción, es el proyecto de vida que puedan desarrollar. De él depende el futuro que podrán construir. La posibilidad de estudiar y la profesionalización son dos alternativas muchas de las veces negadas a esta población, ya sea por falta de los recursos económicos, como de los vínculos y enlaces sociales para la concreción de estos planes. Cabe preguntarse aquí qué pueden hacer las políticas, las instituciones y los operadores de las mismas para facilitar y garantizar estos procesos de inserción socio-laboral.

8.1 Deseos de familia

El deseo de pertenecer a su propia familia, a segmentos de ella o a formar una propia parece persistir en la mayoría de los casos, siendo a veces un motivo organizador de varias de las acciones de la vida de los jóvenes. La motivación de pertenencia a un grupo persistirá en general a través de toda la vida. En muchos casos no es la familia biológica la ansiada, pero sí el grupo de referencia, de pares o de soporte que han demostrado ser la familia social, más que de sangre.

- *"Me gustaría irme para siempre del Hogar. Con mi mamá no quiero volver, porque ella me va a vender. Lo que quiero es irme con la tía con quien pasé las fiestas de fin de año. Me gustaría vivir con una familia. Quiero visitarles a mis hermanos, necesito estar con mis hermanos"* Lili (12), viviendo en cuidado institucional desde los 8 años y lejos de su familia de origen desde los 4-5 años aproximadamente.
- *"Me gusta la idea de tener una mamá, es una bendición de Dios. Por fin ahora voy a tener*". Mariana, 15 años, en proceso de adopción.
- Nelson (15) señala que luego de terminar el colegio, quiere volver a vivir con su familia.

- Martín (37) recuerda que en algún momento de su infancia, cuando tenía aproximadamente 13 años, a él poco y nada le importaba buscar a su familia, pero esto no significa que él no deseara tener un modelo de vida familiar. A él le hubiera gustado vivir con un papá y una mamá en una casa, estar con su familia y sentirse en familia. *"Creo que ese es el mayor sufrimiento de las personas que viven en situación de albergue, la falta de familia"*, señala. Reflexiona que aunque hagas una institución cumpliendo todas las normas, la familia es la familia, y la falta de familia es algo que tarde o temprano le va a venir a ese adolescente. La falta de familia, el deseo de querer vivir en una familia y no poder es lo que se debe –necesariamente- trabajar con niños y adolescentes en cuidado alternativo, y no se trabaja, señala Martín.
- *"No te voy a negar, siempre quise tener familia, siempre quise esa figura de mamá, de papá y cuando hablo de figura de mamá es ternura, abrazo, beso, mamá que te pega incluso y de papá, papá rígido o jefe que cuida la casa.. Eso era en mi niñez y adolescencia, yo sí necesitaba eso*". Martín, 37 años.
- Mi esperanza familiar era que yo iba a ser universitario y le iba a ayudar a mi mamá (acogedora). Yo sabía que no tenía mamá (biológica o de origen), pero igual me ponía la meta de terminar mi carrera y ayudarle o mantenerle a mi mamá… Yo nunca quise un subsidio, yo quería trabajar, señala Martín. (Necesidad de familia y deseos de autonomía).

8.1.Sus sueños

Es muy interesante y positivo que en la mayoría de las historias de vida, NNAJ manifiestan que poseen sueños o que algunos de ellos no se han cumplido o se han frustrado, pero en general construyen nuevos sueños. Muchos de ellos compensan las carencias sufridas en sus vidas o pretenden poder satisfacer necesidades tan básicas como la alimentación o el abrigo en una familia. Estos sueños son poderosos motivadores y reparadores de viejas heridas, y pueden actuar también como mecanismos de resiliencia.

Los niños y jóvenes entrevistados pueden imaginarse que cosas buenas los esperan a futuro, compartimos a continuación algunas de ellas:

- *"Cuando sea más grande y tenga lo que yo quiero, no me gustaría que mis hijos pasen lo que yo pasé, que pasen por el orfanato, que no estén con su papá, con su familia. Me gustaría que mis hijos vivan en su familia*". Paloma (14).
- *"En un futuro yo me veo con mis hermanos, quiero vivir con ellos, quiero ayudarles cuando estén en problemas… quiero que mis hermanitos y yo seamos alguien y que nos ayudemos como familia*". Paloma (14).
- María José (12) indica que tiene deseos de formar una gran familia, se ve a ella como una gran mamá ayudándole a sus hijos, brindándoles todo lo que necesitan (educación, amor y cuidado), viviendo feliz. Señala así mismo que actualmente siente una gran necesidad de contar con una familia que la apoye, le cuide, le proteja y le dé cariño.
- *"Yo quisiera formar una familia y todo lo que yo antes no recibí quisiera que mis hijos reciban, que cuenten con una familia, con un papá y una mamá que estén juntos. Para mi yo no quiero nada"*. Dani (17).
- Francis, de 13 años, expresó *"quiero vivir bien, quiero una casa para mi mamá y mi papá… más adelante me veo fuera del Hogar viviendo con mi papá… cuando tenga hijos quiero que vivan bien, que tengan una casa, quisiera trabajar en la fábrica de azúcar donde trabaja mi papá… quiero vivir en una comunidad donde me relacione con los vecinos y con mis amigos, donde pueda jugar siempre el futbol"*.
- Violeta (17) sueña con viajar a México y conocer la Iglesia de la Virgen de Guadalupe. El día que tenga hijos quiere un buen relacionamiento con ellos,

que el trato en su familia sea bueno, que sus hijos conozcan a su papá y sepan quién es, que no tengan que pasar ellos por lo que pasó ella.

- *"Me gustaría seguir derecho. Desde que estuve en el Juzgado me gustó eso. Quiero ser abogada en la parte de niñez…* Yo quiero hacer un hogar como éste, para todos los niños que están en la calle. En lo personal, me gustaría tener hijas, nenas, para que sean más como yo, calladas y reservadas. Yo quiero una vida feliz, tranquila. Además me gustaría terminar mis estudios, hacer computación, y estudiar teclado y cantar. Quiero tener un celular también" Elena (17).
- *"A mis hijos me gustaría darles protección, amor, cariño. Que sepan que no están solos. Yo aprendí que si llego a tener hijos yo no voy a ser como mi mamá, que yo no los voy a rechazar".* Elena (17).
- *"Yo quiero darles a mis hijos lo que yo nunca recibí, recibí pero no tanto como yo quería. Quiero que en mi casa haya amor y diálogo*". Mariana (15).
- Nelson (15) quiere terminar la escuela secundaria y volver con su familia. Le gustaría seguir veterinaria y algo vinculado a empresas. En el futuro se ve viviendo en su propia casa, le gustaría casarse.
- *"En el futuro me veo siendo ya como quiero ser. Me gustaría ayudarle a mi mamá y teniendo un hogar de niños, ayudando a otros niños… yo a veces recuerdo lo que pasé cuando vivía en la campaña y me gustaría ayudar…".* Olinda (14).
- *"Si fuera por mí, yo mandaría a pintar todo el hogar, mandaría a hacer de vuelta las calesitas para que se pueda jugar ahí. Tendría una habitación con aire para que los niños puedan jugar cuando hace calor, que los niños puedan ver dibujitos, que puedan comer bien, dan de comer bien pero que se coma lo que los niños quieran comer como cuando yo quiero comer las comidas que comía en mi casa (risas)".* Olinda (14).

9. El procedimiento y las intervenciones en cuidado alternativo

Por "procedimiento" se entienden los distintos pasos operacionales o logísticos necesarios para la ubicación de NNAJ en cuidado alternativo y que responden a la norma. Puede implicar a numerosos actores e instituciones y si bien pueden estar descriptos en la política, existen procedimientos "tradicionales" que entran en conflicto con los nuevos; pueden también existir desprolijidades o falta de racionalidad a la hora de la implementación.

Los ejemplos y posibles situaciones en los procedimientos son variados y precisan ser relevados y monitoreados cuidadosamente por parte de los distintos actores del sistema a fin de garantizar la protección de los derechos de NNAJ.

9.1 La falta de respuesta para una intervención adecuada

Cuando **el sistema de protección** se activa, muchas veces lo hace sin tener en cuenta al actor y sujeto principal de la protección, que son los NNA. En la mayoría de los casos se improvisa el lugar de acogimiento, el criterio que prima es la vacancia y no lo que el NNA necesita:

- Jennifer (17) comenta que primero fue a casa de una señora que la cuidó por un año más o menos y recién después al Hogar en el que permaneció más tiempo.
- Mariana (15) estuvo en 5 lugares de acogimiento antes de llegar con la familia que sería la definitiva, su familia adoptiva, a la cual llegó casi con 16 años. De haberse iniciado un acogimiento familiar formal, en su caso, y de haberse activado al mismo tiempo el abordaje de mantenimiento del vínculo, muy probablemente Mariana hubiera llegado a su familia adoptiva, mucho antes. En sus palabras "me gusta la idea de tener una mamá, es una bendición de Dios. Por fin ahora voy a tener".

9.1.La separación de hermanos

Esta es otra característica frecuente del procedimiento de protección.

Jennifer (17) relata que luego de que ella y sus hermanos fueron retirados de la casa de la tía que los maltrata, *"a uno de mis hermanos lo llevaron a un hospital, a mi hermana a la casa de una familia no sé dónde. A mí me llevaron a la casa de una señora llamada Estela. Ella cuidaba una iglesia y tenía más hijos*".

La separación de hermanos ha intentado revertirse en los últimos años y requiere por un lado la comprensión y respeto de un derecho del NNA, y por otro requiere también un sistema de protección lo suficientemente fortalecido como para encontrar alternativas de cuidado que permitan brindar a grupos de hermanos la posibilidad de continuar viviendo lo cotidiano en un clima de unidad, seguridad y protección, hasta tanto se resuelva su situación de vida.

- *"Cuando me retiraron de la casa de mi tía, nos separaron a los tres hermanos. Estuvimos unos meses, casi un año tal vez, sin vernos… nos llevaron a lugares distintos, después de un año recién nos reencontramos en el Hogar*". Jennifer (17).
- *"También me acuerdo que una vez vino la policía… creo que los vecinos se enteraron que mi papá le hizo algo a mi hermano... Después le pregunté bien a mi tía y me dijo que mi papá le había tirado una zapatilla en la nariz a mi hermanito… y creo que los vecinos denunciaron… Mis hermanitos mellizos se quedaron en un Hogar… y yo pasé a otro Hogar, y después de ahí ya nos fuimos al Hogar donde yo estuve varios años. Yo preguntaba por mis hermanitos y me decían que iban a traerles conmigo, pero jamás le trajeron*". Paloma (14). Los hermanos mellizos de Paloma fueron entregados a una familia que deseaba adoptarlos y hasta hoy se encuentra en guarda con ellos.
- El caso de Sofía (14) es muy elocuente. Cuando ella y sus hermanos ingresaron al primer lugar de cuidado alternativo, en la modalidad institucional, los tres estaban juntos. Al cabo de cierto tiempo su hermano mayor Paco se escapó y un tiempo después, su hermana Leti de 2 años, fue entregada en adopción a una familia, según le contó la directora del Hogar anterior en el que estuvo. Nunca más supo de ellos. En la entrevista Sofía explica que la familia sólo quiso adoptar a su hermanita Leti, a ella no porque era más grande.
- Si bien en un principio Mariela (17) y sus 6 hermanos fueron acogidos en un lugar de cuidado institucional, al cabo de cierto tiempo ella y su hermano menor de 12 años, fueron enviados a otros lugares porque en la institución se mostraban rebeldes y en algunas situaciones manifestaron conductas agresivas. Dada la historia familiar (el papá había asesinado a la mamá), esto generaba miedo en la institución ya que pensaban que del grupo de hermanos, Mariela y su hermano eran los que le parecían a su papá. Es así como su hermano fue entregado a la abuela y ella a una tía, a pesar de que no se realizó el trabajo de mantenimiento del vínculo con ambos familiares. En este caso, hubo técnicos –leales a la institución- que elaboraron un informe justificando la mudanza de los niños con estos familiares. Aquí se dio la separación de hermanos, y sabiendo que lo que puede justificar el egreso de un NNAJ de cuidado alternativo es una reinserción, en los papeles se hace figurar que el trabajo de mantenimiento se realizó, aunque se haya conversado con el/los familiares tan sólo un momento, se les haya impuesto que los lleven o se los haya enviado a la fuerza.

9.2.No se promueve el vínculo efectivo entre hermanos

Una vez que los hermanos son separados, por ejemplo, por imposibilidad de encontrar un mismo lugar de acogimiento o albergue en el que puedan estar juntos, el esfuerzo de promover que el vínculo continúe entre ellos no siempre se logra. En tal sentido, muchos de los NNAJ que forman parte de un grupo de hermanos se ven afectados por esto.

- *"Al que yo más extrañé era a mi hermano Dani, con él era con quien yo mejor me llevaba, él siempre me escuchaba"*. Jennifer (17). Ellos hasta hoy están en hogares distintos y no hay un mecanismo que efectivamente permita que los hermanos se visiten con frecuencia, esto –de vuelta- muchas veces depende de la voluntad y posibilidad de las instituciones de cuidado de realizarlo.

- *"Yo me quedé a vivir con ella unos meses o un año por ahí y durante ese año no supe nada de mis hermanos. Yo preguntaba por ellos y me decían que ellos vivían con otra familia y que ya no nos íbamos a ver más. Yo trataba de decirles que le visitemos pero siempre teníamos cosas que hacer, me llevaban de paseo… un mundo nuevo era para mí".* Jennifer (17).
- *"Tenía un hermanito cuando estaba en el hogar anterior, en Mita Roga, de quien nunca más supe nada, mi hermanito tenía dos o tres años por ahí, vivía con mi abuela en Luque*". Dani (17).

Con Mariela (17) se conversó cuando ella se encontraba, años más tarde, en otra institución de cuidado, esta vez de un tinte más residencial. En la conversación, Mariela reconoció que algunos de sus comportamientos del pasado no habían sido los más adecuados. Relató que después de haber estado en aquella institución ella pasó muy mal al cuidado de su tía, perdió la escuela, era maltratada. Finalmente Mariela se escapó de la casa de la tía y buscó saber de su hermano. A su hermano tampoco le fue bien, se había escapado de vivir con la abuela y se encontraba en situación de criadazgo en otra ciudad. A pesar de las dificultades de ambos, mantenían el contacto y un plan de reencuentro. Mariela se encontraba terminando sus estudios secundarios, con ganas de iniciar al año siguiente una carrera universitaria. Hablaba las veces que podía con los directores del Hogar donde se encontraba, para que permitieran que su hermano viva con ellos (el Hogar es sólo de niñas y adolescentes) y tenía otro plan, en caso que no se pudiera, que era intentar trabajar y alquilar aunque sea una pieza cerca de ella para su hermano, de modo a que pudieran estar más cerca y juntos en un futuro cercano.

Extracto de la conversación con Lili (12)

Qué sentís que vos necesitás para estar mejor? *Necesito estar con mis hermanos.*

9.3.La falta de preparación a los chicos antes del procedimiento

Una parte importante del procedimiento es la participación de los NNAJ en el proceso, a través de una clara comunicación de los pasos que se tomarán: por ejemplo a donde irá, cuando, con quien, quien lo recibirá, por cuanto tiempo permanecerá. Estos son algunos de los aspectos a ser cubiertos, que necesitan ser abordados con una comunicación directa, clara y acorde a la edad de cada NNAJ.

- *"El día que nos retiraron de lo de mi tía recuerdo a dos chicas y un señor que manejaba, creo que eran del Poder Judicial. Nos metieron a los tres a la fuerza en el auto, yo me puse a gritar como loca... Nadie me explicó a donde me llevaban. No se dieron cuenta que yo no sabía andar en auto, recién se dieron cuenta de eso cuando me mareé tanto que me puse a vomitar ahí mismo (risas)... Nos llevaron a los tres, pero no sé a dónde fue a parar mi hermana María, y a dónde fue a parar mi hermano Dani".* Jennifer (17).
- *"Cuando me buscaron de lo de Estela (la familia transitoria) y me trajeron al Hogar, tampoco me explicaron a dónde me traían, no me explicaron nada. Después, ya en el auto, me dijeron que me estaban llevando a un Hogar donde había muchos niños como yo, que no tenían familia, me dijeron que en ese lugar me iban a ayudar, que había calesita eré eréa… me dijeron que en el hogar había todo lo que un niño quiere escuchar… para que a mí me guste (risas). También me dijeron que yo iba a entrar en la escuela y eso fue lo que más me gustó… Me contaron que mi hermano Dani estaba ya en el Hogar. Cuando me buscaron, nos encontramos con mi hermana María en el auto. Yo igual no quería entrar al auto y otra vez hice mucho desastre, rompí la bolsa de María donde estaban todas sus ropas. Yo le vi a María en el auto pero ella ni me hablaba, con ella luego nunca nos llevamos bien. Ni hola nos dijimos. Yo no quería entrar al auto y armé todo ese desastre porque no quería separarme de Estela, no recuerdo siquiera si me despedí de ella, creo que me alzaron directamente, creo que Estela es la que se puso a llorar".* Jennifer (17).

Extracto de la conversación con Paloma (14)
Cuando te ibas de un Hogar a otro, te explicaban por qué te ibas? *Nunca.*
Y vos como te sentías con eso? *Mal, yo quería estar con mi hermano y eso. Al principio pensaba que no tenía familia porque me olvidé de todo, hasta que mis tías empezaron a ir a visitarme, pero luego les prohibieron que me visiten. Una vez una de las chicas del Hogar me contó que mi tía se fue a visitarme y la directora le dijo que yo estaba durmiendo, y yo no estaba durmiendo. Siempre le decía que yo estaba almorzando, durmiendo, bañándome…inventaban excusas.*
Cómo te pusiste esa vez? *Tenía ganas de pegarle a la directora.*

- En el caso de María José (12), menciona que antes de ingresar al lugar de cuidado institucional ella estuvo a cargo de una señora en forma transitoria y que en ningún momento le explicaron qué pasaría con ella, *"solamente me acuerdo que la señora me preparó mis ropas en bolsas y me trajo… por esta razón yo no confío en nadie"*.
- En sus traslados, si bien a Mariana (15) le contaban que iban a trasladarla, no le explicaban por cuanto tiempo ni porqué motivo. En los traslados, Mariana recuerda haber sentido miedo, según ella es como *"que te quiten de tu paraíso, de todo lo que vos conoces"*. *Mariana cree que a los chicos que están en cuidado alternativo se les debería preguntar cómo están, si quieren o no el traslado, qué quieren en realidad. "Es muy difícil adaptarse a nuevos lugares*".
- Mariana (15) tiene referenciados como sus dos recuerdos más tristes, cuando tuvo que dejar el Hogar de Brasil y cuando tuvo que venir a Asunción.

10. Lo positivo

Si bien muchos aspectos del manejo que tiene la mayoría de las instituciones de cuidado pueden merecer una crítica, hay ciertos otros que parecen estar resueltos como lo es la escolarización. Este aspecto brinda a NNAJ una seguridad y la posibilidad y acceso a la educación, y más adelante al proyecto de futuro. Para muchas instituciones de cuidado la asistencia a la escuela es una práctica no discutida y el derecho a la educación está garantizado.

Otro aspecto señalado como positivo por muchos de los NNAJ entrevistados ha sido el vínculo que han establecido con otros, lo cual queda evidenciado en el relato de Paloma (14):

- *"En el último Hogar me hallé mucho por mis amigas. Teníamos un grupo, éramos 6.* Éramos Kari, Lourdes, Rossi, Rocío, Marcia y yo. *Nosotras 6 nomás éramos, no queríamos luego integrarle a otras, no dejábamos. A veces discutíamos pero después nos juntábamos otra vez. Si alguien le contaba sus secretos a otra persona fuera el grupo, salía, era echada del grupo porque los secretos teníamos que contarnos sólo entre nosotras. Jessica siempre fue mi amiga, aunque éramos como perro y gato*".
- *"A mí me gustaba también tener refuerzo escolar porque estaba apegada a la tía Marcela, que era la que nos enseñaba. Ella era cariñosa, chistosa, siempre que nos retaba decía "caracoles"… todos nos callábamos y después ella se reía. Siempre nos defendía".*

Se observó como positivo el sentirse protegidos y defendidos por alguien:

- *"En la escuela la Hermana se hace responsable por nosotros, ella hace la inscripción, retira la libreta, va a las reuniones si hay festejo ella se va, en cuanto al apoyo escolar todos nos ayudamos acá no tenemos profesora de*

apoyo, por ejemplo lo más chiquitos no saben leer y nosotros le enseñamos". Dani (17).

- *"Yo a veces me pregunto 'porqué estoy en un hogar?' y me digo 'estoy en un hogar porque necesito'… nunca me faltó nada. Creo que a veces es mejor estar en un Hogar que en una familia donde las cosas no funcionan bien. En los Hogares también ocurren cosas buenas, le conoces a gente, haces amigos*". Violeta (17).

Extracto de conversación con Mía (9)
Entrevistadora: A vos se te ve muy feliz acá Mía
Mía: Si
Entrevistadora: Y qué te hace feliz?
Mía: Jugar!
Entrevistadora: Y a qué te gusta jugar?
Mía: Muñeca, mamá, profesora, directora.

11. Lo que falta

Así como en el tema del procedimiento hay varias aristas que ajustar, en la atención a NNAJ varios servicios son todavía escasos o inexistentes: este es el caso de las psicoterapias o servicios psicológicos especializados, tanto para NNAJ como para sus familiares y otros servicios más específicos para casos de NNAJ con discapacidades.

Pero también es interesante observar que falta la implementación de criterios en los profesionales de la salud o la psicología, como lo es la confidencialidad. Este criterio se encuadra dentro del derecho a la privacidad que tienen NNAJ y que en general no es visualizado por los adultos profesionales. Implementarlo asegurará aumentar la confianza de ellos y ellas en el mundo adulto y en los profesionales de las distintas disciplinas.

11.1 Espacios terapéuticos

Se ha observado que faltan espacios terapéuticos para que los chicos conversen, procesen, exterioricen sus emociones y vivencias con alguien que pueda orientarlos, contenerlos en espacios más pensados para "sanar heridas" que por su historia o vida cotidiana es probable que existan. Se impone la necesidad de establecer espacios en donde les expliquen o brinden información pertinente a lo que están viviendo en sus vidas.

Hay historias de dolor que podrían tener un alto impacto en la autoestima de los chicos y que necesitan ser trabajadas y procesadas, que ellos accedan a espacios terapéuticos facilitará este proceso.

Algunos relatos reflejan lo mencionado antes:

- *"Yo antes demasiado quería saber por qué me dejaron, qué pasó… ahora ya no quiero saber más nada. Ya son varios años sin saber nada y ya es normal para mí".* Mariana (15).
- En el caso de Nelson (15), él está en cuidado alternativo debido a que fue diagnosticado VIH+ y su familia consideró que estaría mejor cuidado en un Hogar que en su casa. Nelson comenta que si bien habla de eso con el director y personas del Hogar, no asiste a ningún espacio formal de terapia y se percibe que no hay alguien que converse con él sobre las implicancias que podría tener esto a futuro, en sus relaciones, cómo manejar la información con su entorno, etc. Nelson cuenta que él fue infectado a partir de una transfusión de sangre y es el único de su familia que tiene esta enfermedad.

2. Capacidad instalada en los profesionales y personas que se hallan en contacto directo con los NNAJ

Hemos observado así mismo la necesidad de que las personas que realizan la atención directa a NNA en cuidado alternativo, sean éstos cuidadores, familias

acogedoras o educadores; así como también profesionales, cuenten con la formación y capacitación necesaria para contener, colaborar y guiar adecuadamente a NNAJ en cuidado alternativo. Temas muy sensibles son abordados como ser historias de vida de separación familiar, y esto no puede dejarse librado a la improvisación o a un mal manejo, sobre todo cuando parte del impacto que se busca al prestar un cuidado alternativo es la posibilidad de sanar heridas para afrontar de mejor manera el futuro.

"En las últimas etapas de mi niñez comencé a tener una contención psicológica, lo cual yo te diría con toda humildad, que era puro chisme. Yo me sentaba y le contaba todo lo que yo quería y pensaba, yo creo que yo traspasaba la capacidad de la psicóloga de decirme algo que me contuviera. Digo 'chisme' porque conversábamos, pero no había posibilidad de encontrar otro escenario, de cambiar esa situación, era meramente ir a desahogarme, era contar el día a día de lo que yo vivía, era como una amiga la psicóloga. Me sirvió en el sentido de tener en frente el espejo, interactuaba con alguien". Martín (37).

3. Confidencialidad por parte de los profesionales

Si uno de los ejes fundamentales en cuidado alternativo es recomponer la capacidad de los NNAJ de confiar, la institución y todos sus estamentos deben tener un comportamiento acorde.

Es básico que los profesionales que atienden a los chicos guarden la debida confidencialidad. En el caso de Violeta (17) ella comenta que por un lado conversó con varias psicólogas que trabajaron en una institución de cuidado anterior en la que estuvo, pero que cambiaban continuamente. Lo segundo que comentó es que ella no confiaba tanto en la psicóloga porque todo lo que le contaba en las conversaciones, la psicóloga luego se lo relataba a la directora.

Paula, la joven en cuidado alternativo en Argentina al respecto de la confidencialidad de profesionales en cuidado alternativo señala: "Eso te dicen de que queda todo ahí, de que lo que contás es secreto, vamos… es mentira. La psicóloga manejaba nuestros papeles para el juzgado, se ponían a hacer cosas que iban para los juzgados, nosotras teníamos que hacer un comparendo y eso iba al juzgado. Ahí (en el Hogar) no sirve una psicóloga. El espacio terapéutico tiene que ser afuera y realmente privado. Pera resolver conflictos tampoco servía. Hacíamos reuniones donde nos hacía decirnos todo y después afuera nos matábamos. Nos parecía al pedo, no ayudaba a nadie"[38]. Interesante pensar los espacios terapéuticos desde esta perspectiva, no pensados desde dentro de la institución sino desde fuera, lo cual brinda incluso la posibilidad de que más allá del cambio de domicilio del joven, el espacio terapéutico pueda continuar.

4. La preparación para el egreso

El egreso como proceso y evento precisa ser programado y trabajado como un tema dentro de las instituciones con los NNAJ. En la actualidad en general el egreso es algo que "toma por sorpresa" tanto a los adolescentes como a las instituciones. De allí la necesidad de planificarlo y realizar las distintas fases de preparación necesarias.

Con respecto a acercarse a la mayoría de edad, Violeta señala que le resulta difícil aceptar que ya tiene 17, señala que se siente todavía de 15 años. Sabe que en algún momento cumplirá la mayoría de edad y tal vez tenga que salir del Hogar, empezar a trabajar y valerse por sí misma.

---

38 **Creciendo fuera de casa**, pág. 70.

De esto conversa con algunas amigas del Hogar y les cuenta que si es por ella, quisiera volver a cumplir 15. Le da miedo ser mayor de edad, tener que buscar un lugar para alquilar, tener que trabajar. Dentro de todo siento mucho el apoyo de todos porque si no me dejan continuar en este Hogar, la hermana-directora del hogar anterior me dijo que yo puedo volver allá a vivir y estudiar. Violeta tiene 17 pero está en 9no grado. Para ella lo principal es continuar estudiando.

Sobre el egreso, Martín (37) es categórico al señalar *"yo haría cambios radicales en el modelo (de instituciones de cuidado para NNAJ con discapacidad). Tiene que ser un modelo con una visión externa y con sostenibilidad. Desde el principio la institución tiene que tener la visión de que ese niño a los 18 años tiene que estar afuera. Por otro lado, no se tiene que tener la visión de quien puede donar o cómo conseguir el recurso, sino hacer que el propio niño vaya formándose y educándose, como en una familia común, para que en algún momento pueda sostenerse por sí mismo y ser autónomo"*.

Martín (37) explica además *"yo por rebeldía siempre quise estar afuera, pero nunca fui capacitado en cómo sostenerme viviendo afuera"*. Martín (37 años).

Una investigación realizada con jóvenes próximos a egreso, que viven en cuidado alternativo en Argentina, mostró que recién a partir de los 20 o 21 años los jóvenes consultados se sentían listos para vivir autónomamente, y que al irse del hogar la mayoría se sintió inseguro o con miedo. Entre los pre-egresados de cuidados alternativos, el 49,9% lleva entre 6 y más de 10 años viviendo en un hogar convivencial, el 85% va a la escuela, 1 de cada 5 trabaja y 1 de cada 3 recibe una beca o ayuda económica por parte del Estado. Entre los egresados, el 55% vivió entre 6 y más de 10 años en un hogar convivencial, el 75% trabaja, 1 de cada 3 regresó a la casa familiar, el 50% accede a una beca o apoyo económico, el 85% accedió a la escuela media y solo el 55% continuó estudiando luego de dejar el hogar convivencial[39].

En relación a adolescentes y jóvenes en cuidado alternativo, se hace importante analizar lo planteado por Pepa Horno vinculado a que "cuando se arranca a una persona de su vida, de su entorno y sus proyectos, hay que ayudarle a construir otro para que tenga un motivo por el que luchar"[40]. Muchos de los jóvenes que permanecen hoy en cuidado alternativo tienen mayores posibilidades de llegar a la mayoría de edad egresando de cuidado alternativo. Con ellos es necesario trabajar un proyecto que les permita la inserción social y laboral pertinente, entendiendo que el proyecto inicial familiar no ha podido mantenerse en la infancia y adolescencia.

En estos relatos y en las observaciones en general realizadas se evidencia que no existe una estandarización con respecto a cómo abordar el proyecto de vida y la preparación efectiva para el mismo. Cada institución lo hace conforme a un criterio individual. A este respecto se evidencia incluso la falta de un protocolo para promoción de la autonomía para el egreso, que forme parte del Reglamento de Cuidados Alternativos. Si bien en otros casos, existen delineamientos cuyo desafío es que sean cumplidos, en el caso del egreso el primer desafío es contar con el protocolo o delineamiento correspondiente.

---

39 **Construyendo autonomía. Un estudio entre pares sobre la transición a la vida adulta de jóvenes sin cuidados parentales. Resumen ejecutivo,** pág. 8.

40 **Amor y violencia. La dimensión afectiva del maltrato**, pág. 106.

IV. Conclusiones

Con respecto a la prevención de la separación del NNA de su familia de origen

1. **Se debe enfatizar el trabajo de fortalecimiento a la familia de origen.** En muchos casos, ocurre la separación del NNAJ de su familia de origen sin que ésta haya recibido previamente el apoyo del sistema de protección. El sistema de cuidado alternativo debiera reservarse sólo para aquellos casos en donde no fue posible la continuidad del vínculo del NNAJ con su familia de origen.

Con respecto al cuidado alternativo

2. **El sistema de cuidado alternativo necesita ser fortalecido y organizado, de modo a brindar respuestas con previsión y contemplando de antemano lo que cada NNAJ necesita.** En tal sentido, se observa que actualmente en el sistema de cuidado alternativo se improvisan respuestas para las situaciones que se presentan. No existe una articulación eficiente entre los diversos actores del sistema intervinientes para lograr una intervención adecuada. Esto hace que haya excesiva rotatividad de NNA en diversas modalidades de acogimiento.
3. **No existe una estandarización en la calidad de atención dentro de las instituciones de cuidado alternativo.** En tal sentido, contar con el reglamento de cuidado alternativo y sus protocolos parte, es un gran avance, pero esta estandarización no está aún efectivizada ya que se encuentra en etapa inicial de implementación.
4. **Los NNA pasan mucho tiempo dentro del sistema de cuidado alternativo.** La no realización del trabajo de mantenimiento del vínculo a tiempo hace que el tiempo que los NNAJ pasan dentro del sistema de cuidado alternativo sea incierto, prolongado y hasta nocivo para un desarrollo armónico e integral.
5. **Los NNA con discapacidad viven en situación de mayor encierro en cuidado alternativo.** Los NNAJ con discapacidad que se encuentran en cuidado alternativo se ven mucho más expuestos a la privación de la socialización y acceso a educación (por citar algunos) que los NNAJ que no tienen discapacidad y están en el mismo sistema de cuidado.
6. **Actualmente se observa una mayor tendencia a la no separación de hermanos cuando inician el cuidado alternativo, aun así cuando los hermanos están separados, no se promueve el vínculo entre ellos.** Por lo cual, se requiere un esfuerzo mayor para asegurar la promoción del vínculo entre ellos.
7. **Se observa la ausencia de espacios terapéuticos para NNAJ en cuidado alternativo.** Estos espacios los ayudarían a procesar las diversas situaciones vividas.
8. **La preparación para cuidadores y profesionales que trabajan en cuidado alternativo es limitada o nula.** En tal sentido, se observa la necesidad de que los mismos estén capacitados y especializados para brindar una atención de calidad.
9. Por el tiempo transcurrido en cuidado alternativo, el hogar o lugar de cuidado alternativo, se vuelve su lugar de referencia y protección, su casa.

Con respecto al mantenimiento del vínculo

10. **La familia de origen no siempre asegura un lugar adecuado para que el NNAJ crezca.** En este sentido, realizar una evaluación en profundidad tanto de la familia nuclear como extensa permitirá identificar si es bueno para el NNA volver a vivir con algún familiar o cortar este vínculo de manera más permanente. En esta evaluación en profundidad y estimación de reintegración o imposibilidad de continuidad del vínculo es que consiste el trabajo de mantenimiento del vínculo, vital para definir el destino final del NNA.
11. **Realizar el trabajo de mantenimiento del vínculo lo antes posible, asegura al NNA mejores condiciones de una reintegración familiar**, o para aquellos

NNA que no pudieron ser reintegrados a sus familias de origen, la posibilidad de pensar en una adopción.

12. **La no realización del MV condena al NNA a una vida prolongada en cuidado alternativo y lejos de una familia estable y propia,** incluso hasta su mayoría de edad.
13. **NNAJ que no han mantenido un relacionamiento con su familia de origen a lo largo de su estadía en cuidado alternativo y que ya se encuentran arraigados a sus lugares de cuidado alternativo** manifiestan su deseo de continuar viviendo en su lugar de cuidado alternativo, pero manteniendo un relacionamiento con sus familiares.

Con respecto a la construcción de la identidad y pertenencia

14. **NNA en cuidado alternativo están expuestos a permanentes situaciones que atentan su capacidad de confiar**, como ser: falta de preparación para lo que implica el cuidado alternativo (explicación de a dónde irá, quien lo cuidará, por cuánto tiempo, qué pasará después, cuál es el plan); cambios de lugares de cuidado alternativo; cambio de personas que lo cuidan estando en un mismo lugar de cuidado alternativo; falta de espacios de intimidad.
15. **Un elemento transversal-común en todas las historias de vida analizadas es la *inestabilidad* a la que están expuestos NNAJ en cuidado alternativo**, cuando en el proceso de construcción de identidad y pertenencia, la estabilidad es un elemento crucial que configura una matriz sobre la cual se cimienta el desarrollo emocional de todo ser humano.
16. **Si bien el concepto de que para su desarrollo armónico e integral todo NNA tiene necesidades biopsicosociales está más aceptado, en cuidado alternativo todavía prima la idea de que lo que hay que brindar a un NNA separado de su familia es "techo y comida"**, estos elementos se visualizan aún como centrales dentro del cuidado alternativo. Esta máxima de sólo "techo y comida" representa la doctrina de situación irregular, que es la que se pretende corregir, desestimar, cambiar.
17. El cambio de lugar de cuidado alternativo al cual muchos NNA se ven expuestos dentro del sistema de cuidado alternativo, afecta al establecimiento de las relaciones que ellos establecen con su entorno, tanto a nivel comunitario como escolar.
18. NNA en cuidado alternativo, en su mayoría, están insertos en el sistema escolar. No obstante, hay aspectos que pueden y deben ser mejorados: NNA en cuidado alternativo están por lo general rezagados en su escolaridad conforme a lo esperado para su edad cronológica.
19. La posibilidad de ir a la escuela y de continuar estudiando, incluso a nivel universitario, es un aspecto sumamente valorado por NNA que están en cuidado alternativo.
20. **Si bien los NNAJ que se encuentran en cuidado alternativo atravesado situaciones difíciles en sus primeros años de vida, en general mantienen la capacidad de proyectarse en positivo hacia el futuro, de soñar/desear situaciones buenas para ellos y creer que esto es posible.** En tal sentido, su vivencia en sus lugares de cuidado alternativo puede marcar una diferencia significativa en su capacidad de resiliencia. Lugares de cuidado alternativo deben promover la resiliencia de NNA a su cargo.
21. **Los amigos y el grupo de pares son un puntal fundamental para NNAJ en cuidado alternativo**. En algunos casos ellos conforman el núcleo de referencia primario.
22. **NNAJ en donde la parte espiritual (no necesariamente religiosa) está presente como un aspecto relevante de su persona, se muestran más positivos y confiados en el futuro y la capacidad de soñar/esperar cosas mejores para sí.**
23. **Relaciones afectivas significativas colaboran enormemente en rescatar el sentimiento de confianza hacia otros y en promover estas actitudes positivas hacia el futuro.**

24. **En general se ha observado que un aspecto que no se trabaja de manera sólida con los NNAJ que permanecerán más tiempo en cuidado alternativo, es su proyecto de vida**. Esto podría aportar mayor confianza hacia el futuro y en tal sentido, mayor sensación de estabilidad en el presente.

Con respecto a fortalezas y debilidades de las intervenciones del Estado

25. La confidencialidad con respecto a la historia y aspectos de la vida de NNAJ en cuidado alternativo, no es necesariamente respetada por parte de técnicos y cuidadores de atención directa. Esto atenta la capacidad de NNAJ de confiar.
26. Los profesionales y personal de atención directa que trabajan en cuidado alternativo no cuentan con la capacitación y especialización necesaria.
27. NNA en cuidado alternativo tienen poca preparación para el egreso. La preparación para la autonomía y el egreso no está incorporada para la mayor parte de las instituciones de cuidado.
28. Al sistema de cuidado alternativo le falta consolidarse y funcionar como sistema. No se percibe que las piezas estén articuladas y se muevan sincronizadamente. Actualmente, el sistema de protección en torno al cuidado alternativo, está formado por un conjunto de piezas desconectadas entre sí. Esa desconexión afecta sustancialmente al niño, no a las instancias. En tal sentido y analizando todos los planos, lo que el niño tiene es inestabilidad, y tiene inestabilidad en los subsistemas del sistema. Se percibe al niño navegando "entre aguas turbulentas". El niño en cuidado alternativo necesita un sistema de protección *seguro de querer proteger* y *seguro de poder proteger*. De lo contrario, la inestabilidad del sistema fragiliza al niño en todo tu ser y representa un desafío a su capacidad de resiliencia.

Con respecto a la adopción

29. Se ha observado que no siempre la adopción es vista o concebida, por los propios operadores del sistema de protección, como una medida de protección para aquellos NNA que no han tenido posibilidad de continuar viviendo con sus familias de origen. Muchos NNA en cuidado alternativo deberían acceder a formar parte de una familia a través de la adopción.

V. Recomendaciones

Con respecto a la prevención de la separación del NNA de su familia de origen

1. Se observa la pertinencia de crear y promover la creación de espacios que colaboren con las familias en el cuidado de sus hijos, sobre todo en aquellos casos en los cuales uno o ambos padres encargados no tienen con quién dejar a sus hijos mientras trabajan. En tal sentido, los centros de protección (o centros abiertos) donde los niños y niñas pueden ser dejados mientras sus padres van a trabajar, o en el turno opuesto al escolar, son alternativas viables.
2. Promover la intervención preventiva y/o a tiempo, de equipos técnicos de mantenimiento del vínculo familiar en instancia pre-judicial (CODENIS), para identificar necesidades o debilidades de la familia en relación a la crianza y contención de sus hijos, a fin de evitar la separación familiar.

Con respecto al cuidado alternativo

3. Promover la creación de equipos técnicos de mantenimiento del vínculo familiar que puedan evaluar al NNA y su familia de origen apenas se identifique la necesidad de cuidado alternativo para el NNA, a fin de conocer otras alternativas dentro de la familia de origen con sostenibilidad en el tiempo, de modo a evitar el desarraigo y promover la permanencia del NNA con su familia extensa cuando no fue posible que continúe al cuidado de su padre o madre.
4. Que el recibimiento de NNA en cuidado alternativo se realice sólo cuando no fue posible que ellos permanezcan dentro de su familia de origen, ya sea nuclear o extendida.
5. Es recomendable asegurar que los equipos técnicos de mantenimiento del vínculo den abasto con la demanda de casos a ser abordados de NNA que ingresan al sistema de cuidado alternativo, de modo a asegurar que el mismo dure el menor tiempo posible y se restablezca al NNA su derecho a vivir en una familia estable y duradera.
6. Es necesario que se brinden espacios de capacitación y formación para cuidadores de atención directa, equipos técnicos y plantel directivo a cargo de procesos de cuidado alternativo, de modo a fortalecer su comprensión teórica y técnica de aspectos doctrinarios sobre lo que requiere la temática.
7. Se hace necesario contar con un ente organizador y canalizador del sistema de cuidado alternativo.
8. El monitoreo y control de implementación del nuevo reglamento de cuidado alternativo es necesario. Esto beneficiará aumentar la atención de calidad a NNAJ acogidos en las distintas modalidades.
9. Es recomendable brindar apoyo técnico y financiero a organizaciones que podrían colaborar con lugares adecuados de cuidado alternativo para NNAJ, y que una vez que NNAJ se encuentren a su cargo se realice el acompañamiento y monitoreo correspondiente.
10. El vínculo entre hermanos en cuidado alternativo debe estar asegurado, a través de la previsión de lugares de acogimiento para el grupo, o visitas y tiempo compartido entre ambos cuando no ha sido posible el acogimiento conjunto.
11. Deben ser promovidos espacios psicoterapéuticos para NNAJ en cuidado alternativo.
12. Debe efectivizarse el cumplimiento de derechos integrales de NNAJ con discapacidad que se encuentran en cuidado alternativo. Debe así mismo promoverse la captación y capacitación de familias acogedoras dispuestas a acogerlos y deben diseñarse estrategias para promover la autonomía para el egreso, cuando adolescentes y jóvenes con discapacidad lleguen a la mayoría de edad. En tal sentido, debe darse un salto de la visión asistencialista que define el cuidado alternativo de ellos y ellas, pasando a una visión enmarcada en derecho.

Con respecto al mantenimiento del vínculo

13. El mantenimiento del vínculo familiar debe ser promovido y asegurado en instancia pre-judicial y judicial, ya que es lo que asegura al NNAJ la posibilidad de continuar viviendo con algún miembro de su familia o volver a ella, o formar parte de una nueva familia a través de la adopción. Es también el que asegura optar por otra medida de protección cuando no fueron posibles las anteriormente citadas en este párrafo.

Con respecto a la construcción de la identidad y pertenencia

14. El cuidado alternativo debe implementarse con suficiente análisis, organización, preparación y previsión, de modo a resguardar la confianza y el desarrollo emocional integral del NNAJ, y a no exponerlo a situaciones de inestabilidad y cambios.
15. El monitoreo al Reglamento de Cuidado Alternativo y sus protocolos parte, aprobado por la SNNA en el año 2016, podría asegurar una mejor preparación de NNAJ para lo que implica el cuidado alternativo, así como también que se asignen referentes afectivos estables a cada uno de ellos durante el tiempo que dure su estadía en alguna modalidad de cuidado, y la debida preparación para el egreso de aquellos que permanecerán en cuidado alternativo hasta su mayoría de edad o más.
16. Es necesario preparar al NNAJ para lo que implica el cuidado alternativo: lugar de cuidado al cual se incorporará, tiempo estimado, acciones que serán realizadas en paralelo tendientes a un proyecto de vida familiar, actividades que realizará el NNAJ mientras dure su estadía en cuidado alternativo.
17. Un eje que debería primar en los modelos de cuidado alternativo es la promoción de la resiliencia del NNAJ, así como también la construcción de su proyecto de vida, no sólo familiar (a través del abordaje temprano del mantenimiento del vínculo) sino también de las habilidades necesarias a ser desarrolladas en aquellos NNAJ que se estima egresarán de cuidado alternativo cerca o luego de la mayoría de edad.
30. La relación que establecen NNAJ en cuidado alternativo debe ser respetada, protegida y promovida, más allá de la finalización del cuidado alternativo.

Con respecto a fortalezas y debilidades de las intervenciones del Estado

18. Es necesario lograr que el hecho de que un NNA esté en cuidado alternativo no implique que se atrase en su proceso de escolarización, para lo cual se observa la necesidad de una mayor articulación entre el organismo coordinador del sistema de cuidado alternativo con el MEC de modo a encontrar un mecanismo que facilite la obtención del “traslado” escolar de NNA que están en cuidado alternativo.
19. Personas a cargo del cuidado y atención directa del NNAJ en cuidado alternativo deben contar con el perfil y la preparación adecuada, de modo a ser referentes afectivos sólidos y estables para lo que implica asumir el cuidado alternativo.
20. Es recomendable que NNAJ en cuidado alternativo accedan a espacios de contención terapéutica necesaria.
21. La importancia de la confidencialidad por parte de los profesionales que trabajan con NNA en cuidado alternativo, debe ser trabajada. Adolescentes y jóvenes en cuidado alternativo han señalado que en algunos casos aspectos de su vida o su historia confiados a profesionales, han sido manejados sin el debido resguardo. Esto atenta además al sentido de confianza en ellos y ellas.
22. En relación al egreso, se observa la necesidad de trabajar con ellos un plan de vida que contemple la re-vinculación con su familia de origen o un proyecto de vida en post de integrarse a la vida adulta mejor preparados para los desafíos en términos de independencia económica y afectiva. Así mismo, se observa la necesidad de contar con un protocolo orientativo específico para este aspecto.

23. En relación al egreso, se observa la necesidad de contar con un protocolo orientativo específico para este aspecto.
24. Al sistema de cuidado alternativo le falta consolidarse y funcionar como sistema, en tal sentido es importante analizar la pertinencia -además del Reglamento vigente- la necesidad de una legislación específica que organice de mejor manera el funcionamiento de las intervenciones en relación a él, o que el Reglamento actual se complemente y sea aprobado por el Consejo Nacional de Niñez, con lo cual pasaría a ser política de estado.

Con respecto a la adopción

25. Se ha observado la necesidad de trabajar con operadores judiciales, equipos técnicos y personas vinculadas al trabajo en lugares de cuidado alternativo concebir la adopción como medida de protección que es, la cual podría ser más utilizada en aquellos casos en los cuales no ha sido posible que un NNA vuelva a vivir con su familia de origen.

Bibliografía

- Quiroga, Ana (1984). **Cuadernos de Psicología Social**. Buenos Aires: 1984.
- Pichon Riviere, Enrique (1985). **El proceso grupal.** Buenos Aires: Editorial Paidós, 1985.
- Fromm, Erik (1985). **El arte de amar**. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1985.
- Denzin, N.; Lincoln, Y. (1994). **Entrando al campo de la investigación cualitativa**. California: Sage Publications, 1994.
- Poder Legislativo (1997). **Ley 1.136 de Adopciones.** Asunción: Poder Legislativo, 1997.
- Willing, Carla (2001). **Introducción a la investigación cualitativa en psicología**. Philadelphia: Open University Press, 2001.
- Greenspan, Stanley (2004). **Niños seguros: Fortalezca el sentido de seguridad en sus hijos.** Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004.
- Horno, Pepa (2004). **Educando el afecto: Reflexiones para familias, profesorado, pediatras**. Barcelona: Grao Colección Familia y Educación 2, 2004.
- Horno, Pepa (2009). **Amor y violencia. La dimensión afectiva del maltrato.** Bilbao-ES: Editorial Desclée de Brouwer, marzo 2009.
- Naciones Unidas (2010). **Examen de los informes presentados por los Estados partes con arreglo al artículo 44 de la Convención. Observaciones finales: Paraguay**. Naciones Unidas, febrero 2010.
- Naciones Unidas-Convención sobre los Derechos del Niño (2010). **Examen de los informes presentados por los Estados partes con arreglo al artículo 44 de la Convención. Observaciones finales: Paraguay.** Ginebra: NNUU, febrero 2010.
- Horno, Pepa (2012). **Un mapa del mundo afectivo: el viaje de la violencia al buen trato.** España: Editorial Boira, 2012.
- Paraguay-Consejo Nacional de Niñez y Adolescencia (2012). Política Nacional de Protección Especial para niños, niñas y adolescentes separados de sus familias (PONAPROE). Asunción: Consejo Nacional de Niñez y Adolescencia, 2012.
- Palau, Magdalena (2012). **Guía de trabajo 1 para el abordaje con niños, niñas y adolescentes separados de sus familias PARAGUAY. Mantenimiento del vínculo: trabajo con familias de origen para la reinserción familiar de niños, niñas y adolescentes**. Asunción: Enfoqueniñez, diciembre 2012.
- Palau, Magdalena (2012). **Guía de trabajo 2 para el abordaje con niños, niñas y adolescentes separados de sus familias PARAGUAY. Cuidados alternativos para niños, niñas y adolescentes separados de sus familias: Revisión histórica y modelos de aplicación.** Asunción: Enfoqueniñez, diciembre 2012.
- SNNA (2015). **Reglamento de cuidados alternativos de niñas, niños y adolescentes en programas de acogimiento familiar y entidades de abrigo. Anexo II Protocolo para el trabajo de mantenimiento del vínculo familiar de niños, niñas y adolescentes separados de sus familias.** Asunción: SNNA, 2015.
- Horna, Marisa (2015). **Proyecto de vida**. Lima: Save the Children, 2015.
- DONCEL (2015). **Construyendo autonomía. Un estudio entre pares sobre la transición a la vida adulta de jóvenes sin cuidados parentales**. **Resumen ejecutivo.** Asunción: DONDEL-FLACSO-UNICEF, noviembre 2015.
- Palau, Magdalena; Villagra, Irina (2016). **Educación integral en la sexualidad: material para educación inicial.** Documento elaborado en el marco de un proyecto conjunto entre la organización SERPAJ y el MEC, año 2016. Material sin publicar.
- Sabarots, Horacio, comp. (2017). **Crecer fuera de casa. La problemática de niñas y niños institucionalizados en la Provincia de Buenos Aires**. Tandil: Facultad de Ciencias Sociales-UNICEN, 2017.

- DIPROE-Andares (2018). **Niños, niñas y adolescentes en cuidado alternativo en Paraguay. Cifras y avances al 2017.** Asunción: SNNA-DIPROE y Andares, enero 2018.

Enlaces

- Paraguay-PONAPROE, ver en http://www.snna.gov.py/articulo/790-politica-nacional-de-proteccion-especial-ponaproe.html
- Paraguay-Reglamento de Cuidado Alternativo, ver en http://www.snna.gov.py/articulo/997-reglamento-de-cuidado-alternativo-de-ninas-ninos-y-adolescentes.html
- Anexos I y II del Reglamento de Cuidado Alternativo de niños, niñas y adolescentes vigente. Ver http://www.snna.gov.py/articulo/997-reglamento-de-cuidado-alternativo-de-ninas-ninos-y-adolescentes.html